

**CAUDILLISMO Y CLIENTELISMO EN EL SIGLO XIX
EL CASO DE JOSÉ MARÍA OBANDO**

**CAROLINA ESLAVA RIVERA
NELLY PAOLA REALPE HURTADO**



**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
LICENCIATURA EN HISTORIA
SANTIAGO DE CALI
2011**

**CAUDILLISMO Y CLIENTELISMO EN EL SIGLO XIX
EL CASO DE JOSÉ MARÍA OBANDO**

**CAROLINA ESLAVA RIVERA
NELLY PAOLA REALPE HURTADO**

**Trabajo de Grado presentado como requisito
Para optar al título de:
Licenciadas en Historia**

**Director
FRANCISCO URIEL ZULUAGA RAMÍREZ
Historiador**



**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
LICENCIATURA EN HISTORIA
SANTIAGO DE CALI
2011**

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
Introducción	1
Justificación	3
Objetivos.....	5
Estrategia Metodológica.....	6
Método.....	7
 CAPÍTULO 1. Revisiones Conceptuales.....	 8
 CAPÍTULO 2. Marco Contextual.....	 40
2.1 El caudillo y la independencia.....	40
2.2 El caudillismo en América Latina.....	54
2.3 La Nueva Granada 1810- 1820.....	68
 CAPÍTULO 3. El General José María Obando.....	 72
3.1 Breve Biografía de José María Obando.....	76
3.2 Antecedentes familiares.....	79
3.3 El Patía.....	83
3.4 Cimentando un tejido militar.....	90
3.5 La Gran Colombia.....	103
 CAPÍTULO 4.	 110
4.1 Clientelismo y Patronazgo en José María Obando.....	110
 IV. Anexos.....	 120
1. Tablas.....	120
2. Transcripciones.....	131
 Bibliografía.....	 138

AGRADECIMIENTOS

Después de este trabajo, se hace difícil sintetizar en una sola hoja a todas y todos los que de una u otra manera contribuyeron a lo largo de nuestras vidas para hacer de nosotras mujeres luchadoras, valientes, pero sobre todo capaces de afrontar nuevos retos en nuestras vidas, queremos agradecer especialmente a:

Dios por ser nuestro amigo y por habernos permitido llegar alcanzar otro logro más en nuestras vidas.

Nuestras Madres por su constante apoyo y dedicación, a nuestros demás familiares que nos apoyaron incondicionalmente con la motivación y el cariño que nos brindaron.

Nuestros Amigos y Amigas, por haber compartido vivencias, alegrías en estos años de constante aprendizaje.

Profesores que contribuyeron en la realización del trabajo, en especial al Maestro Francisco Uriel Zuluaga Director de este Trabajo, quien con sus enseñanzas, sembró en nosotras esa inquietud por el conocimiento, que hoy reflejamos en este trabajo. Él compartió con nosotras sus saberes, nos acompañó y asesoró brindando las herramientas necesarias para esta investigación.

Profesor Luis Ervin Prado Arellano quien nos brindó su colaboración y por los conocimientos compartidos y al profesor Alonso Valencia Llano, el cual nos ofreció asesoría y disponibilidad para la realización de la investigación.

INTRODUCCIÓN

Cual hijo de Marte predilecto,
A Buga diste libertad y vida.
Los serviles fugaron a tu aspecto:
La opresión destrosaste á suelta brida.
Generoso y liberal: eres perfecto.
Nuestra esperanza nunca fué perdida,
¡Los malvados te huyen!... ¡van temblando!
¡La virtud te bendice; Viva Obando!¹

En el presente trabajo se intenta investigar el fenómeno del caudillismo decimonónico colombiano. En este caso se tomó la temporalidad que va desde los primeros años de la independencia de la Nueva Granada hasta el año de 1930, en el escenario del Gran Cauca, y en la representación del caudillismo que construyó el general José María Obando.

Para lo anterior, se intentó reconstruir el contexto histórico de la emancipación granadina, la cual, según las teorías sobre el surgimiento del caudillismo decimonónico, fue el lugar donde ciertos personajes protagonizaron la escena militar, los cuales posteriormente serían reconocidos como caudillos.

No todos podrían ser llamados o reconocidos como caudillo, ya que para ello debían poseer ciertas características que los hacían como tal. Para esto, se hizo necesario tratar de establecer las posibles definiciones que giran en torno al caudillismo y las variantes que presentan.

En el capítulo uno se examinarán los conceptos fundamentales a tener en cuenta en la descripción de caudillismo decimonónico, especialmente aquellos que enmarcan el contexto del tránsito del antiguo régimen colonial al nuevo orden republicano, posterior a la

¹ Periódico, Estado del Ecuador. Boletín político y militar de Popayán. Domingo 27 de Marzo de 1831, Número 15. ROLLO NO. 933 Signatura: P1665M. Catálogo de prensa Microfilmada, Centro de Documentación Regional del Banco de la República, Santiago de Cali.

independencia, concluyendo con las definiciones correspondientes al fenómeno del caudillismo, y los mecanismo que intervienen en su ejercicio político y social con la captación de los acaudillados, tales como el clientelismo, el patronazgo y los sujetos que ejercen cada uno de los anteriores.

El último capítulo, recorre los relatos de vida de José María Obando, haciendo un estudio desde los orígenes y procesos de su carrera como líder, hasta la consolidación de su poder en la región del Gran Cauca, mostrando principalmente las relaciones diádicas que estableció con sus seguidores durante su carrera político militar.

Para cerrar expondremos algunas conclusiones a las que nos ha permitido llegar todo este recorrido teórico y documental, confrontándolo con las fuentes primarias encontradas en los archivos históricos, sobre la vida del general José María Obando.

JUSTIFICACIÓN

Nos proponemos hacer este trabajo con la finalidad de profundizar en el Caudillismo, debido al interés que ha suscitado en nosotras la presencia de este fenómeno en toda América Latina, especialmente para el caso del suroccidente colombiano en el siglo XIX, personificado en la figura del General José María Obando, el cual ha sido estudiado en muchas ocasiones por distintos teóricos que pretendían reconstruir su vida mediante relatos biográficos que dan cuenta de los testimonios de contemporáneos que reflejan las problemáticas históricas de su tiempo.

Además, es interesante observar qué el caudillismo ha sido estudiado como una característica fundamental de los nuevos estados republicanos latinoamericanos posteriores a la independencia, convirtiéndolos en casos autóctonos e incluso considerándolos como un paso o escalón hacia la instauración de la democracia, y por otro lado hacia la construcción del “Estado- Nación”, propuesto en un principio por Lynch.²

Es así, como encontramos que el caudillismo ha sido profundamente estudiado para los casos del Río de la Plata (Argentina, Uruguay, Paraguay) y Venezuela, incluso podríamos afirmar, que aunque partiendo de la definición política propia del caudillismo, cada uno dependiendo del contexto se vale de sus propios mecanismos, de esta manera se estudian los casos de los caudillos peruanos entendido desde la toma del discurso religioso y mítico de pueblos.

Por tal motivo se abre el interrogante: ¿Qué caracterizó entonces, el caudillismo en la Nueva Granada?, ¿Cómo eran estos caudillos? ¿Qué los diferenciaba de sus homólogos contemporáneos?

Y ante todo, cabe preguntarse por aquellos mecanismos de captación humana de estos líderes revolucionarios. Entre estos mecanismos se mencionan generalmente al clientelismo como explicación de la construcción de su red personal de seguidores, que para nuestro

² Lynch Jhon. Las Revoluciones hispanoamericanas 1808-1826. Editorial Ariel. Madrid, 1976. Pág. 26

caso, tendríamos que ampliarlo con los conceptos de patronazgo, compadrazgo, padrinazgo, entre otros.

Lo que quizás nos haga suponer que aparte de la relación: favores a cambio de apoyo, el caudillismo representaba un ideal social como expresión de un símbolo cultural envuelto en una aura mágica y sobrenatural, la cual significaba la cosmología de los pueblos que lo veían en ciertas ocasiones como un mesías, o en el caso de Obando como “el defensor de los Pastos y de la Religión³”.

[...]Fue sencillamente un tipo que camino delante de su gente
Fue un profeta certero que no hizo públicas sus profecías
Pero se amargó profundamente con ellas [...] ⁴

³ ZULUAGA, Francisco Uriel. José María Obando. De soldado realista a caudillo republicano. Bogotá, Banco Popular, 1985. Pág. 56.

⁴ Benedetti Mario. Artigas. En: Antología Poética. Alianza Editorial. Madrid, 1998. Pág. 37

OBJETIVOS

GENERAL

- Estudiar las relaciones diádicas del caudillismo decimonónico neogranadino establecidas con las clases populares.

ESPECÍFICOS

- Profundizar sobre las singularidades del caudillismo en la Nueva Granada.
- Indagar sobre la ambivalencia entre Modernidad y Tradicionalismo en la figura del caudillo neogranadino.
- Establecer otras posibles razones por las cuales el caudillo era seguido por las masas populares.
- Profundizar en el significado de la participación del caudillo en materia democrática y social para las masas populares del Gran Cauca durante La Nueva Granada.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

TIPO DE INVESTIGACIÓN

Se realizó un estudio de carácter investigativo de tipo analítico en donde el análisis documental prevalece. Buscando con esto tener un mayor acercamiento a las fuentes primarias, que son las que nos dan el sustento teórico de nuestro trabajo.

La técnica que utilizamos para la recolección de datos en la investigación es el análisis documental, es decir, de las fuentes primarias, mediante la revisión del Archivo Central del Cauca, ubicado en Popayán, y del Catálogo de prensa Microfilmada, del Centro de documentación Regional del Banco de la República de Santiago de Cali. Esto con el sustento teórico de las fuentes Secundarias utilizadas durante el proceso de investigación realizado.

MÉTODO

Esta investigación se enmarcó dentro del método cualitativo, ya que éste brinda un conocimiento de los diferentes fenómenos sociales, su esquema de indagación es muy flexible, permitiendo con esto a los investigadores ampliar, construir, reconstruir aspectos de la problemática a estudiar.

Por lo cual, el método utilizado en esta investigación es el cualitativo, que brinda la posibilidad de aportar a las diversas investigación realizadas en torno al tema de Obando y sus diferentes enfoques, conllevando con esto poder contribuir con nuestro aporte a la historia.

El poder encontrar información sobre las relaciones clientelares del general José María Obando, es para nosotras base fundamental en este proceso investigativo y esto lo logramos a través de las fuentes encontradas y del análisis documental que hemos realizado, partiendo de la revisión de las fuentes primarias (Archivo Central del Cauca, Centro de Documentación-Banco de la República-Cali) y secundarias relaciones con Obando.

A partir de la información documental encontrada y pertinente para nuestra investigación fue que logramos concatenar la teoría con las fuentes primarias, concluyendo así, con la construcción de un bosquejo social de las relaciones clientelares en el caudillismo de José María Obando.

CAPÍTULO 1

REVISIONES CONCEPTUALES

El presente capítulo tiene como finalidad brindar una visión de los conceptos claves manejados para este estudio: “relación Patrón-Cliente en el caudillismo neogranadino: el caso de José María Obando”, que reflejaran de alguna manera las problemáticas y características propias de una época de transición entre el antiguo régimen y la nueva república postindependentista, como escenario para el surgimiento del caudillismo sustentado en la relación patrón-cliente en el siglo XIX.

La relación Patrón – Cliente necesariamente remite al concepto de señor, pues es en el espacio de dominio conocido como señorío, es donde se materializan las relaciones de dependencia. En el sentido común por “señor”, se entiende, como lo señala el diccionario hispanoamericano, al “... dueño de una cosa, que tiene dominio y propiedad en ella”, pero además de las cosas materiales, el dominio también es un ejercicio social, pues igualmente significa “amo, respecto de sus criados”.⁵ Considerándose el amo como el patrón o señor que ejerce la soberanía, el dominio y en su defecto la esclavitud, se define como la persona que es dueña de algo, que predomina y ejerce autoridad sobre otros⁶ o sobre algo; puede poseer criados o personas que le sirven y trabajan a su servicio,⁷ y suele asociársele con un capataz o mayoral⁸, en relación con la propiedad material o social que posee⁹ (se le denomina como el principal dueño de la casa, el cual sustenta y mantiene al criado), y que

⁵ Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano de Literatura, Ciencias, Artes. Tomo XX. Editorial, Simonds Company, Impresores, Boston, Estados Unidos de Norte América. 1888. Pág. 230.

⁶ Concepto de Amo. Diccionario de Autoridades. Real Academia Española. Editorial Gredos S.A. Madrid, 1969. Pág. 270.

⁷ Concepto de Amo. En: <http://es.thefreedictionary.com/amo>. Fecha de consulta Septiembre 10 de 2010.

⁸ Concepto de amo, Diccionario Hispanoamericano, pág. 82. Fecha de consulta Septiembre 3 de 2010.

⁹ Concepto de Amo. En: <http://www.wordreference.com/definicion/AMO>. Fecha de consulta Agosto 22 2010.

como señor, debe rendírsele sumisión y respeto.¹⁰ Señalando al capataz (proveniente del latín cáput: cabeza), –como el que tiene bajo sus órdenes y poder cierta cantidad de operarios o criados, a los cuales gobierna y vigila, encargándose, de dirigir y administrar las haciendas en los campos, además de la labranza de las tierras que le corresponde. El mayoral (de mayor), definido en las mismas condiciones que el capataz, se encuentra más estrechamente relacionado con la analogía del pastor que cuida su rebaño y que además, como capataz, –ejerce su mandato sobre las cuadrillas de cavadores o segadores (de segar: cortar y cosechar los cultivos, la hierba, el cereal, etc.) y mozos (criado sometido al servicio de otros) dedicados a la labranza y a las cabañas de mulas.¹¹

El señor es quien brinda seguridad material y amparo social al siervo, el cual se inserta bajo el dominio del señor, ofreciendo sus servicios, lealtad y producción agrícola:

Todas ellas ponían de manifiesto la subordinación de un individuo a otro, bajo su aspecto doble de dependencia y protección. Dependencia porque la persona que se encuentra en situación de inferioridad está obligada en la práctica a realizar una serie de obligaciones particulares. Y protección porque la persona situada en el escalafón superior (señor) debe proteger –por medio de su iurisdicción- a las personas que comprenden el grupo de vasallos, sus hombres. En referencia a esto último debe señalarse la doble dirección con la que se produce la protección. No sólo el señor protege a sus allegados sino que muchas veces, dependiendo del rango y la procedencia estamental, eran éstos quienes servían y prestaban ayuda cuando las circunstancias lo requerían.¹²

Es decir, en conclusión, “señor” implica que se es dueño y amo de algo, que se tiene capacidad de disposición y propiedad sobre ese algo, pero al mismo tiempo es poseedor de estados territoriales con dominio sobre personas y jurisdicción sobre el espacio dominado.¹³ Puede hacer referencia, igualmente, a un título nobiliario en la medida en que muchos de ellos conllevan dominio, p. e., los títulos feudales como Marqués, Conde, Abad, Barón, etc.

¹⁰ Concepto de Amo. Qué quiere decir Diccionario. En: <http://www.quequieredecir.es/amo/> Fecha de consulta Septiembre 20 de 2010.

¹¹ Capataz y Mayoral. Diccionario Enciclopédico Quillet. Madrid. 1981 Pág 302.

¹² Domínguez David Jorge. Los poderes feudales. Las maneras de la extracción del excedente de la economía medieval. Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas No. 17. México D.F. 2008.

¹³ Concepto de Señor. En: <http://pantaleon.lacoctelera.net/post/2005/12/19/definicion-siervo-por-idefix-tomado-la-rae-y-otros-> Fecha de consulta Julio 16 de 2010.

El concepto de *Señor* viene del latín *senior* que relacionado con la antigua estructura feudal, debe tomarse en comparación con otro concepto de “siervo” (del latín *servus*, especialmente campesino). Es decir: el sujeto, que precisamente está vinculado en relación de dependencia con el señor, que bajo su jurisdicción es quien materializa la relación de *dominio*, la cual media e identifica los roles y las funciones de las partes en la estructura vinculada al antiguo régimen, especialmente la que atiende al señorío y materializa la servidumbre.

La servidumbre, en este caso, es la dominación del señor (señor feudal) sobre su siervo, describe una vinculación social y política propia del feudalismo. Pero en este caso el siervo difiere notablemente de la idea de esclavo, ya que este último, a comparación del primero, si podía ser vendido separado de las tierras que trabajaba, y además no eran considerados jurídicamente como personas libres, como si lo eran los siervos. Teniendo en cuenta la distinción que hizo sobre la edad media, de aquellos que se llamaban siervos libres de los siervos de la gleba, estos últimos señalados como aquellos que no gozaban de las mismas libertades y pequeños privilegios que los siervos libres. Los siervos de la gleba venían adheridos a la tierra que cultivaban¹⁴, la cual debían pagar y trabajarla gratuitamente para su señor, sin mencionar el sin número de servicios (molino, horno, entre otros) y diezmos que estaban en obligación de pagar a su señor y a la Iglesia.¹⁵

El siervo no era propiedad personal de su señor exclusivamente, pero establecía una relación de dependencia muy cercana a su patrón, que no sólo incluía la entrega de los bienes agrícolas y monetarios que producían en sus parcelas, sino además, una serie de favores personales que estrechaba de alguna manera el vínculo señor-vasallo, en este caso,

¹⁴ no tenían derecho a abandonarla. La venta, pérdida e intercambio de las tierras incluía a los siervos junto con ellas. Y se prohibía expulsar a dichos siervos de éstas. Brom Juan. La servidumbre y el feudalismo. La edad media. Esbozo de Historia Universal. Ed. Grijalbo. México D.F., 1973. Pág. 32

¹⁵ Brom Juan. La servidumbre y el feudalismo. La edad media. Esbozo de Historia Universal. Ed. Grijalbo. México D.F., 1973. Pág.34

se resalta el intercambio de trabajo del siervo por la protección, la seguridad material y militar que le brindaba el señor feudal¹⁶.

De esta manera, la servidumbre se caracteriza por:

Las obligaciones que tenían impuestas los siervos, tales como la prohibición de comprar o vender bienes raíces, debían estar sometidos a la autoridad política, judicial y fiscal de su Señor, estaban obligados a prestarle servicio militar, a entregarle parte de su trabajo o producción, además de que la condición de siervo era hereditaria y jamás podían abandonar sus tierras sin el permiso de su Señor.¹⁷

Mientras que la esclavitud (del latín culto *servitus*) se entiende como la situación y condición social del esclavo (del latín *sclavus* y del germano *slave*) que pertenece a un dueño y que se encuentra caracterizada por una relación de dominio absoluto entre dos individuos, donde uno es totalmente dependiente de la voluntad de alguien o la necesidad de algo el cual determinará y decidirá el curso de su vida, haciéndole perder al afectado la capacidad de disponer libremente de sí mismo y de sus actos.¹⁸ Dicha relación se establece principalmente por la vía de la fuerza generando una forma de vida opresiva, privando al esclavo de su libertad y de sus derechos, convirtiéndolo en un objeto o posesión del dueño o señor,¹⁹ quien le exige a su esclavo realizar ciertos trabajos con la amenaza de que si no lo lleva a cabo, recibirá una pena o castigo por ello. La esclavitud ha permanecido hasta nuestros días, aunque ha logrado traspasar las fronteras del tiempo transformando algunos de sus mecanismos con que ejerce su acción. Sin embargo, la relación de dependencia social del esclavo con su amo no es unidireccional, en otros casos se menciona que el amo es igualmente dependiente de su esclavo para progresar y mantener el estatus social y económico que los les permitía sobrevivir y gozar de cierto grado de fortuna dentro de la estratificada sociedad medieval, resaltando el llamado parasitismo social (Petersson, 1982; 340).²⁰

¹⁶ González Mejía Conrado, Arroyave Luís Carlos. Feudalismo. La Edad Media. Historia Universal. Editorial Bedout. Santafé de Bogotá, 1975. Pág. 40

¹⁷ Ibíd Pág. 53.

¹⁸ Hurtado Galves José Martín. Esclavitud y Esclavismo durante la Nueva España. Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas No. 13. México D.F. 2006.

¹⁹ Esclavitud. En: <http://www.definicionabc.com/social/esclavitud.php>. Fecha de consulta Mayo 20 de 2012.

²⁰ Díaz Rafael Antonio. ¿Es posible la libertad en la esclavitud? A propósito de la tensión entre la libertad y la esclavitud en la Nueva Granada. Revista Historia Crítica. Departamento de Historia, Pontificia Universidad

El esclavo era equiparable jurídicamente a una “cosa”, ya que se le definía en términos de inferioridad e incluso se consideraba su papel y estatus social inexistente, en relación a una persona jurídicamente libre, es decir, el ciudadano. Por tal razón, el esclavo aparece como aquella cosa que no alcanza el grado de “persona”, por ende, está sujeto a la voluntad del amo como una extensión de la propiedad de este último, considerándosele económicamente como una mercancía.²¹

Meillasoux, define al esclavo como un ser humano que es despojado y desarraigado, no sólo de la condición de “persona”, sino de las características que lo hacen tal, su espacio geográfico, su posición política y social, y sus representaciones simbólicas del mundo.²²

Es pues como la esclavitud, en la teoría filosófica de Aristóteles, se concebía como un fenómeno natural, donde gracias a ella, el hombre libre podía dedicar su tiempo en cultivar las acciones nobles y superiores como lo eran la política y el arte de gobernar la ciudad. Aun así, al esclavo podía otorgársele la libertad, si sus razones estaban sustentadas en algún argumento válido para ello.

En el imperio romano, las condiciones en que se presentaba la esclavitud eran las mismas que la Grecia antigua, pero en este caso, la diferencia radicaba en la procedencia de los esclavos, es decir: si procedían de una familia urbana o una familia rural o rustica. Los primeros, dedicados a las labores domésticas, tenían más posibilidades de emanciparse debido a que poseían cierto matiz de personalidad jurídica al participar en el comercio realizado por su amo, y que le propiciaba provecho y ganancia al esclavo, siempre y cuando contara con la aprobación del amo. Además, La mayoría de estos esclavos disponían de un peculio, es decir, de un lote, parcela o porción de tierra otorgada por su amo para uso exclusivo del esclavo, muchas veces con fines comerciales para éste último. Los segundos,

Javeriana, Bogotá.

²¹ .Finley Cf. M.I , Esclavitud antigua e ideología moderna, Ed. Crítica, Barcelona, 1982. Págs. 84-118

²² Meillasoux Claude, Antropología de la Esclavitud, Editorial Siglo XXI, Bogota, 1990, págs. 11-26.

en cambio, conformaban “la base humana de la gran propiedad agraria de la republica tardía y el alto imperio romano”²³, aunque se abandona su explotación excesiva, ya que se vio afectada por el decreciente sometimiento a los esclavos bárbaros, debido al declive de la expansión romana.

Es así, como surge una nueva etapa en la sujeción de esclavos, establecida ahora por el sistema de colonato e instituciones similares que establecerán la servidumbre medieval. Lo anterior no significó que la esclavitud haya desaparecido, pues en la edad media aun era considerada como institucional. La diferencia radicaba en el establecimiento de esclavitud lícita e ilícita por parte de la nascente comunidad cristiana que señalaba como necesaria y permitida la esclavitud de paganos, y herejes, obtenidos principalmente de las guerras y de la compra de aquellos que estaban anteriormente sometidos a este sistema en los siglos X y XI. Los esclavos en su mayor parte eran incursionados en Europa occidental por los germanos y bizantinos a causa de las capturas realizadas en las guerras, y por vía comercial, a causa de la venta que de ellos hacían los judíos.

Al llegar el siglo XVI la esclavitud de blancos generalmente no llegó a constituir un sistema de explotación hegemónico, se consideraba como un lujo doméstico. En el caso de los esclavos, cuyo comercio apareció en el escenario europeo en el siglo XIV, tuvo un notable auge en la etapa de la conquista de América, al ser el motor del sistema esclavista colonial —que impulsaba el desarrollo de —las nuevas economías que surgían en el momento.²⁴ Usualmente en las plantaciones y minas, teniendo un impacto positivo en el “progreso” económico de las “naciones” europeas, las cuales se inclinaban por —la calidad (resistencia física e inmunológica a las enfermedades) —y bajo costo que representaba el trabajo de los esclavos africanos en comparación a otros grupos étnicos, como lo eran los indígenas.

²³ Definición Esclavitud. En: Diccionario Enciclopédico Quillet. Madrid. 1981. Pág. 140.

²⁴ *Ibíd.* Pág. 141.

En la modernidad, aunque en gran medida lo que encontramos son casos que reflejan la servidumbre, se puede encontrar también que varios de esos tipos de servidumbre, son considerados como una clase de esclavitud que subsistían y se mantenían vigentes desde el establecimientos de los Estados modernos y democráticos, tales como:

- 1) La práctica o institución de la **servidumbre por deudas**: el estado o la condición que resulta del hecho de que un deudor se haya comprometido a prestar sus servicios personales, o los de alguien sobre quien ejerce autoridad, como garantía de una deuda, si los servicios prestados, equitativamente valorados, no se aplican al pago de la deuda, o si no se limita su duración, ni se define la naturaleza de dichos servicios.
- 2) La práctica o institución de la **servidumbre de la gleba (tierra)**: la condición de la persona que está obligada por la ley, por la costumbre o por un acuerdo, a vivir y trabajar la tierra que pertenece a otra persona y a prestar a ésta, mediante remuneración o gratuitamente, determinados servicios, sin libertad para cambiar de condición.
- 3) La **servidumbre en la forma de matrimonio**: una mujer, sin que le asista el derecho a oponerse, es prometida a cambio de una contrapartida en dinero o especie, entregada a sus padres, tutor, familia o a cualquier otra persona o grupo de personas; o el marido de la mujer, la familia o el clan del marido tienen el derecho de cederla a un tercero a título oneroso o de otra manera; la mujer, a la muerte de su marido, puede ser transmitida por herencia a otra persona.²⁵

Las relaciones sociales que se construyen en la relación señor–siervo y se materializan en la servidumbre o esclavitud se basan sobre un principio de fuerza social: el **Dominio**. Éste es el *poder* ejercido sobre una persona o cosa, dependiendo del uso que el dueño quiera otorgarle al sujeto u objeto. Este poder absoluto de ese alguien sobre algo se realiza generalmente sobre las cosas, lo cual hace identificar el dominio con la propiedad, de la cual el dueño o *señor* dispone a su antojo, con el deber de no causar perjuicios a terceros.²⁶ Se resalta el hecho de que al considerársele relativo a la propiedad, no debe asociarse con el dominio sobre personas, pues lo que se tiene sobre ellas es una relación de poder, pero no de derecho de propiedad, ya que la propiedad sobre las personas corresponde a la esclavitud.

²⁵ Funes Mario Facundo. Pasado y presente de la esclavitud. En:

<http://redalyc.uaemex.mx/trabajos10/trini/trini.shtml>. Fecha consulta Agosto 13 de 2010.

²⁶ Concepto de dominio. En: <http://deconceptos.com/ciencias-juridicas/dominio>. Fecha consulta Agosto 2 de 2010.

El término dominio también refiere a la tierra o estado, como expresión de un espacio geográfico que un gobernante o nación tiene bajo su potestad. También se define en términos de la legislación:

Según la legislación civil, el que tiene dominio de una cosa goza de la facultad de disponer de ella libremente, en cuanto no se lo impida la ley, la voluntad del testador, o alguna convención. El dominio comprende en si tres derechos, que son: el de enajenar, el de percibir todos los frutos, y el de excluir a los otros del uso de la cosa. Divídase el dominio en pleno y menos, subdividiéndose el menos pleno en directo y útil. Dominio pleno, al cual también se le llama absoluto, es el que tiene uno de alguna cosa, sin dependencia de otro. Dominio directo es el señorío que le queda al que ha dado una cosa o heredad a censo perpetuo o enfiteusis. Dominio útil, el que compete al que toma casa o heredad a censo perpetuo o enfiteusis. Las especies más comunes del dominio menos pleno son el feudo, la enfiteusis y el derecho de superficie.²⁷

En el antiguo régimen y en la república la máxima expresión del dominio se sintetiza en la “soberanía”, individual y colectiva. “Soberanía” viene del latín *super amicus* que significa señor supremo²⁸. Soberanía es la potestad de poder mediante la cual se involucra el sistema de gobierno, el territorio y la población, en donde el encargado de ejercerla era el rey, emperador o monarca si los gobernados lo aceptaban. Es decir están inmersos en esta soberanía aquellos que declina la libertad individual en favor de alguien que garantiza la defensa del Reino. (Estado), la Religión (conjunto de creencias y prácticas que dan unidad a la cultura) y la Patria (el lugar de los padres, el territorio de origen).

Para poder ejercerla era fundamental que una persona estuviera al mando y a cargo de manejar, ejecutar y llevar la batuta de este poder absoluto como lo menciona Jean Bodin en su definición de soberanía reconociendo a la soberanía como “el *poder absoluto y perpetuo de una República*,”²⁹

A esa persona que ejerce la soberanía se le reconoce como el soberano. Porque es quien tiene la autoridad suprema³⁰, y mediante ésta puede ejercer el poder para gobernar. Es decir, es quien posee la facultad de dirigir y administrar determinado territorio y población, en

²⁷ Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano de Literatura, Ciencias, Artes. Tomo VIII. Editorial, Simonds Company, Impresores, Boston, Estados Unidos de Norte América. 1888. Pág. 143.

²⁸ El concepto de soberanía, El concepto de soberanía a través del tiempo, capítulo 2. En: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/ledf/ayon_c_e/capitulo2.pdf. Fecha de consulta: Septiembre 24 de 2010.

²⁹ Jean Bodin, Los seis libros de la república, Editorial tecnos, 1986, España, pág. 20.

³⁰ Caputo Jhon D. Sobre la Religión. Editorial Tecnos, Madrid, 2005. Pág. 20.

donde predomina su autoridad y decisión sobre asuntos de conveniencia colectiva, al poseer el poder y el control social de los recursos materiales y humanos que están bajo su dominio. La organización de un Estado está en manos de un soberano, es decir: está centralizado el poder en éste, mediado por su superioridad frente a otros, frente a los subalternos, liderándolos y encaminándolos según su mandato.

El poder soberano se expresa mediante la ley, que es mandato del soberano. Soberano es quien puede hacer y derogar la ley y es por ello mismo soberano es algo determinado por la ley. Cuando deroga o suspende la ley, el soberano esta a la vez dentro de la ley que lo capacita para ello y fuera de la ley, pues la deroga o suspende. Esta por consiguiente en una situación de excepción respecto de la ley³¹.

La soberanía, entonces, se ve reflejada en los poderes políticos, económicos y religiosos, ya que de una u otra manera involucra la defensa del territorio, la patria y la religión, haciendo al soberano responsable de la protección y representación de la unidad del reino o del Estado, mediados a partir del discurso religioso y patriótico.

En relación con la soberanía, la religión representa en este caso, un poder centralista y dominante que se ejerce sobre la población o sociedad, encaminado hacia un control de lo imaginario y lo simbólico, mediado a partir de un ser supremo. De esta manera, la religión se define como un conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social, y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio, para darle culto³². Es la virtud moral que nos mueve y dispone para dar a Dios el culto que le es debido.³³

Las prácticas religiosas colaboran con la unidad y la cultura mediante las relaciones sociales y políticas que se gestan dentro de la sociedad³⁴.

³¹ Brown John, capitalismo y eclipse de la política, p. 8. En viento sur, numero 100. En. <http://www.vientosur.info/articulosabiertos/VS-100-01-alegreyfernandez-capitalismo.pdf>. Fecha de consulta: Enero 20 de 2010.

³² Diccionario de la real academia española, lengua española, vigésima segunda edición. En <http://rae.es>. Fecha de consulta Enero 15 de 2010.

³³ Caputo Jhon D. Sobre la Religión. Editorial Tecnos, Madrid, 2005. Pág. 21.

³⁴ Frazer James George. Magia y Religión, La rama dorada. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1981. Pág. 33.

La religión es un conjunto de creencias, las cuales orientan al hombre en su cotidianidad, lo instruye y direcciona en las prácticas que éste realiza, por lo que, la asociación del conjunto de creencias con las prácticas son las que generan en el individuo una motivación de colectividad y permite, además, que haya entre los miembros de determinados grupos ya establecidos una mayor unidad. Encontramos además que la religión unifica ideales en la noción de patria, en la cual está inmersa como expresión de ese componente ideológico y cultural que une a los individuos bajo la insignia de un mismo territorio identitario.

El concepto de patria (del latín *patrīa*, familia o clan > *patris*, tierra paterna > *pater*, padre y origen), en la antigua Roma referenciaba la tierra natal de los padres o antepasados de una persona; señala por ende un territorio al cual se siente ligado afectivamente sin necesidad de haber nacido en él, y además, representa para las personas lazos místicos y espirituales con esa entidad territorial. Posteriormente la noción de patria, se fue expandiendo hasta incluir otros territorios con dialectos y culturas semejantes fomentando la unidad común del imperio.³⁵

Con la modernidad el concepto de patria cambió su sentido, empezó a evidenciar el componente de afectividad ligado al territorio y lo que éste representaba anteriormente, definiéndose como “la nación propia nuestra, suma de cosas materiales e inmateriales, pasadas, presentes y futuras, que cautivan la amorosa adhesión de los patriotas”³⁶. El sentimiento patriótico o de patriotismo menciona otras características fundamentales, la defensa de la patria, el sentimiento exacerbado de rechazo y odio hacia el que intenta agredir, oprimir y violentar; y delimitación de las fronteras que separan, nombran y otorgan una identidad nacional, regional y local, con el objetivo de la defensa de los propios intereses y la solidaridad con el resto de los compatriotas. Estas nociones expresan lealtad

³⁵ Pedro J. Barquero Quesada. El concepto de Patria, El nuevo diario. Jueves 24 mayo de 2001 Managua, Nicaragua. En: <http://archivo.elnuevodiario.com.ni/2001/mayo/24-mayo-2001/opinion/opinion4.html>. Fecha de Consulta Febrero 20 de 2010.

³⁶ Diccionario de la Real Academia Española, edición de 1970. Pág. 112.

y afecto a la instauración, legitimación y reverencia de los símbolos patrios y los héroes de la patria (los que han defendido la patria).³⁷

La idea de Patria proveniente de la Revolución Francesa, exaltaba lo mencionado anteriormente. Por lo que la patria representa entonces lo autóctono y propio de la común personalidad de un pueblo, que determina el modo de ser de cada nación, es decir: “cada personalidad se proyecta en constituir la esencia de la patria, y el nacer en una patria marcará aspectos del modo de ser propios de esa nación determinada.”³⁸

En el siglo XIX, el concepto de patria toma fuerza con los discursos independentistas de la época, y empieza a entenderse además, como un compromiso de todos con la idea de nación y como una institución política sagrada. Simón Bolívar se refería a la patria como un deber moral, social y político: “Si no hay un respeto sagrado a la Patria, por las leyes, y por las autoridades la sociedad es una confusión, un abismo; es un conflicto singular de hombre a hombre, de cuerpo a cuerpo”³⁹.

La patria por otra parte se relaciona con lo “sagrado” tenía una connotación religiosa, comparándose con el caso de la “guerra santa”, que se instauró en las cruzadas, donde morir no solo por Dios, sino por la comunidad de sus semejantes (la patria) era considerado una causa sagrada. De esta manera la patria se liga a una percepción mística y religiosa que identifica un conjunto de ciudadanos una comunidad, en este caso de

³⁷ Garzón Orjuela Ángela. Patriotismo, Patria y Patriotas.

http://www.utadeo.edu.co/programas/pregrados/relacio_inter/expectativas/6/articulo8.htm.

Fecha de consulta. Febrero 19 de 2010.

³⁸ Botella Jorge. Revista Papeles para el progreso. No 25. Marzo-Abril 2005.

<http://www.papelesparaelpgreso.com/numero19/1901.html>. Fecha de consulta Febrero 11 de 2010.

³⁹ 15 de febrero de 1819 instala el Congreso de Angostura con un discurso medular siendo el Jefe Supremo de la República desde 1816. En Zubiría Ramón de. Brevario del Libertador Un esquema documental Básico. Editorial Bedout S. A. Medellín, 1983. Pág. 87.

creyentes, que defienden la patria como expresión de la filiación *romántica* y afectiva que les adjudica una identidad territorial común, geográfica y cultural.⁴⁰

Esta filiación romántica también toma en cuenta la tradición como principio fundamental, descrita en los mismos términos del amor al compatriota, al semejante, al pueblo, con quienes se comparte un legado cultural común, creando lazos unificadores que otorgarán una identidad conjunta, la cual solo es posible si se tiene consciencia y reflexión sobre ese territorio, tradición y pasado común compartido con otros, definiendo a la persona como ciudadano de un determinado lugar del mundo. Por lo cual, la patria como conjunto de valores, creencias, prácticas, costumbres, imaginarios, historia, territorio, patrimonios, tradición etc. comunes a un colectivo, transmitido de generación en generación en el imaginario de las sociedades, se proyecta como unidad nacional a la comunidad internacional, marcando una notable imagen representativa como fuerza de la conciencia política y cultural que expresa el ideal patrio. Debido a esa comunión de sentimientos, manifiesta la superación del amor propio por el amor colectivo.

Por último, es importante señalar que la patria se diferencia del concepto de Nación. Si bien las dos remiten a un espacio geográfico específico, la patria incursiona enfáticamente en los vínculos afectivos y sentimentales propios de un ámbito político e ideológico. Y como lo hemos visto, la Nación vendría a ser una etapa de comunidad posterior a la Patria, ya que éste último ha impregnado el imaginario social y político desde la antigua Roma, mientras que la nación, surgió en los Estados de la edad moderna, obteniendo su clímax en los movimientos independentistas americanos.

La nación, por su parte es una asociación libre de individuos iguales, con estructura política y territorial definida, en donde priman igualmente estructuras sociales y culturales debido a los lazos de afecto y unidad que se gestan en ella, ligada a los vínculos de sentido de

⁴⁰ Garzón Orjuela Ángela. Patriotismo, Patria y Patriotas.

http://www.utadeo.edu.co/programas/pregrados/relacio_inter/expectativas/6/articulo8.htm.

Fecha de consulta. Febrero 19 de 2010.

pertenencia de los individuos para con la misma. Por lo cual, podemos verla como una comunidad integradora frente a los grupos pequeños que se conforman dentro de ella.

La nación constituye la unidad social por excelencia, que ha llegado a convertirse en la piedra angular sobre la que se constituyen la mayor parte de nuestras percepciones sociales y mitos colectivos; la trama sobre la que se teje la estructura social, cultural y política del mundo; la forma primordial, y excluyente de identidad colectiva: además de la principal, sino única, fuente de legitimación del poder político⁴¹.

Se trata de concebir a la nación, no como una realidad objetiva, sino como una representación simbólica e imaginaria como algo perteneciente, fundamentalmente al mundo de la conciencia de los actores sociales⁴². Es decir, la nación como la comunidad imaginada⁴³ que progresa, con un proyecto social y político fundamentado. Vista la Nación como una comunidad integradora de individuos que comparten etnia, lengua, religión, tradición o historia común y comparten un mismo territorio, siendo las principales características que identifican a los individuos de la comunidad que esta ligada a unos límites espaciales.

La nación es concebida como un compañerismo profundo, en donde individuos de la comunidad comparten y se aferran a ésta, por lo cual la Nación es una forma de identidad colectiva, específicamente basada en las relaciones de las personas que la integran. Su construcción implica un ejercicio de dominación política⁴⁴. Los individuos de la Nación son los encargados de escoger quién será el que ejerza la dominación, mediante la colectividad busca la representación de la comunidad, a través del debido ejercicio que tiene el individuo dentro de la nación. Por lo cual, podemos ver a la nación como un Estado ó cuerpo político que reconoce un centro común supremo de gobierno⁴⁵.

⁴¹ Pérez Vejo, Thomas, Nación, Identidad Nacional y otros Mitos Nacionalistas. España. Ediciones Nobel, S.A. 1999. Pág. 7.

⁴² Ibíd. Pág. 12.

⁴³ Anderson Benedict, Comunidades Imaginadas. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 1993. Pág. 7.

⁴⁴ Bolívar, Ingrid Johana, La construcción de la nación: debates disciplinares y dominación simbólica, pág.3. Julio- Diciembre 2005. en: <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/472/1.php>. Fecha de Consulta Febrero 10 de 2010.

⁴⁵ Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano de Literatura, Ciencias, Artes. Tomo VIII. Editorial, Simonds Company, Impresores, Boston, Estados Unidos de Norte América. 1888. Pág. 709.

La nación como construcción política, la podemos percibir como ese proceso que se gesta mediante la cooperación de individuos en el ámbito político, a través de la organización y la representación. Por ello consideramos relevante mencionar esta metáfora: las naciones no nacen, sino que crecen, o mejor, se inventan, pero no a partir de decretos y normas políticas, sino de valores simbólicos y culturales⁴⁶. La sociedad y la política deberían responder a una serie de principios como la igualdad, la participación democrática, la existencia de autoridades surgidas del pueblo, controladas por él y movidas solo por el bien general de la sociedad.

“La nación, a pesar de cumplir una función simbólica de carácter político, la legitimación del Estado existente o la demanda de un Estado inexistente en ese momento, necesita, paradójicamente, caracterizarse como algo no político, como algo natural y ahistórico, al margen de la estructura política⁴⁷”

La nación fue el producto de una creación histórica moderna que tiene su carácter de invención en el tiempo y en el imaginario colectivo. Uno de los autores más representativos es Benedict Anderson, con su obra *Comunidades Imaginadas*, donde define la nación como una comunidad política imaginada⁴⁸. Al hablar de *Ciudades Imaginadas* nos referimos a la cantidad de ciudadanos que la componen, lazos imaginados de comunidad, redes de parentesco y clientela que se forman dentro de ella.

Para hablar de nación es fundamental hablar de comunidad, es decir, la integración de personas, que así no se conozcan mantienen lazos de unidad puesto que pertenecen a la misma nación, por eso se dice que es imaginada. Así no interactúan entre sí todos los miembros de ella, los que la integran saben que existen más ciudadanos que comparten la comunidad de creencias. Comunidad cuando identificamos sus fronteras finitas, las cualidades de compañerismo entre los individuos sin importar su estrato social o condición socio-cultural visualizados a partir de las redes culturales, de la integración territorial y regional que existe dentro de la comunidad imaginada.

⁴⁶ Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas*. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 1993. Pág.18.

⁴⁷ *Ibíd.* Pág.18.

⁴⁸ *Ibíd.* Pág.18.

Para Ernest Renan, su idea de nación va a tratarse más de una *creencia*, de la forma en que un grupo de personas forma su identidad y se distingue del resto por haber vivido una historia común, tiempos felices y trágicos, y por querer vivir más cosas unidos⁴⁹.

Según el Diccionario Hispanoamericano por Nación se entiende un conjunto de hombres que, hablando la misma lengua, se acomodan a las mismas costumbres y se hallan dotados de las mismas cualidades morales, que los diferencian de otros grupos de igual naturaleza⁵⁰. Es decir: es la agrupación de individuos que tiene mucho en común y que se relacionan entre sí, en donde tienen derechos y deberes que cumplir para mejorar su condición de vida y fomentar un respeto por la de los demás, siendo coadyuvadores en el bienestar y progreso de la comunidad a la cual pertenece como un ciudadano activo.

El Ciudadano, entonces, aparece como “el vecino de una ciudad, que goza de sus privilegios, y está obligado a sus cargas, no relevándole de ellas persona alguna”⁵¹. Es decir, es quien tiene unas ventajas y unos beneficios por ser miembro de una ciudad, y que además debe cumplir con unas obligaciones relegadas a él para su bienestar y por el del resto de la comunidad, este ciudadano tiene unas características distintivas; ser mayor de edad, tiene deberes que cumplir para consigo mismo y para con sus otros compañeros ciudadanos, así mismo tiene derechos que le garantizan su mejor calidad de vida.

El ciudadano tiene relaciones de convivencia con otros ciudadanos, en donde interactúan conformando así un determinado tipo de comunidad que debe estar organizada políticamente para su mejor desarrollo. Esta organización garantiza además la necesidad de reforzar los derechos y deberes que fomentan la vivencia en comunidad.

⁴⁹ Nación en: http://pensamientopoliticoenciclopedia/Ernest_Renan. Fecha de Consulta Febrero 3 de 2010.

⁵⁰ Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano de Literatura, Ciencias, Artes. Tomo VIII. Editorial, Simonds Company, Impresores, Boston, Estados Unidos de Norte América. 1888. Pág. 709.

⁵¹ Diccionario de Autoridades. Real Academia Española. Editorial Gredos S.A. Madrid, 1969. Pág. 470.

El ciudadano también cuenta con deberes del mismo tipo que tienen que ver con el cumplimiento de ciertas leyes como el respeto por los derechos de los demás, por el mantenimiento de ciertas pautas de conducta, por el compromiso con la sociedad misma, etc.⁵².

Sin embargo, el ciudadano es un sujeto que posee algunos derechos políticos, jurídicos y sociales. Es decir, puede ejercer su derecho al voto, elegir y ser elegido, llegando a ejercer su participación política como sujeto capaz de ser elegido y de elegir los representantes que el crea conveniente para determinado ejercicio del poder. En cuanto a lo jurídico es a la igualdad ante la ley sin distinción de razas, clases o condición económica; y a lo social nos referimos a la salud, educación, recreación, cultura, etc, Esto es amparados bajo la ley, por sus derechos como ciudadano.

El ciudadano goza de protección amparado por la ley, la cual, ejerce su ciudadanía, considerada la ciudadanía como "*El derecho y la disposición de participar en una comunidad, a través de la acción autorregulada, inclusiva, pacífica y responsable, con el objetivo de optimizar el bienestar público.*"⁵³.

En dicha ciudadanía reside el desarrollo de la república, donde al considerarse esta última como la consolidación del bien común y útil a la población, la ciudadanía delega el camino sociopolítico para la optimización de este bien público. En el cual, el ciudadano se encuentra inmerso en la república ejerciendo sus derechos, cumpliendo las leyes, y accionando el ejercicio democrático a través del voto, en donde elige y puede ser elegido, con el fin de pertenecer, encajar e identificarse en una comunidad, en la cual debe promover actitudes reflexivas (sentido de pertenencia, conservación del patrimonio, actitud de civismo aportando ideas para el desarrollo de la comunidad) y políticas.

La república (del latín Res Publica: "la cosa hecha pública"), es un concepto político y jurídico, que designa la forma de gobierno de un estado donde la soberanía reside en el pueblo, el cual establece, elige y delega el poder a sus representantes o líderes, de los

⁵² Ciudadano. En: <http://www.definicionabc.com/politica/ciudadano.php>. Fecha de Consulta Febrero 15 de 2010.

⁵³ Concepto de ciudadano. Diccionario político. En: <http://diccionariopoliticoespecializado/Ciudadano>. Fecha de Consulta Febrero 20 de 2010.

cuales un individuo, presidente y no monarca, asumirá el poder, jefatura o máxima autoridad del Estado por un tiempo determinado. Su elección es totalmente dependiente de la decisión de los ciudadanos (forma directa) o del parlamento (forma indirecta, ya que los miembros del parlamento son elegidos igualmente por los ciudadanos), al igual que se espera que el desenvolvimiento del manejo del Estado por el representante elegido sea del provecho o bien común y útil a la totalidad de la población⁵⁴.

De esta manera, se diferencia y contrapone la monarquía a la república, tal como lo muestra Baudrillard⁵⁵, asegurando que la idea de república contiene un componente de ligamento de pensamientos elevados y poderosos expresados en la adhesión a la patria, a la ley y al Estado. Es decir, se considera algo superior al hombre mismo, en contraposición a la monarquía, la cual define como la adhesión del hombre al hombre, y que no involucra la representación social sustentada en el bien público. Ya que:

Bajo esta forma de gobierno (la república) las sociedades conservan y ejercen la soberanía constituyente; es decir, la soberanía en la medida más alta en que su uso puede ser colectivo [...] el poder constituyente, el derecho a elegir a sus gobernantes, cualquiera que sea su importancia, no basta asegurar a los que gozan de él una ancha parte en la administración de los intereses públicos.⁵⁶

El medio de esta participación ciudadana en la elección de su representante en la república es el voto, que muestra el papel político activo que deben adoptar los ciudadanos al momento a elegir a su representante. Ello evidencia su carácter antimonárquico, anti aristocrático y anti oligárquico de la república, y de ahí, el carácter temporal y limitado del poder. Pues para que la república funcione correctamente se hace necesario que contenga otros componentes básicos, uno es el expresado en la división de poderes (poder ejecutivo, legislativo y judicial, establecidos con el fin de del control interno del Estado y para evitar el abuso de poder); la ubicación concreta de un sistema de justicia defensor de los derechos

⁵⁴ República. En: panorámica republicana: <http://panoramicarepublicana.iespana.es/definiciones.htm>. Fecha de Consulta Enero 6 de 2010.

⁵⁵ Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano de Literatura, Ciencias, Artes. Tomo VIII. Editorial, Simonds Company, Impresores, Boston, Estados Unidos de Norte América. 1888. Pág.1310.

⁵⁶ *Ibíd.* Pág.1310.

humanos y valores como la libertad y la verdad; y la marcada referencia al bien común de los pueblos, por lo que comúnmente se equipara a la democracia, al expresar la voz y decisión de los ciudadanos, en su totalidad y no solo privilegiando a clases determinadas. El pueblo se le considera, de esta manera, como el que ejerce la soberanía por ser el único representante de lo que se identifica como la “cosa pública”⁵⁷.

Aun así, cabe resaltar que en la práctica, la república generalmente difiere notablemente de la democracia. En primera medida, el aspirante a ocupar el mandato supremo del Estado no ha sido un ciudadano común, pues dicho lugar se reserva a individuos de determinada clase sociopolítica en particular. En segundo lugar, en muchos estados republicanos se ha vetado o prohibido la participación ciudadana en las elecciones políticas. Y por último, se han vulnerado los derechos de la mayoría de la población. Se dice por tanto, que la república aunque base de un Estado democrático, también ha sido base de los regímenes totalitarios (partido único y dictaduras) y monárquicos (monarquía democrática).

El concepto de república no solo se encuentra inmerso en la estructura de los estados modernos, sino que se remonta y proviene de la antigua organización política de las sociedades anteriores. En la antigua Grecia, por ejemplo, la república era concebida, en el pensamiento platónico, como:

Un Estado ideal sobre lo que Platón consideraba los elementos básicos del alma humana: el apetito, la razón y el ánimo. De acuerdo con esto, su república ideal estaba compuesta por tres grupos diferenciados: una clase comercial (identificada con el apetito), una clase ejecutiva (equivalente a la razón) integrada por administradores y soldados responsables del cumplimiento de las leyes, y por último los guardianes o reyes filósofos (el ánimo) que ejercerían como legisladores.⁵⁸

La responsabilidad de sostener y administrar adecuada y armónicamente la polis (ciudad y territorio que representaba un estado autónomo en la antigua Grecia) debía ser asumida por un grupo o sector de guardianes de la comunidad, los cuales establecían los fines que,

⁵⁷ Definición de República. En: <http://www.definicionabc.com/historia/republica.php>. Fecha de Consulta Enero 8 de 2010.

⁵⁸ Ibíd.

según ellos, representaban el bien común para toda la sociedad. Para Aristóteles en cambio, la forma de gobierno era clasificada en buena o mala, de acuerdo a la manera en como los gobernantes ejercían su poder, es decir, por el bien del Estado o por la satisfacción de sus propios intereses. Entre estos estaban por el primer grupo, la monarquía y la aristocracia, en contraposición a la tiranía y la oligarquía respectivamente. La democracia era señalada como una fuerza mala del gobierno, en contraste con la *politeia*, la forma buena de ejercer el poder. La primera describía el gobierno de los muchos, los cuales, identificados como pobres, tratarían de conseguir estabilidad e igualdad social y económica eclipsando la iniciativa individual. La segunda, por el contrario, con un modo de solución justa de las problemáticas y dificultades en torno a la relación entre ricos y pobres por parte de un grupo selecto de clase media, aseguraba un gobierno de todos no intervenido por el caos que lo caracterizaba.

Las ideas aristotélicas se retoman en la instauración de los gobiernos republicanos de la época independentista, donde la república es un sistema de gobierno manejado por un grupo o individuos, pero controlado y determinado directa o indirectamente por el pueblo, reconociendo los derechos de las minorías.

La preocupación giraba en torno a lo que asegurara un gobierno justo y estable. Una solución a dicha preocupación es la que establece la diferencia ofrecida por Aristóteles, la cual se refería a un gobierno de las clases medias, mientras que en la época independentista, la república debe supervisarse, regularse y controlarse entre los distintos focos de intereses. Se advierte además que la elección de los representantes por parte del pueblo presentaba una menor probabilidad de afectar y malgastar el bien público y común de la sociedad, al contrario de lo que lo haría un gobierno de la mayoría de la gente. Por lo que se consideraba que “las democracias puras, en las que el pueblo gobernaba de forma directa, siempre han sido espectáculos de turbulencia y de enfrentamiento”.⁵⁹

⁵⁹ *Ibíd.*

Es en la república post independentista donde empiezan a convergir el paradigma del estado tradicional del antiguo régimen con un nuevo orden político propio de la democracia liberal que pretendía imponerse con la independencia de la metrópoli por parte de Hispanoamérica. En este marco encontramos, especialmente el caso del personalismo político, el corporativismo, el pactismo, los privilegios estamentales, el profundo arraigo religioso de la mayoría de la población y las fragmentaciones regionales, que trascendieron la frontera del siglo anterior, hasta adentrarse en el moderno Estado republicano, sobreviviendo la antigua estructura de las relaciones político-sociales que se intentaron transformar con la instauración de un gobierno liberal donde la nación, el pueblo, el ciudadano, un estado constitucional fuerte con una autoridad política centralizada, y el pluralismo entre otros, tuviesen protagonismo en el escenario de las nacientes repúblicas hispanoamericanas.

La ruptura coyuntural de la independencia no derrumbó totalmente el antiguo orden político. Y es por ello que en gran medida, la representación de esa antigua estructura sociopolítica y cultural que caracterizó las guerras de independencia en América Latina, se puede observar en la preeminencia de las relaciones de poder que se desarrollaban dentro de la hacienda, que bajo el mando de un patrón, controlaba el dominio político, social y económico de una región o localidad apoyándose en las masas que tenía bajo su autoridad, es decir, a sus peones. El patrón de la hacienda de comienzos del siglo XIX, basó su poderío en la antigua estructura el sistema feudal, donde un señor, emplea y somete a un vasallo a través de la esclavitud, que posteriormente mediada por la servidumbre obtiene la sumisión de sus peones, considerados clientes en un vínculo clientelista y de patronazgo.

De esta manera, el Patronazgo o Patronato. “Significa derecho, poder ó facultad que tienen el patrono o patronos de una fundación”⁶⁰. Es decir: el patronazgo brinda protección y apoyo económico a sus súbditos, manteniendo así una relación de superioridad e inferioridad, en donde el patrono mantiene esa relación a través de favores realizados, por

⁶⁰ Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano de Literatura, Ciencias, Artes. Tomo VIII. Editorial, Simonds Company, Impresores, Boston, Estados Unidos de Norte América. 1888. Pág. 1064.

ejemplo si el patrono necesitaba de su clientela en una elección esta debía apoyarlo en todo, ya que este también esperaba algo a su favor, por lo cual hay una relación recíproca, el patrono trabajaba a favor de las dos partes, por lo cual podemos decir que el patronato representa una relación dominante entre gobernante y gobernado.

Las relaciones de dominación que se gestan en el patronato están ligadas al dominio y la obligación que se encuentran representadas en un líder que es una figura de poder ligado al prestigio social, mediante una clientela organizada que tiene un gran líder a su cabeza que dirige y guía y su importancia se puede medir a través de la cantidad de seguidores que posee. Es decir, “La influencia de un personaje es, de algún modo, proporcional al número de amigos que posee” ⁶¹. Pero podemos mencionar que estos “amigos” eran manejados en gran medida por sus patronos. El patronato involucra al patrón y a la clientela. La clientela es la base del poder social del patrón, una clientela estable garantiza la permanencia del poder y su continuidad. Podemos decir, que existe una relación de dependencia a ese poder por medio de la clientela, esta clientela utilizada con instrumento de fuerza.

El cliente cumple la voluntad del señor y éste le avala su protección, además mediante esto logra garantizarse algunas ventajas tales como el reparto de tierras, en algunos casos, en donde el patrón lo cree conveniente. En el patronato el cliente depende de su señor, por lo cual éste tiene la facultad de poder sobre él.

En esta relación de poder, El PATRÓN o PATRONO es defensor, protector y amparador. Es aquel que siendo el encargado de manejar una comunidad, siempre está él pendiente de las responsabilidades y verificando que todo marche bien, de la misma manera, es él que lleva la batuta dentro de la misma, el cual tiene derecho y tiene el mando en las actividades dispuestas a su cargo. Es decir: de realizar lo que le compete, recordando su superioridad ante los demás, considerados subordinados, que deben obedecer y rendirle cuentas de lo

⁶¹ Suárez, Piñeiro Ana M, Sobre el papel de las relaciones de clientela y patronato en la política de la tardía Republicana Romana, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Compostela. Pág. 38.

que realizan. Además se le identifica como el dueño de la casa donde uno se aloja u hospeda y a su vez el que puede otorgar la libertad a su esclavo.⁶²

Dentro de la misma línea conseguimos entender que hay una relación patrón-cliente que se caracteriza por el establecimiento de lazos de fidelidad y lealtades personales a cambio de seguridad, protección y determinadas prebendas. En donde priman las relaciones de subordinación y de una u otra manera de cohesión social.

La relación dominante entre los estancieros y sus peones es casi idéntica a la que existe entre el patrón y sus clientes, ya que este patrón entraría a ser el dueño y amo de la hacienda, o del lugar que se encuentren inmersos, donde sus peones están al mando de él recibiendo la protección a cambio de lealtades.

El patrón es visto como el protector que genera un poder de intimidación en las personas que de una u otra manera están a su cargo, pues utiliza los servicios de éstas y así mismo dichas relaciones van encaminadas al intercambio de favores.

Esta relación de patrón- cliente, lealtad a cambio de favores, es entendida como **clientelismo**. Para la mayoría de las teorías de la ciencia política, es considerado como un arreglo social, representado por una serie de redes, en este caso, clientelares, que consisten en un intercambio de favores mutuos, donde se adquirirían y percibirían bienes y servicios. Es decir, un capital económico a cambio de lealtades, apoyo, sometimiento, seguimiento, votos y respaldo político, es decir el capital político. El clientelismo es definido tentativamente como las relaciones de intercambio de prestaciones y contraprestaciones entre quienes, a falta de recursos (clientelas), garantiza lealtad política hacia terceros en razón de su poder económico, político e influencia social. Podemos destacar que se trata de una relación “asimétrica”, es decir, de una relación en la cual una de las partes tiene poder (patrón), mientras la otra no (cliente)⁶³.

⁶² Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano de Literatura, Ciencias, Artes. Tomo VIII. Editorial, Simonds Company, Impresores, Boston, Estados Unidos de Norte América. 1888. Pág.1061.

⁶³ Leal Buitrago Francisco y Dávila I. Andrés. Clientelismo: el sistema político y su expresión regional. En: clientelismo, nación, región y crisis política. Tercer mundo editores, Bogotá, 1990. Pág. 38.

También podemos encontrar la definición aun más precisa y sencilla que nos ofrece el diccionario de autoridades donde se define al clientelismo de la siguiente manera: “El que esta encomendado y debaxo de la confianza y patrocinio de otro a quien reconoce alguna superioridad. Es voz tomada del latino "cliens, tis", que significa lo mismo”⁶⁴(Sic). Así mismo “La clientela es la seguridad, protección, amparo y favor con que los Príncipes y Señores patrocinan a sus subditos o allegados, que se valen de su tutela. Es voz puramente latina clientela, y tiene poco uso en castellano”⁶⁵(Sic).

El clientelismo presenta varios momentos y periodos de acuerdo a la estructura donde se encuentre, en primer lugar, tenemos un clientelismo tradicional, arcaico, el cual era propio de las formas contextuales del antiguo régimen, donde se establecía una relación patrón-cliente. Es decir, terrateniente- arrendatarios, heredado del antiguo feudalismo de los señores y sus vasallos, lo que permitía ubicarlo en aquellas sociedades campesinas, subdesarrolladas, tradicionales y rurales donde se daban relaciones sistemáticas y piramidales.⁶⁶

El clientelismo tradicional, se incuba en estas sociedades hasta florecer como primera medida, en las formas de sociabilidad de las post-independencias, en el espacio rural, en el foco de la hacienda, donde los terratenientes poseían todo el poder tanto económico, como político y social, por lo que los campesinos o peones se aglutinaban en torno a su figura para obtener protección de la inseguridad del mundo exterior. Al mismo tiempo que garantizaban, su techo y comida, sin mencionar que esto se veía representado en las parcelas de tierra que le entregaba *su señor* para que éstos trabajaran y consiguieran su

⁶⁴ Diccionario de Autoridades, Real Academia de la Lengua. Edición Fascímil, Editorial Gredos S.A. Madrid. 1969. Pág. 380.

⁶⁵ Diccionario de Autoridades, Real Academia de la Lengua. Edición Fascímil, Editorial Gredos S.A. Madrid. 1969. Pág. 372.

⁶⁶ Leal Buitrago Francisco y Dávila I. Andrés. Clientelismo: el sistema político y su expresión regional. En: clientelismo, nación, región y crisis política. Tercer mundo editores, Bogotá, 1990. Pág. 42.

propio sustento diario, todo esto a cambio de la lealtad a su *patrón*, en el caso post-independentista estudiado, el patrón hacía referencia al caudillo.⁶⁷

Los caudillos son actores capaces de definir y canalizar las dinámicas de las demandas sociales en espacio en el que todo está por repartirse [...] el caudillismo y el clientelismo surge en estructuras particulares de control político y económico, y a la vez que se alimentan de relaciones sociales informales y autoritarias tienden a perpetuarlas. En el periodo colonial estas relaciones, también paternalistas, estuvieron fundamentalmente ligadas a la institución de la encomienda, en el siglo XIX, será la hacienda el espacio por excelencia para su reproducción.⁶⁸

La encomienda presentaba múltiples formas que implicaban la personalización del poder a cargo del encomendero, quien expresaba la protección de las comunidades que tenía bajo su administración, además de representar cierto carácter mítico, donde era equivalente al anterior cacique, lo cual lo define como un personaje con un poder absoluto sobre su territorio o localidad, recursos y los habitantes que se circunscriben a su dominio. La figura del caudillo ha sido equiparada en ciertos estudios al equivalente del encomendero, en el ejercicio de su poder por la discrecionalidad de su manejo, según sea su convicción e interés para alcanzar sus propios objetivos (personales y locales), beneficiando en la mayoría de los casos (protección de su vida y mejora del status del campesino), a sus protegidos, por lo que son sumamente admirados por estas comunidades, otorgándole un carácter redentor al caudillo.

Llegados a este punto, surge otra imagen del caudillo: el caudillo como benefactor, como distribuidor de clientela [...] no había administración civil, ni exámenes de competencia, y por supuesto, escasa seguridad [...] los caudillos podían atraer a una necesaria clientela prometiendo a sus seguidores cargos públicos y otras recompensas cuando llegaran al poder. Y los clientes se vinculaban al posible patrón en la esperanza de ser preferidos una vez que éste hubiera llegado a la cumbre. De este modo, las

⁶⁷ Jouannet Andrés. Definiciones de clientelismo, ¿qué es el clientelismo político?, en: La otra bancada. Publicación de la escuela de política y relaciones internacionales de la universidad Sergio arboleda. Bogotá, agosto 2007. Pág. 25.

⁶⁸ Ibíd. Pág. 25.

necesidades mutuas del patrón y clientela fueron uno de los sostenes del caudillismo en los nuevos estados.⁶⁹

De esta manera, el clientelismo tradicional, viene acompañado, como señala las teorías antropológicas, por un tipo de relación social llamado patronazgo, equivalente al antiguo caciquismo o gamonalismo propio de las anteriores formas de sometimiento colonial.

El patronazgo, visto desde una relación clientelar se describe como una de las formas en cómo se distribuye todo tipo de recursos en las sociedades rurales, quienes presentaban una estratificación altamente desarrollada, donde los sectores sociales más bajos podían acceder a los servicios, bienes, favores administrativos, etc. proporcionados por un sujeto que tenía una posición social privilegiada. Este último, era representado por el terrateniente, el dueño del principal recurso económico, las tierras, lo que lo hacían ejercer como patrón ayudando a sus peones, arrendatarios o subordinados, los cuales respondían con la dedicación al cultivo, fidelidad y apoyo partidista y electoral.

Pero además, se agrega que las bases de esta relación o intercambio de favores, era el contacto personal entre ambas partes. Este contacto involucraba un vínculo simbólico estrecho, lo que significaba una dimensión cultural preeminente en el establecimiento de la relación clientelar. Donde incluso se veía al líder o patrón como el descendiente de alguna entidad divina, antes era el cacique quien venía a liberar a los pueblos esclavizados de Hispanoamérica, ahora, quizás por intermediación del mito cristiano y la cosmovisión religiosa, era el mediador entre la autoridad terrena, dándole los visos mesiánicos con los cuales comúnmente se asociaba al caudillo decimonónico, el salvador y defensor de los pueblos, estableciendo un elemento o nexo afectivo o emocional.

En este patronazgo encontramos también la filiación por parentesco, es decir, lo que define Edward Banfield (1958) como “Familismo Amoral”⁷⁰, en el cual los parientes, los amigos

⁶⁹ Lynch Jhon. El Gendarme necesario: los caudillos como agentes del orden social 1810-1850. Hispanoamérica 1750- 1810 Ensayos sobre sociedad y el Estado. Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1987. Pág. 78.

más cercanos y de cierta estima, se les otorgaban la consideración y una posición privilegiada dentro del poder que ejercía el líder titular.

Desde la concepción que se tiene en la sociología, el clientelismo (analizado en la sociedad moderna e industrializada), como intercambio instrumental (de bienes materiales y económicos por bienes inmateriales y políticos) entre la *diada* (entre dos partes: patrón-cliente, donde el patrón tenía acceso a los medios de producción, al mercado y a los poderes estatales) deslegitima esta visión proveniente de la antropología, en donde el carácter cultural y simbólico, y además, del establecido por el parentesco rigen estas relaciones clientelares, pero aun así, se acepta que el nepotismo puede ser concebido dentro de la descripción de este fenómeno social y político.

En un segundo momento encontramos, un clientelismo ya más elaborado, ahora no con las condiciones de las sociedades tradicionales y rurales, si no en la segunda mitad del siglo XIX y siglo XX, en el contexto de los Estados naciones. Aquí esta presente la competencia electoral, que extiende su foco de acción a las ciudades e involucra ya, una conciencia política y social más desarrollada, a comparación con la anterior filiación de patrón cliente mediada por el patronazgo.

El nuevo clientelismo de la segunda mitad el siglo XIX y primera mitad del XX, aun en transición hacia uno moderno, se ve impregnado aun de las antiguas formas de aglutinamiento partidista del antiguo régimen, donde la carne de cañón en las guerras eran los campesinos, las comunidades afro-descendientes y los indígenas, los cuales, al igual que el patronazgo, presentaban una pasión desmedida (odio de los miembros del partido opositor) por la lucha y la defensa de su partido político, lo que hacía pasar a un segundo plano la preocupación por la diferenciación de clase, la opresión y la explotación a la que eran sometidos, ya que lo principal era la defensa a muerte del partido.⁷¹

⁷⁰ Garzón Adela. Familismo y creencias políticas. Revista Psicología política No. 17, Universidad de Valencia. 1998. Págs. 101 - 128

⁷¹ Corzo Fernández Susana. Génesis del clientelismo. En: El clientelismo político como intercambio. Universidad de Granada, edición ICPS. Barcelona, 2002.

En esta etapa del clientelismo, encontramos como novedad, la aparición de un nuevo personaje, ya no el patrón de la hacienda, sino el Broker o mediador que comunicaba a las clases populares con el Estado, el cual ejerció una influencia fuerte en las poblaciones rurales. El *Broker*, al ser un profesional más preparado y en constante relación directa con los aparatos administrativos del Estado, ocasiono la pérdida de autoridad, coerción y control de los hacendados locales sobre estas comunidades⁷². La acción patronal del Broker, en este caso, incluía como nuevo elemento, a favor del Estado, la recaudación de impuestos y el reclutamiento al servicio militar de soldados provenientes de las comunidades en donde ejercía su poder. La dimensión religiosa se perdía ahora bajo una visión económicamente más enfática (distribución de la propiedad, aprovechamiento agrícola) que definía el nuevo clientelismo de las nacientes sociedades modernas, ya las comunidades campesinas subordinadas y en un medio hostil presentaban una escasez de recursos que solo podían ser superadas por el ejercicio de las relaciones clientelares.

En estas relaciones clientelares reside la base de poder social y político mediado por los intercambio de favores, en los cuales, el patrón, o en su defecto, en el nuevo escenario republicano, el caudillo surge como una autoridad ejercida mediante el dominio de los recursos económicos y sociales de un área regional o local, en donde lucha por su gente y es la cabeza de un grupo población que se encuentra fuertemente unida a su patrón por vínculos de beneficencia mutua, por lo que la clientela es la que mantiene estas redes de favores. Encontramos por ejemplo, que los caudillos podían tener una gran cantidad de seguidores mediante promesas de cargos públicos o solamente prebendas en determinado momento. El clientelismo, tiene estructuras específicas de control político y económico, incubadas desde el siglo anterior, pero es en el siglo XIX cuando se consolidan en la hacienda, espacio preciso para su reproducción y articulación, las relaciones de sujeción entre el patrón- cliente, propias del fenómeno decimonónico llamado caudillismo.

⁷² Díaz Uribe Eduardo. El clientelismo en Colombia: un estudio exploratorio. El áncora editores. Bogotá, 1986.

El caudillismo es un fenómeno social y político que se circunscribe a un sistema de mando autoritario donde este sistema de poder se concentra en la imagen en torno a un líder o caudillo político o militar, quien presenta características típicas como el avasallamiento de un grupo de personas quienes se someten a su poder, el cual puede ejercerse desde la vía del terror, el clientelismo o la vía populista (culto a la personalidad carismática y la demagogia del líder). Independiente que el caudillo provenga de la élite o de las clases populares, lo que determinará en algunos casos la mayor afectividad y pertenencia a la defensa de los intereses del líder. Tal como es definido por el Diccionario de Autoridades, el caudillo es “El que guía, manda y rige la gente de guerra, fiendo fu cabeza y que como a tal todos le obedecen. Viene del latino *Caput*, y arrimandofe mas a fu origen fe llamaba antiguamente *Cabdillo* [...] por extenfion fe llama también el que rige y manda, y es cabeza de alguna compañía o gente, aunque no fea de guerra”⁷³ (Sic)

El caudillo es aquel que con un poder local o regional busca ser dirigente o personaje político de la misma comunidad, logrando obtener así el apoyo de los seguidores que son los que interactúan con él, visualizándose así como un líder o jefe que es el encargado de llevar la batuta, pero sin olvidar que está promoviendo la unidad de su región.

De la misma manera, encontramos que el caudillo surge como un gran hombre que logra consolidar su poder gracias al apoyo de sus seguidores, sobre la base patrón-cliente, siendo la guerra el espacio propicio para mejorar sus fortunas personales, aumentar su poder, y además la paz les otorgar recompensas. El caudillo era un líder de guerra, porque era un hombre fuerte y capaz de reclutar tropas y controlar recursos. Por lo mismo, el caudillo usó y movilizó fuerzas populares, es decir, buscó su fortalecimiento y consolidación como líder. El concepto de Caudillo, expresado por el Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano, lo

⁷³ Diccionario de Autoridades, Real Academia de la Lengua. Edición Fascímil, Editorial Gredos S.A. Madrid, 1969. Pág. 362.

define como el “(del b lat. Capdéllos; del lat. Cáput, cabeza): m. El que, como cabeza y superior, guía y manda á la gente de guerra.”⁷⁴ (Sic)

El caudillismo como sistema político surgido en las guerras de independencia latinoamericanas, se mantiene como forma de gobierno en el periodo posterior al otorgar una especie de poder y personalismo a los líderes de los ejércitos nacionales, o a los militares que combatieron en las batallas independentistas, de igual forma se señala que ante el vacío de poder dejado por la separación de la jurisdicción de la península ibérica, se necesitaba un gobierno fuerte y decidido que soportara las vicisitudes sociales que se gestaban en el momento, y aunque las ideas liberales de un gobierno libre habían suscitado las ansias de rebelarse contra la corona española, sus bases teóricas de las grandes ideologías de las naciones europeas no eran muy fácilmente aplicables al contexto que impregnaba el ambiente que en ese momento se vivía.

Es así como el caudillismo presenta un esquema de gobierno contrapuesto al propugnado por el sistema liberal, al enfrentar una forma personalista, autoritaria, de satisfacción de los fines propios y el abuso del poder, contra la forma democrática e igualitaria, según el discurso que las grandes élites urbanas manejaban en el siglo XIX. Por ende, se muestra a la imagen del caudillo estigmatizada por el imaginario liberal, quien asimilaba este sistema al antiguo régimen y que era precisamente aquel al que debían eliminar.

El caudillismo como tal, presenta ciertas variaciones, en lo que se refiere ante todo a las que caracterizan al personaje que lo acciona, en este caso el caudillo debe diferenciarse claramente de aquel que llaman “*Cacique*” o “*Gamonal*”, el cual aunque comparte muchas características específicas con el caudillo, se diferencia en la cantidad de peones circunscritos a su dominación los cuales disminuyen en comparación al caudillo. Además claro está, del nivel socio-territorial que domina, el cual también es menor en comparación

⁷⁴ Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano de Literatura, Ciencias, Artes. Tomo VIII. Editorial, Simonds Company, Impresores, Boston, Estados Unidos de Norte América. 1888. Pág. 371.

al primero, el cual tiende a ejercer su poder desde el ámbito nacional, mientras que el cacique lo ejerce en su grupo social, comunidad, localidad o regionalidad.

El caciquismo se define, entonces al igual que el caudillismo, como un sistema de poder concentrado en el cacique, que también conserva el carácter mesiánico y carismático propio del caudillo, lo que lo hace representar y encarnar la voluntad del pueblo que se somete a su dominio.⁷⁵

Las formas de dominación se expresan en la costumbre de los acaudillados o peones durante la guerra y las elecciones democráticas, ofreciéndole su apoyo espontáneo quien en la mayoría de los casos los apremia con favores.⁷⁶ Partiendo de este precepto es importante describir entonces el imaginario de este sector de la población en la independencia, quienes veían en la guerra un fin, ya que ella no se identifica con la defensa de sus propios intereses o una ideología propia como tal. Esto se explica por la ausencia de una estructurada conciencia de clase de las masas populares para exigir y hacerse valer dentro del escenario *democrático* propuesto por las élites americanas como nuevo actor político. Aun así, las protestas sobre la inconformidad con algunas acciones por parte de esta nueva forma de gobierno se expresaron, pero quizás desde la vía armada y guerrillera, y es aquí precisamente donde los caudillos aparecen a ejercer la autoridad de estos ejércitos rebeldes que se levantaban en contra de las medidas del ejército de los ilustrados capitalinos, que afectaban directamente a estas clases.

Aun así, no debe concebirse o tomarse desde los enfrentamientos entre centralistas y federalistas, pues la mentalidad de las clases populares en este marco contextual, tenían una noción de la vida más elemental, los conflictos políticos de la élite entre los mencionados centralistas y federalistas, entre conservadores o liberales, etc, estaban en un segundo plano, lo primordial era la sobrevivencia diaria.

⁷⁵ Girondella Mora Leonardo Caudillo, cacique: Definición, formas de concentrar el poder. . Núm. 78, Lunes 16 de Junio 2008. <http://contrapeso.info/articulo-5-3206.html>). Fecha de Consulta Enero 19 de 2010.

⁷⁶ García Gaspar Eduardo Caudillismo. En: Conceptos políticos básicos, algunas definiciones. Editorial Banco Popular. Bogotá. 2000.

Aunque las élites revolucionarias llevaran en su discurso la defensa del pueblo, la democracia, la ciudadanía, la participación, el pluralismo y el constitucionalismo, como expresión de un gobierno representativo, no lograban consolidarlo en la práctica. Pues si bien cuestionaron el antiguo orden, la mantuvieron, el único cambio ocurrido fue solamente el de alienar el poder sobre las tierras americanas a la corona española. Esto debido a que a la élite no le convenía en ningún momento beneficiar a las clases sociales bajas, por encima de los privilegios que tenían como primer estamento de la nueva pirámide social que se había impuesto después de la independencia, -por ende, se mostraban en la realidad reacios a un cambio sociopolítico contundente como quizás lo propugnaba la defensa de sus discursos libertarios.

La defensa de estos intereses de la elite venía acompañados por los enfrentamientos por el poder entre los mismos partidos o grupos ideológicos constituidos, manifestado en la diversificación de los proyectos de nación que postulaban, -y que buscaban imponer por la fuerza, -ocasionando guerras locales, regionales o nacionales, donde la forma de inmiscuir y enrolar en los diferentes ejércitos e ideologías políticas era la vinculación a la figura del caudillo por parte de los sectores populares a través del clientelismo, el patronazgo, el compadrazgo, etc. Lazos de lealtad que obligan a acompañar al caudillo en la guerra y en la paz sirviéndoles como peonada y sumisos, logrando así la cohesión de los ejércitos mencionados en las confrontaciones armadas e ideológicas.⁷⁷ Y es en estas lealtades donde reside la llamada estructura piramidal que describe las redes clientelares de poder que identifican el sistema político que ejerce el caudillo

Cada caudillo está en la vértice de la pirámide, siendo la base su clientela personal; su clientela obedece solo aun caudillo, quien puede llegar a acuerdos o negociaciones con

⁷⁷ Correa Mosquera Nancy Rocío. El Problema de los caudillos, la guerra y las clases populares en la construcción de la nación colombiana. En: <http://es.scribd.com/doc/16571498/El-Problema-De-Los-Caudillos-La-Guerra-Y-Las-Clases-Populares-En-La-Construccion-De-La-Nacion-Colombiana>.

otros, pero ello no implica que sus huestes obedezcan o se plieguen a los requerimientos de otro jefe, ya que se trata de relaciones de poder inflexibles.

Siendo estas asociaciones de lealtades personales un sistema propio del antiguo régimen, donde las viejas prácticas políticas manifestaban un marcado personalismo, acompañado de jerarquización y corporativismo propios del anterior sistema de gobierno colonial.⁷⁸

⁷⁸ Pizano Lauriza. Caudillismo y Clientelismo: expresiones de una misma lógica, el fracaso del modelo liberal en Latinoamérica.. Revista de Estudios Sociales, Universidad de los Andes. No. 9. junio 2001.

Capítulo 2

Marco Contextual

2.1 El caudillismo y la independencia en América Latina

Las guerras de independencia, anteceditas por la crisis del Estado Borbón, en el cual se apreciaba una etapa intermedia entre el antiguo régimen y la formación de múltiples naciones, se caracterizó por el establecimiento de rudimentarios estados en guerra, donde se utilizaban el recaudo de impuesto y el reclutamiento de tropas para abastecer sus filas, sin mostrar necesariamente Naciones completamente establecidas. Sin embargo, aunque los estados de guerra se hayan instaurado antes de las Naciones propiamente dichas, un naciente sentimiento nacionalista y patriótico en América Latina, creció lento y parcial sobre las élites criollas, las cuales posteriormente, en representación de líderes específicos desafiaron el poder político y militar de España.

El camino transcurrido hasta llegar a la instauración de los estados nacionales, estuvo demarcado por una inestabilidad y debilidad de la formación de un poder fuerte que cohesionara toda la población bajo la misma insignia patriótica. En primera medida debido a que en un comienzo la gran parte de la población era aun leal al rey Fernando VII, y que debido a esto, se esperaba que el retomara de nuevo el poder que le fue arrebatado por Napoleón, por lo que se establecieron cortes, primero en España luego en América, para llenar ese vacío de poder dejado por monarquía, en ambos territorios.

En España con la creación de las cortes y el rechazo del invasor por medio de estas, además de la representación de la sociedad en la esfera política, volviendo a las antiguas instituciones representativas. Fue no solo un modelo a seguir, sino que la misma España quiso que así fuera, en América empezaron a aparecer cortes, juntas generales, dividiendo así el poder, hasta que apareció la suprema junta central en España con el objetivo de unir las a todas bajo su cabeza, entonces fue cuando de aquellas cortes americanas se tenían

que elegir diputados para viajar a España y representar a Hispanoamérica, de lo cual surgió un conflicto mas, ya que las elites españolas seguían con cierto resentimiento hacia los americanos desde la colonia a la hora de hablar de igualdad entre españoles y americanos, lo cual molestaba sobre medida a estos últimos ya que ellos eran discriminados en los puestos de poder político. Esto adquiere más fuerza cuando en aquel congreso se empieza a debatir sobre la situación y relación de América y España, sobre qué significa América para España, si es más o menos que una colonia y además, de quién debía ser representado, ¿el pueblo o el rey? Aun así, América sigue conservando su fidelismo absolutista en nombre de Fernando VII.

Las ideas revolucionarias provenientes de la península, producidas por la influencia de las revoluciones francesa y americana, se filtraron de tal forma que llegaron a las élites criollas latinas, con sus preceptos de orden, igualdad y fraternidad, ahora matizadas por el concepto de la libertad, fuertemente impregnado de patriotismo, debido al romanticismo y las ideas liberales imperantes en el momento, más las situaciones internas y propias que vivían las distintas regiones hispanoamericanas durante este periodo, generan una proliferación de revoluciones independentistas en todo el territorio.

La difusión de ideas desde Francia hasta la España ibérica se vio favorecida por la posición geográfica, además de los fuertes vínculos comerciales que las unían. Dicha difusión tuvo lugar a través de los puertos, las capitales, costas, pero más que nada de los inmigrantes franceses que estaban tanto dentro de España como cerca de la América española.

A esto hay que sumar la actitud interesada sobre los temas franceses de la revolución por parte de las élites ilustradas, aunque esto no necesariamente significó la propaganda de dichas ideas, sino la discusión desinteresada sobre aquellos temas, además de resaltar que la población no se sentía identificada por su fuerte tradicionalismo con ideas revolucionarias y fue solo el caso de los esclavos, y algunos pobres blancos en los cuales se presentó el impacto ideológico llevando a cabo ciertos levantamientos que no tuvieron repercusiones mayores, aunque en pocos casos la parte más joven de los ilustrados sí los tomarían muy en

cuenta a la hora de fortalecer el ideal de libertad, cuando la parte más madura se dedicaba tan solo a esperar y colocar esperanzas de desarrollo y retorno de la monarquía absoluta. Los franceses al ser conscientes de la situación similar que vivían los americanos y españoles a la vez los empujaban hacia sus ideas y a lo que ellos habían hecho de la revolución, haciendo establecer las famosas cortes españolas como instituciones representativas de la sociedad.

De igual forma no solo hubo admiración hacia aquellas ideas francesas, pues la crisis que estaban viviendo era generada por un militar francés y esto producía a su vez un poco de repugnancia hacia Francia, además de qué este, aunque genio y de gran audacia despertador de admiración por parte de españoles y americanos, desilusionaba con su tendencia al despotismo.

La exaltación del espíritu revolucionario con el estandarte ideológico que propiciaron en primer término, las revoluciones francesa y americana, fueron llevadas a cabo por los ilustrados jóvenes, tanto en España como en América, los cuales querían un cambio, y aunque contrario con su rechazo hacia el invasor, tomaron este nuevo imaginario francés sobre las nuevas prácticas políticas y el deseo de un “gobierno libre” y republicano.⁷⁹

De estas ideas provenientes de la ilustración fundamentadas en el nacionalismo y el principio de soberanía nacional, los derechos del hombre, la libertad y la igualdad de oportunidades para las masas populares, o lo que es lo mismo que el denominado *pueblo la división de poderes*, la instauración de un gobierno laico, entre otros, eran las herramientas discursivas más utilizadas por las sociedades secretas o comunidades liberales organizadas para llevar como estandarte en su defensa nacional en contra de la metrópoli. De esta forma la creación de la concepción de la defensa del pueblo, significaba en este caso, la necesidad

⁷⁹ Guerra Francois Xavier. Revolución francesa y revoluciones hispánicas: una relación compleja. En: modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas. ed. Mapfre, Fondo De Cultura Económica, México: 1992.

de las élites de derrocar la clase o el poder que los tenía dominados tanto económica, como política y socialmente.

De esta manera el concepto de libertad surge con la necesidad de dominar el espacio geográfico propio, detentando una soberanía donde se ejerce la autoridad directa sin intervención de alguna entidad nacional extranjera, haciendo posible que las elites criollas reclamaran el desenvolvimiento de las actividades mercantiles del libre mercado exentas del dominio y trabas impuestas por los aranceles que imponía la corona para este tipo de actividades, de igual manera se proponían también recuperar el dominio de las actividades administrativas en el ámbito político que dejaba entre dichas posibilidades de ascender en la pirámide a las élites criollas, las cuales pretendían liberarse del yugo que los tenía inmóviles. Ya que con la nueva política imperial los criollos se les negaba la posibilidad de seguir detentando el poder político y social que se les había otorgado anteriormente.

El gobierno imperial emergió de su inercia, y desde 1750 comenzó a reafirmar su autoridad, reduciendo la participación criolla en la Iglesia y en el Estado rompiendo los lazos que unían a los burócratas con las familias locales. Los altos cargos eclesiásticos fueron restituidos a los europeos. Entre los nuevos intendentes, era difícil encontrar uno que fuese criollo. Un número creciente de altos funcionarios financieros eran nombrados desde la península. Los oficiales militares criollos fueron sustituidos por españoles retirados. El objeto de la nueva política era el de “desamericanizar” el gobierno de América, y efectivamente lo logró. La venta de cargos en las audiencias terminó, la cuota de cargos asignados a los criollos se redujo, y en adelante, rara vez ocupaban los criollos cargos en sus propios distritos.⁸⁰

Mientras tanto la otra parte de la población mostraba su descontento e inconformismo con las ideas revolucionarias de los criollos, pues aun conservaban su adhesión y lealtad al rey cautivo. Sin embargo, los criollos permanecían convencidos de que el pacto de las Américas era con el rey y no con el pueblo español, lo cual utilizaron como argumento para desligarse de las nuevas instituciones políticas españolas que pretendían reclamar el poder arrebatado a Fernando VII, de esta manera la legitimidad de las dichas cortes fue

⁸⁰ Lynch Jhon. las reformas borbónicas y la reacción hispanoamericana 1765- 1810. Hispanoamérica 1750- 1810 Ensayos sobre sociedad y el Estado. Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1987. Pág. 29

cuestionada, y por tanto las palabras soberanía y autonomía se retomaban cada vez con más fuerza por parte de la élite ilustrada y revolucionaria criolla. Tal como lo expresa Javier Ocampo López:

Si existió algún pacto, este solo se concibe realizado entre las colonias y el monarca, y no entre las colonias y el pueblo español. Se basa este planteamiento en el hecho jurídico de la unión directa y exclusiva de los reinos de las indias a la corona de Castilla independientemente de toda vinculación con el estado o Nación española [...] el pacto de la Corona española con el pueblo americano fue esgrimido como le argumento legal de la emancipación; si el rey se encuentra cautivo, o sea físicamente imposibilitado para gobernar, las colonias se encuentran liberadas de su dominación, pues no es el pueblo español la entidad que tenga poderes para reemplazar la corona. Cautivo el rey las colonias americanas tienen el derecho de disolver los vínculos que ligan a los pueblos con la metrópoli.⁸¹

Las élites de políticos civiles buscaron ansiosamente cómo se podía llevar a cabo el gobierno de un estado, para eso utilizaban obras y autores de pensamientos europeos respecto a la ideología política, algunos de los hombres ricos emprendieron la carrera política, en otras ocasiones fueron desplazados por los militares que controlaban los instrumentos de ejercer la violencia, en otros casos se apartaron de la política voluntariamente en 1810 y 1830 y en muchos sitios la militarización de la vida política fue un hecho que los políticos civiles no pudieron evitar. Al principio la élite estuvo dispuesta a aceptar la necesidad del gobierno militar; los esfuerzos de los civiles para controlar a los militares tuvieron un notable éxito en Chile, al contrario que en Argentina, Venezuela y la Nueva Granada.

Las élites urbanas influyeron de forma dominante en la política nacional, por consiguiente dirigía un aparato cuyas decisiones podían frustrarse a nivel provincial por los propietarios y comerciales rurales. En otro aspecto como lo advierte Safford la naciente generación política de la clase alta que buscaba desarrollar su propia identidad política frente a la generación anterior que fue receptiva de las nuevas influencias europeas⁸²

⁸¹ Ocampo López Javier. La Independencia como reafirmación de la nacionalidad. Cap. La Idea de Independencia. En: El Proceso Ideológico de la Emancipación. Instituto Colombiano de Cultura. Colección de Historia Viva No. 14, 1980. Pág. 36

⁸² Safford Frank Política, Ideología y Sociedad,, En: Historia de América Latina Vol. 6: América Latina Independiente 1820-1870. ED. Crítica, Barcelona, 1991. Pág. 27

Como lo muestra la realidad, el desarrollo en su totalidad de un Estado fuerte o una Nación propiamente establecida, presentó obstáculos que produjeron en cierta parte, ciertos fenómenos sociopolíticos que caracterizarían la etapa postindependentista, en este caso, tenemos la ambigüedad entre modernidad y tradicionalismo, representado a su vez en la militarización de la política, es decir, del creciente poderío que venía adquiriendo el ejército (principalmente el poder que venían adquiriendo los jefes militares dentro del mismo) como cuerpo político dentro de la “república”, debido a las guerras y conflictos del siglo XVIII culminando con las guerras de independencia. Que no solo se presenta como institución, sino como actor colectivo, al presentarse de manera informal en las comunidades provinciales y rurales, nombradas como milicias y guerrillas, las cuales terminaban en la mayoría de los casos, haciendo parte del ejército personal de alguna figura de gran influencia local.

Y en un caso especial, la aparición del caudillo, como mediador, no solo entre el antiguo y nuevo régimen, sino además, entre las elites y las clases populares, consideradas éstas últimas en el discurso libertario, pero excluidas en la práctica del mismo.

La contradicción existente entre la implementación de un Estado moderno propuesto por las clases dominantes y la limitante de una sociedad tradicional y de orden señorial a la cual se le pretendía imponer nuevas categorías conceptuales como la ciudadanía expresión de una nación moderna y de un Estado republicano y soberano, pero que al estar alejadas de las mismas, a las clases populares se les controlaba por medio de terceros, es decir, por la utilización de mecanismos propios de la misma sociedad tradicional que se pretendía suprimir. Tal como lo expresa Guerra, el objetivo era “defender la necesidad política del gamonalismo o cacicazgo electoral como intermediario indispensable entre un Estado Moderno y una Sociedad Tradicional”⁸³. De esta manera, El clientelismo aparece,

⁸³ González Fernán. A propósito de “las palabras de la guerra”: Los comienzos conflictivos de la construcción del Estado nación y las guerras civiles de la primera mitad del siglo XIX. Revista Estudios Políticos No. 25. Medellín. Julio – Diciembre, 2004.

en su primer momento, como la vía para obtener el apoyo del pueblo, el cual se definía como la base del poder legítimo de la elite política americana, según lo manifestaba el moderno Estado republicano⁸⁴.

Estas relaciones diádicas fueron el resultado del proceso de la conquista y las formas instaurativas del poder en Hispanoamérica después de que se le arrebatara el poder sobre ella al gobierno peninsular. Esto generó que se tratara de imponer una nueva forma de dominio entre los diferentes órdenes o sectores sociales, basado en una especie de pirámide o jerarquía claramente marcada y diferenciada un estamento de otro, además de la diferenciación y competencia entre localidades y regiones, heredado de las instituciones y mentalidad hispánicas sustentadas en el prestigio, el honor y el capital.⁸⁵

Esta diferenciación regional, presenciada en la República, fue el resultado de la fragmentación interna de los estados coloniales, al mantener mas contacto y relaciones con el gobierno de la metrópoli colonial que con ellas mismas.

Esta heterogeneidad regional, en el caso de la Nueva Granada, se deriva también de la ausencia de un mercado interno, lo que refleja a su vez, de igual manera, la ausencia de una clase homogénea que dominara todo el territorio nacional y el poder estatal, ya que solo ejercían control a nivel local y regional. Estas clases solo tenían en común algunos propósitos, como por ejemplo, la liberación de la península Hispánica, mas no presentaban una coherencia nacional como tal.

Las diferencias entre estas clases produjo los enfrentamientos de las oligarquías regionales dominantes propias de las luchas políticas, los golpes de estado y las guerras civiles locales y nacionales del siglo XIX, cuyo fin se orientaba hacia el establecimiento de su proyecto político en la cúspide del poder nacional.

⁸⁴ Ibid. Pág. 19

⁸⁵ Jouannet Andrés. Definiciones de clientelismo, ¿qué es el clientelismo político?, en: La otra bancada. Publicación de la escuela de política y relaciones internacionales de la universidad Sergio arboleda. Bogotá, agosto 2007. Pág. 21

En el escenario de estas guerras y captación del apoyo popular para legitimar y obtener la codiciada soberanía nacional, tiene lugar el acaudillamiento, compenetración, encajamiento o enrolamiento de estas masas (campesinos, indígenas y esclavos) a los ejércitos participantes en las guerras civiles, iniciándose el proceso de filiación política partidista (federalismo-centralismo o liberal-conservador).⁸⁶

El clientelismo se fue desarrollando, al interior de la sociedad colonial por la debilidad que presentaba las instituciones del poder central de estos estados coloniales, afectando el ejercicio de la autoridad y el control realizado por estas instituciones, reduciendo su calidad y el efecto de su razón de ser.

Las redes de poder y organización buscan poder establecer grupos de seguidores, prevaleciendo ideales y principios, por lo cual es importante conocer la existencia de grupos de poder local que se consolidaron a lo largo de la Nueva Granada.

Es preciso mencionar que estas redes de poder se gestaron a través de relaciones de parentesco y de subalternidad, en donde las familias para no perder los núcleos de poder mantenían vínculos dentro de sus familias, claro está para mantener el poder necesitaban el apoyo de los peones, sirvientes y esclavos. Logrando consolidar así las regiones políticas. Pero no en todos los casos estas redes se mantuvieron. En donde se gestan intereses personales de los que administraban estas redes y comunes, es decir los intereses de los seguidores y seguidoras, por tal razón, como nos dice Luis Ervin Prado

Más bien se puede considerar a la nueva granada de la primera mitad del siglo XIX, como una yuxtaposición, en algunos casos, de diversas redes de poder en un territorio que competían entre sí; en otros, una red para un territorio pero todas ellas tiene como común denominador la existencia de pequeños grupos o redes de poder local, que se encuentran aliadas con la red de poder hegemónica de la provincia o con algunas de las redes de poder que se encuentran presentes en la jurisdicción política de la cual depende.⁸⁷

⁸⁶ Génesis del clientelismo. En: El clientelismo político como intercambio. Corzo Fernández Susana. Universidad de Granada, edición ICPS, Barcelona, 2002.

⁸⁷ Prado Arellano Luís Ervin, El Sistema Político en Colombia en la primera mitad del siglo XIX: una propuesta analítica. Pág. 6.

Por otro lado encontramos que las redes regionales se fortalecían cada vez que incluían en las mismas a las personas asentadas en territorios con los cuales creaban alianzas

Si entendemos las redes de poder como organizaciones no formales, que buscaron influir en el gobierno central, y que en ciertos momentos se movilizaron por medio de la oposición armada para defender o promover sus intereses, aquellas áreas campesinas y étnicas cobraron importancia al encontrarse en corredores privilegiados para la obtención de recursos indispensables para la empresa bélica.⁸⁸

Las relaciones que se gestan en las redes de poder buscan consolidarse y establecer así los vínculos clientelares, los cuales se presentan a manera de favores y alianzas entre los miembros, ya que el poder no es concebido como una propiedad sino como una como una forma de apropiación, a través de tácticas, técnicas, estrategias y modos de obras.

La inclinación al antiguo régimen se evidenciaba principalmente por la inminente presencia que aun presentaba la Hacienda como entidad de poder sobre la población rural, en su mayoría, clases populares, campesinas y esclavos, con los cuales, el patrón o hacendado, establecía fuertes vínculos personales (clientelismo, patronazgo, etc.) que determinaba y decidía en ultimas, según sus disposiciones, la vida inmediata del peón que estaba bajo su poder, lo que amenazaba y competía a su favor con las instituciones centrales del Estado que las elites capitalinas querían imponer sobre todo el territorio.

A esto, se le deben sumar los privilegios corporativos, donde los indígenas y demás sectores poblacionales populares, figuraban como entidades corporativas alejadas de estar sujetas a la jurisdicción directa del Estado central.⁸⁹

y aunque enroladas colectivamente en los ejércitos de milicias y de apoyo de guerrillas, para la defensa del territorio, no estaban unificadas en el imaginario a los mismo intereses que tenían las elites.

⁸⁸ Ibid. Pág. 7

⁸⁹ Lynch Jhon. las reformas borbónicas y la reacción hispanoamericana 1765- 1810. Hispanoamérica 1750-1810 Ensayos sobre sociedad y el Estado. Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1987. Pág. 32

En parte debido a las prerrogativas que en el periodo anterior a la independencia, el rey o soberano otorgaba a los representantes elegidos y autorizados para el reclutamiento y abastecimiento del ejército, produciendo una sectorización y parcelamiento de las sociedades, en cuanto que el poder político y militar se concentra en espacios más locales y reducidos donde el señor ejercía su dominio⁹⁰. Por lo que la guerra no necesariamente generaría una concentración de poder en un Estado central, si no una fragmentación de la verticalidad establecida por la jerarquización de las instituciones, primero de la monarquía, luego del Estado nacional, que causaría la horizontalidad de múltiples poderes regionales colectivos e individuales en disputa.⁹¹

Lo anterior explica la dicotomía posindependentista de la resistencia que existía por parte de grupos políticos y militares regionales para aceptar la completa sujeción al poder político central.

Después de obtener la independencia, los ejércitos “nacionales” dejan de ser instituciones unificadas dependientes del Estado, para convertirse en cuerpos armados que las mas de las veces, actúan independientemente, luchan entre sí y hacen de árbitros en las luchas de las facciones, bajo la tutela de sus respectivos caudillos.⁹²

La no acogencia del ideario revolucionario de las elites por parte de la gran masa poblacional que eran los esclavos, indígenas y campesinos, quienes preferían en muchos casos la defensa del rey, pues durante las reformas borbónicas, se les ofrecía mas oportunidades de movilidad social, que las que propugnaban los criollos, los cuales tenían la constante presión de tener al margen y a distancia a las clases populares. Por su parte la corona permitía recibir en la milicia a los pardos (negros libres y mulatos), que también podían comprar el derecho a ser legalmente blancos y todo lo que ello significaba.

⁹⁰ Macfarlane Anthony. Guerras e independencias en las Américas. En: Las Revoluciones en el mundo atlántico. Editorial Taurus Historia. Buenos Aires, 2006.)

⁹¹ Lempérière. Revolución y Estado en América Hispánica (1808 – 1825). En: Las Revoluciones en el Mundo Atlántico. Coord. Calderón María Teresa, Thibaud Clément. Taurus Historia, Universidad Externado de Colombia. Bogotá, 2006. Pág. 46

⁹² Ibíd. Pág. 47

La ley promulgada el 10 de febrero de 1795 ofrecía a los pardos la dispensa del estado de infame: a los postulantes aceptados se les autorizaba recibir educación, casarse con blancos, detentar cargos públicos e ingresar al sacerdocio. De esta manera reconocía el gobierno imperial el progresivo incremento de la población parda y buscaba aliviar una tensa situación social al eliminar las formas más conspicuas de discriminación.⁹³

Mientras tanto la élite criolla se mostraba reacia a estas reformas y se reafirmaban aun más en una postura social excluyente que los hacía más conscientes de su origen, su posición social y su *raza*. La élite blanca protestaba contra la compra de la limpieza de sangre, la educación popular religiosa y universitaria por parte de los blancos pobres, considerados igualmente pardos, como los mulatos y mestizos. Veían en esta reforma social una amenaza constante contra sus intereses, especialmente por la pérdida de mano de obra suficiente y dependiente de las haciendas en expansión y de la exportación en desarrollo.

Además las élites vivían con el temor constante del levantamiento popular, es decir, la guerra interracial, por lo que la incursión de los pardos en las filas de la milicia del ejército real representaba un peligro al momento de ser entrenados y armados para el combate y defensa de la corona, se preparaban a la vez para la sublevación y revolución. Miedo que fue acrecentándose con los motines y manifestaciones de algunos grupos de esclavos durante el régimen colonial. La tensión entre ambos estamentos con el objetivo de neutralizarse, fue intervenida por el gobierno español que exigió mediante la legislación el mejoramiento de la condición de los esclavos, lo que generó el descontento de los propietarios criollos especialmente contra las decisiones de la corona que se mostraba con inclinaciones ambiguas sobre amparar a los esclavos y esperar más calidad y cantidad en la fuerza de trabajo en las colonias.

La élite criolla que se encontraba en la encrucijada entre el gobierno imperial y el inconformismo de las clases populares, llegó a la conclusión de que debía actuar antes de que este último grupo lo hiciese como respuesta a la crisis que vivía la corona con la

⁹³ Lynch Jhon. Las reformas borbónicas y la reacción hispanoamericana 1765- 1810. Hispanoamérica 1750-1810 Ensayos sobre sociedad y el Estado. Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1987. Pág. 34

invasión napoleónica, por lo que la creación de las juntas autonomistas autóctonas de América no se hizo esperar.

Las autoridades españolas consideraban que la promoción del estado borbónico, la centralización de la administración y la reducción de la participación criolla eran medidas necesarias para el control y el resurgimiento del imperio. Para los criollos, sin embargo, significaba que en lugar de las negociaciones tradicionales con los virreyes, quienes se mostraban dispuestos a conciliar los intereses del rey y del pueblo, la nueva burocracia emitía ordenes irrevocables emanadas de un Estado central, que en manera alguna les beneficiaba.⁹⁴

Aun así, las masas populares seguían siendo en su mayoría leales al rey, y no acogían los ideales libertarios de la élite revolucionaria, además de presentar un componente fuertemente religioso, el cual ligaba directamente la divinidad con el soberano real. Lo cual era cuestionado por los revolucionarios, que aunque la gran parte de la población criolla era aun de filiación católica, refutaban la fuerte sumisión que poseían las masas populares con la iglesia, la cual seguía representando un cuerpo corporativo aliado a la corona y sumamente arraigado al imaginario de la población tanto de la élite como en el resto de la población

Es en este escenario, donde los ejércitos patrióticos se lanzan en contra de los ejércitos realistas, y en esta serie de batallas independentistas es donde surgen los líderes revolucionarios, que posteriormente podrían llamarse caudillos que controlando administrativa y económicamente los recursos de una región o localidad rural, lideran un grupo de peones o bandadas de guerreros informales, como lo serían los indígenas, las poblaciones afrodescendientes, los campesinos, los bandoleros, entre otros. Por lo general estas masas populares en los sectores rurales por su “desorden y anarquía”, según cómo eran vistos por la élite, significaban un peligro constante para las oligarquías que pretendían tomar el poder (santanderistas-bolivarianos, federalistas-centralistas, liberales-conservadores), por lo que se proponían a ejercer un proselitismo para aglutinarlas en torno a sus respectivos partidos e inclinaciones políticas y tomar completamente el poder en las localidades correspondientes.

⁹⁴ Ibíd. Pág. 35

En la primeras décadas de la independencia, las diferencias existentes entre las castas se abolieron jurídicamente, pero no ocurrió así en la práctica o en la realidad; las élites propusieron la división de las tierras comunales de los indios y el libre juego de los factores económicos, la apropiación de las tierras se debió a la necesidad de que hubiera una mayor movilización de la tierra y de la fuerza de trabajo para producir materias primas para la exportación.

Por otro lado, algunos funcionarios borbónicos en la segunda mitad del siglo XVIII, abogaron por el abandono de la política de los Austrias de mantener las comunidades indígenas aisladas de la sociedad española e impulsaron la integración de los indios y la sociedad; la creación de establecimientos del mercado libre para que éste se constituyera era necesario que se abolieran los privilegios monopolizadores creados durante el período colonial: se decía que para que los recursos económicos de la nación fueran totalmente productivos había que liquidar la propiedad de manos muertas de la iglesia y liberar la propiedad privada del peso de las cosas perpetuas a fin de que pudieran circular libremente las élites en gran parte descendientes de españoles, no se identificaban con los indios, los negros y mulatos de la clase baja y se asociaban más a la burguesía europea, la élite crecía y sería difícil formar una nación con tal tipo de diferenciación y fragmentación social.

Ante esta amenaza, algunos de estos grupos políticos empezaron a tomar medidas de coerción social, en este caso, aparece la imagen de un hombre fuerte e influyente de algún sector regional que con intereses análogos a las aspiraciones del partido, pudiese ejercer su poder en las localidades, convirtiéndose en un intermediario entre las élites y el pueblo, ese hombre era el caudillo.

Desde la dicotomía de debatirse entre el antiguo y nuevo régimen, entre las nuevas y antiguas representaciones políticas, entre una monarquía y un Estado Republicano, el caso de la patria Boba, como se le llamó al periodo inmediatamente posterior de la independencia del Nuevo Reino de Granada, presenta aun el enfrentamiento entre el

ejército realista contra el patriótico, y al mismo tiempo, presenta la negación al nuevo orden republicano prefiriendo pertenecer aun al reino español, jurando fidelidad al rey cautivo.

La patria boba es un campo de batalla en el que todos los actores se encuentran divididos entre la muy coherente cultura jurídica del antiguo régimen y las nuevas concepciones de la vida en común que se imponen en el mundo atlántico con las revoluciones americana, francesa e hispánica.⁹⁵

El problema más profundo después de la crisis del vacío de poder y la sustitución del mismo por nuevas élites políticas, sería el de la desmembración y desarticulación del territorio neogranadino, las cuales estaban unificados bajo el mando único del rey, que con las nuevas cortes insurreccionales, muchas de las provincias habían tomado autonomía de los centros administrativos coloniales.

Esto a su vez viene acompañado, de la autonomía y poder de decisión que habían adquirido las élites y familias notables de las localidades, las cuales cuestionaban en muchos casos, la instauración de un gobierno central republicano.

Palacio, señala que la fragmentación regional del siglo XIX, se debió principalmente a la falta de un control político o el vacío de una clase dominante que unificara políticamente el territorio, ya que geográficamente este contaba con una geografía que mantenía las regiones aisladas y con poca comunicación.

[...] es evidente que la sociedad, la economía y la polis neogranadinas que emergen de la colonia eran fragmentados por la geografía, por la historia, la tradición, por las relaciones interétnicas y, en última instancia, por el atraso material que se manifestaba en la permanencia de formas pre capitalistas de producción y la inexistencia de un mercado interno.⁹⁶

Lo anterior muestra la necesidad de ese control político que cohesionara bajo una sola ideología y proyecto político el territorio. Sin embargo con las posteriores guerras decimonónicas neogranadinas, la unificación vendría a ser representada por la adhesión

⁹⁵ Thibaud Clement y Calderón María Teresa. De la Majestad a la Soberanía en la Nueva Granada en tiempos de la Patria Boba (1810-1816). Coord. Calderón María Teresa, Thibaud Clément. Taurus Historia, Universidad Externado de Colombia. Bogotá, 2006. Pág. 58

⁹⁶ Palacios Marco. La Fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: Una Perspectiva Histórica. En: Estado y Clases Sociales en Colombia. Procultura S.A. Bogotá, 1986. Pág. 26

partidista y la relación política entre los grupos de poder locales y regionales, que contaban con intereses análogos y con clientelas a lo largo de la Nueva Granada.

Era por medio de estas clientelas bajo el mando de los líderes regionales que el gobierno central tenía dominio indirecto sobre las demás poblaciones de la nación, tal como lo platea Guerra (citado en González, 2004), sobre “La defensa de la necesidad política del gamonalismo o cacicazgo electoral como intermediario indispensable entre Estado Moderno y la Sociedad Tradicional,”⁹⁷ que además vinculaba de alguna forma las diversas localidades adyacentes en torno a la figura del líder regional, donde el Estado no representaba ninguna presencia ni física ni simbólica sobre esos territorios. Tal como lo describe Luis Ervin Prado,

Los archipiélagos políticos en algunos casos rebasaron las fronteras provinciales, pues existían caudillos y políticos de carrera que habían construido una red de alianzas con familias pertenecientes a grupos de poder de diversas provincias, como jefes naturales de parroquias, comunidades campesinas y con señores étnicos de pueblos indígenas.⁹⁸

Mirando en este sentido la Nueva Granada de los años treinta fue una yuxtaposición de diversos grupos de poder, unidos por alianzas diádicas precarias, con los cuales el Estado tuvo que llegar a pactar para poder tener gobernabilidad y control.

2.2 EL CAUDILLISMO DEL SIGLO XIX EN LATINOAMÉRICA

El caudillismo, como su nombre lo indica, hace referencia al sistema político o a la acción ejercida por el caudillo, el cual, surgido de las guerras de independencia como general y terrateniente, tiene entre sus características, su autoritarismo, liderazgo, carisma, cierto aspecto militar político-social, y lo que lo hace tal, el seguimiento de las masas populares, su peonada, su ejército personal, su apoyo popular, por el cual se ve posibilitado de verse envuelto en un poder regional (federalismo) en contra de los ilustrados de la capital (centralistas), que hasta en ciertos casos, se hace posible que el caudillo tome el poder

⁹⁷ Gonzales. Fernán. Publicación de Estudios Políticos, No. 25: A propósito de “palabras de guerra”: los comienzos conflictivos de la construcción del Estado Nación y las guerras civiles de la primera mitad del siglo XIX. Instituto de Estudios Políticos: Colombia. Julio- Diciembre, 2004.

⁹⁸ Prado Luis Ervin. Rebeliones en la Provincia. La guerra de los supremos en las provincias suroccidentales y nororientales granadinas 1839 – 1842. Universidad del Valle. Anzuelo Ético editores. Santiago de Cali. 2007. Pág. 34

nacional, pues es éste el único que puede dar una sólida coherencia al débil sistema político de su tiempo donde parece unir, en una dirección o en un solo proyecto de nación, al poder elitista y a las masas populares.

El fenómeno del caudillismo fue un proceso natural que caracterizó a la etapa pos-independentista de América Latina, donde los cimientos de una nueva nación se estaban construyendo, y ante la falta de un poder fuerte y decidido ante toda la población, los caudillos vienen a representar esa fuente de cohesión social para este nuevo estado.

La sociedad que emergía del mundo colonial sobrellevó, según Halperín, un proceso de ruralización y militarización que favorecería el surgimiento del caudillismo. En realidad, la figura del caudillo ya existía con el cacicazgo y descansaba fundamentalmente en la existencia de relaciones patrón-cliente, sería el nacimiento del clientelismo político tan profusamente gozado en Las Américas. Por ello, el establecimiento de lazos de lealtades personales a cambio de seguridad y determinados favores fue lo que se aferró al inconsciente popular y ha sobrevivido hasta nuestros días. Entonces, el paso superior del caudillismo es el centralismo como figura organizativa y unificadora del mando para llevar sus políticas y esas políticas son evidentemente asistencialistas, es decir de carácter paternal.⁹⁹

Los caudillos ascendían al poder por diversos métodos para asegurar su legitimidad política, entre estos la lealtad personal y popular jugaba un papel importante ya que los que le eran leales podían esperar su ayuda, pero a los que le eran desleales les esperaba en cambio una venganza terrible, significando esto la relevancia del apoyo obtenido mediante las dadas y los favores concedidos a los que se mostraran fieles seguidores al líder (sea en las campañas políticas, en las inclinaciones políticas, en las votaciones electorales, entre otros), estableciendo alianzas sorprendentes, a las cuales definiríamos como redes clientelares o de clientela en forma de pirámide que se tejía en un espacio regional, con propietarios, terratenientes, comerciales, militares y otros caudillos, y en segundo término, la que constituían los sectores sociales de las clases populares, campesinos, esclavos, bandidos, guerrilleros, comunidades afro descendientes e indígenas.

⁹⁹ Musse Torres José. caudillismo, Centralismo y Asistencialismo, En: <http://www.analitica.com/va/internacionales/opinion/7609342.asp>. Fecha de consulta: 25 de Febrero de 2011

En cuanto a las relaciones que maneja como estructura de poder piramidal, la figura del caudillo varía entre pertenecer y cumplir intereses de la élite (mas que todo burguesía en espacios regionales), y a su vez, de las masas populares, fortaleciéndose más en esta última en la mayoría de los casos, pero aun así, convirtiéndolo en un simple mediador entre la élite y las masas. En otros casos, el caudillo tan solo atiende a sus intereses personales que a veces se identifican con los de las masas.

Las interacciones sociales que rodean al caudillo han aparecido siempre cohesionadas por una serie de elementos a tener en cuenta (clientelismo, patronazgo, parentesco), aun así, se propone profundizar aun más en sus manifestaciones culturales, y aun más, en encontrar otras posibles explicaciones que podrían darnos luces, no solo sobre la gran figura del militar, terrateniente, o líder salido de las masas populares, si no de éstas últimas como tal, es decir, que nos llevaría no solo a saber quién fue el caudillo, si no qué fue, qué significaba el caudillo para aquellos que lo seguían.

Estas relaciones que tienen como características propias la importancia del valor de los vínculos personales (familiares, clientela, terror, etc.) que establece el aristócrata (referente a su papel militar, más no a su origen netamente), caudillo o terrateniente con las masas puede llevarnos más allá de la simple conclusión de “favores a cambio de lealtad personal” por parte de las masas hacia su “*señor*” para éste último consolidar y mantener su poder.

Así mismo, la red que se tejía entre los caudillos (militares o hacendados) con estas mencionadas masas populares que los seguían se puede describir en los pertinentes términos que la describe Lynch sobre los caudillos como Enemigos y Agentes del Estado Nación.

La relación entre el patrono y cliente era el lazo esencial. El terrateniente quería mano de obra, lealtad y servicio en la paz y en la guerra. El peón deseaba garantizarse la subsistencia y la seguridad. Así, el hacendado se convertía en el protector con el poder suficiente para defender sus dependientes contra las bandas intrusas, los sargentos de reclutamiento y hordas rivales. También era un proveedor, que desarrollaba y defendía los recursos locales, y podía dar empleo, alimento y asilo. Al proveer lo que se

necesitaba y explotar lo que se ofrecía, el hacendado conseguía una peonada. Esta primitiva estructura política, basada en el poder institucional, desarrollada por lealtades personales, fortalecida por la autoridad del patrono y la dependencia del peón, fue finalmente incorporada al estado al Estado y llegó a ser el modelo del caudillismo. Las alianzas individuales se ampliaron dentro de la pirámide social en el momento en que los patronos se convirtieron a su vez en clientes de hombres más poderosos, hasta que en el punto más alto del poder todos eran clientes de un patrono más poderoso¹⁰⁰.

Es así como en sus características básicas el caudillo es un hombre, que no solo ejerce un dominio material, territorial y político, sino también un dominio místico y sobrenatural que lo lleva de igual manera a ejercer un dominio social. Tal podría ser el caso del caudillismo argentino ejemplificado en Facundo Quiroga, a quien las cuadrillas de gauchos “bárbaros” percibían de esta manera.

Esperan, como un alivio y un desahogo del terror que los oprime, que se les mande echarse sobre el enemigo; lo harán pedazos, romperán la línea de bayonetas, a trueque de poner algo de por medio entre ellos y la imagen de Facundo, que los persigue como un fantasma airado. Como se ve, pues, campeaba de un lado el terror, del otro lado la anarquía¹⁰¹

En la anterior cita podemos observar el papel sumiso y de opresión de las masas populares ante la figura mítica del caudillo, el cual, como se muestra en el Facundo, no tiene mas relación entre estos sujetos que la del dominador y sus dominados basado en la inspiración del terror que este infundía como tipo de cohesión social, es decir, de la conservación de la relación Señor-Vasallo que venía desde el mundo del Antiguo Régimen.

La relación señor –vasallo, ahora en el escenario de los nacientes Estados nacionales hispanoamericanos, desarrolla un tipo de dominio inspirado en la servidumbre y el clientelismo, donde el apoyo de los sectores populares era contundente al momento de seguir y favorecer de alguna manera a su patrón, a su señor, a su caudillo, que en muchas ocasiones se le glorificaba como el protector de los desposeídos y excluidos de dicho proyecto nacional de las elites republicanas. Tal es el caso de las masas populares gauchas,

¹⁰⁰ Lynch Jhon. los caudillos de la independencia: enemigos y agentes del Estado-Nación. En: Hispanoamérica. Ensayos sobre la sociedad y el estado. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1987. Pág. 67

¹⁰¹ Sarmiento Domingo F. Capítulo VIII: Guerra Social. Ciudadela, Parte Segunda, Facundo, ED. Losada S.A. Buenos Aires, 1967. pp. 170-171.

en el caso rioplatense, donde el caudillismo, fue un típico fenómeno que caracterizó la escena social y política de la región.

La relación dominante entre los estancieros y sus peones era casi idéntica a la que existía en la Roma antigua entre el patrón y sus clientes. El terrateniente pedía a sus súbditos trabajo, obediencia y una lealtad absoluta, tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra, y además en estos últimos los peones se convertían en los harapientos soldados del ejército personal del estanciero-caudillo. No había muchas posibilidades de elección por parte de los peones: la vida en el campo, amenazada por los continuos ataques de los indios salvajes y de los bandidos y fugitivos de la justicia, era extremadamente peligrosa y la protección que brindaban los muros de la estancia a menudo significaba la diferencia entre la vida y la muerte. La otra opción consistía en hacerse un gaucho, aparentemente libre e independiente, por otro lado siempre hambriento y muy vulnerable a los peligros arriba mencionados. Y precisamente este fenómeno de una dependencia total de los campesinos de su Amo-semidiós, Patrón, Protector y Juez (en el mundo aislado y herméticamente cerrado de la estancia la justicia la administraba exclusivamente el estanciero) llegó a ser la base del caudillismo, cuando dicha relación empezó a extenderse del campo a la escena política y a todo el país.¹⁰²

Lo que anterior resalta la importancia de la procedencia del líder, pues radica en el matiz del contacto que se establece entre las clases bajas y el caudillo, ya que su condición social hace posible de alguna manera el tipo de relación, es decir, si el caudillo proviene de descendencia humilde, su acogida es más fuerte por parte de las masas populares, pues los intereses pueden hacerse compatibles en algunos casos, como es el río platense que presenta la particularidad de presentar a los caudillos como seres provenientes de las masas populares, es decir, siendo gauchos o “*bárbaros*”, como los llamarían los “*civilizados*” ilustrados, dirigen ellos mismos su peonada compuesta por los mismos gauchos, donde las características que los definen hacen que estos, de alguna u otra forma, conozcan recíprocamente su naturaleza y particularmente se dejen llevar por la admiración del gaucho que presenta mas rasgos “*barbáricos*” de líder.

Por lo general siempre se observa la figura del caudillo como un dictador que intimida a sus seguidores, contando con la relación que se tejía desde el antiguo régimen, para que estos permanezcan su lado como peones o soldados fieles ofreciéndole el debido respeto y la

¹⁰² Chalupa Jirí. El Caudillismo Rioplatense del Siglo XIX: Análisis del Caso Concreto De Juan Manuel Ortiz de Rosas (1793- 1877). En: http://publib.upol.cz/~obd/fulltext/Romanica-8/Romanica-8_07.pdf. Fecha de consulta: 19 Diciembre de 2010.

debida sumisión ante el caudillo tal como lo vemos en el Río de la Plata, pero en este espacio aunque la fuerza y el terror fueron característicos del caudillaje, también lo fue la admiración y la simpatía personal que se tenía hacia el líder o el caudillo, pues en su carácter personal los gauchos admiraban y reconocían sobremanera los buenos dotes “*salvajes gauchescos*” que poseían algunos de estos, que a su vez hacia mas fácil la sumisión de las masas y el seguimiento de estas a la figura heroica del caudillo, en este caso, podríamos llamarlo “*gaucho malo*”:

Es un personaje misterioso; mora en la pampa, con su albergue los cardales; vive de perdices y mulitas; y si alguna vez quiere regalarle con una lengua, enlaza una vaca, la voltea solo, la mata, saca su bocado predilecto, y abandona lo demás a las aves mortecinas. De repente se presenta el gaucho malo en un pago de donde la partida acaba de salir; conversa pacíficamente con los buenos gauchos, que lo rodean y lo admiran;¹⁰³

Estas características salvajes son apreciadas y demostradas por los gauchos y las sociabilidades e interacciones que se tejen entre estos para lograr llegar a establecer un sentimiento de admiración y apreciación de las cualidades entre estos hombres hacen posible que unos sobresalgan y sean estos los que admirados “*heroicamente*” logren que otros más lo sigan.

La asociación accidental de todos los días viene, por repetición, a formar una sociedad más estrecha que la de donde partió cada individuo; y en esta asamblea sin objeto público, sin interés social, empiezan a echarse los rudimentos de las reputaciones que mas tarde y andando los años van a aparecer en la escena política.¹⁰⁴

Quizás en los demás partes de América no se pueda establecer muy claramente si las masas siguen a los caudillos por la admiración y asimilación al modelo del héroe épico, teniendo en cuenta, claro esta, las ideas expuestas sobre el “*clientelismo*”, que a su vez este último, contando con la mencionada admiración los caudillos, seguía marcando con profunda vehemencia las relaciones entre seguidores y caudillos

¹⁰³ Sarmiento Domingo F. Capítulo II: Originalidad y Caracteres argentinos: El Rastreador. El Baqueano. El Gaucho Malo. El Cantor, Parte Primera, Facundo, ED. Losada S.A. Buenos Aires, 1967. P. 49.

¹⁰⁴ Sarmiento Domingo F. Capítulo III: Asociación – La Pulpería, Parte Primera, Facundo, ED. Losada S.A. Buenos Aires, 1967. P.60.

Aparte de en una gran red de dependencia, {...} el caudillo apoyaba su autoridad y prestigio también en su poder de intimidación. El caudillo, en realidad, no era solamente el dueño de las tierras y el protector de sus peones, sino también un jefe militar, un guerrero, acostumbrado a mandar, a hacer prevalecer su autoridad en la región con el arma en las manos cuando era necesario. En las guerras por la Independencia y en la serie de conflictos armados locales y regionales que les siguieron, el caudillo fue aquel condotiero capaz de reclutar, armar, abastecer y mantener en orden y en disciplina (tal vez la tarea más difícil de todas) a un ejército que luego imponía su voluntad a los rivales. El poder del caudillo fue entonces una peculiar mezcla de su carisma, su capacidad militar y su autoridad personal. Para ser caudillo se necesitaba fuerza, valentía, decisión y energía, allí no había espacio para los débiles, cobardes o desconfiados.¹⁰⁵

En Venezuela, Páez que inicia el caudillaje en la presidencia, pero este personaje provenía de la aristocracia que había participado en la independencia, mas no provenía de las masas populares, aunque su relación con éstas fue amena, como podemos ver:

Al temor que han inspirado, unido a su prestigio como jefes valientes o estupendos jinetes o tiradores, puede añadirse la inteligencia y el sentido de la política. El caudillo encarna entonces una primera forma unificadora del espíritu nacional, basada entre la gente sencilla, en el contacto directo y en los lazos personales. Un ejemplo interesante es el de José Antonio Páez, autor de la independencia de Venezuela, a la que separo de la Gran Colombia bolivariana. Este prestigioso jinete de los llanos, caudillo de hazañas legendarias en la guerra contra los españoles, aprendió a leer ya bien entrado en la edad adulta. De penetrante inteligencia (que deslumbro a varios ingleses), se civilizo rápidamente. Después de sus tropas, formadas por incondicionales llaneros y gente del pueblo, Páez atrajo también a gente distinguida: todos ellos vieron en él a un jefe respetuoso [...]¹⁰⁶

El caudillaje en Venezuela, como en las demás partes de Hispanoamérica, se originó, como ya se mostró, en un vacío político posindependentista, en el deseo de los federalistas con respecto a la nación y en la militarización de la política, propuesto por Halperín. Además de decir que un poder regional fortalecía, de alguna manera, la economía interna y las relaciones mas estrechas con las masas, pues se conocían sus necesidades más particulares, a comparación de un modelo centralista y generalizado.

¹⁰⁵ Chalupa Jirí. El Caudillismo Rioplatense del Siglo XIX: Análisis del Caso Concreto De Juan Manuel Ortiz de Rosas (1793- 1877). En: http://publib.upol.cz/~obd/fulltext/Romanica-8/Romanica-8_07.pdf. Fecha de consulta: 19 Diciembre de 2010.

¹⁰⁶ Chevalier François, ¿Aportación de los Caudillos Populares al Estado- Nación?, Capítulo XII. Estado, Nación, Sistemas Políticos. En: América Latina De La Independencia A Nuestros Días, Fondo De cultura Económica, México DF., 1999. P. 557.

Otro ejemplo referente a las simpatías que generaba el caudillo, y que iban más allá de “lazos de dependencia” de las masas populares con el caudillo es el de José Artigas, gestor de la independencia de Uruguay

Las Misiones ven en Artigas un conductor que los acerca al ideal de la reconstrucción del antiguo Imperio Jesuítico, aunque ahora gobernado por los mismos indios, desde las Misiones Orientales a las del Paraguay Siti, sucesivamente son gobernantes de los pueblos misioneros, en estrecha alianza y colaboración con Artigas. Cuando Siti traiciona al prócer, sus soldados desertan y se dispersan para no pelear contra el gran protector, y en los últimos momentos de la lucha final, salen de la selva las tribus a ofrecerse como soldados del artiguismo. [...]y es expresivo de la adoración de los indios para Artigas, manifestación de la justicia y bondad con que éste los trataba, reconociendo sus innegables derechos, el episodio lleno de interés, relatado por Cáceres al recordar cómo “...tal era el prestigio de Artigas entre aquellas gentes, que a pesar de verle solo... en su tránsito salían los indios a pedirle la bendición con sus familias, abandonando sus casas, sus vaquitas, sus ovejas. Así fue cómo nosotros en el tránsito, encontramos desierto el territorio de Misiones...”¹⁰⁷

Se refleja así, la dimensión religiosa y mítica que se hace del caudillo, como un ser que además de despertar simpatías entre sus seguidores, despierta admiración y no solamente una dependencia material y social, sino ideológica y religiosa. Ese es el caso de José Angulo, el caudillo inca del Perú, donde se muestra al caudillo como un redentor, un dios, un salvador que viene a liberar a las masas, a representarlas y escuchar sus voces, se resalta en el mito del Inca Redentor en Perú.

El caudillo aparece a menudo como una figura justiciera que restablecerá un orden natural corrompido por la degeneración de unos pocos. En este mismo acápite podrían incluirse los sentimientos de revancha y la expectativa de justicia que despierta el caudillo. Finalmente, también la presteza para creer, la disposición a la esperanza, actitudes tan entrañables en el pueblo peruano. Es decir, la impronta religiosa y la expectativa milagrosa que hacen pensar que las cosas puedan solucionarse de una forma radical y conveniente. [...] dada la dificultad para debatir y organizarse, la solución es avalar el deseo de poder de algún individuo que se ofrece como el redentor. De esta atomización nace la expectativa de que alguien con “la mano fuerte y el corazón generoso” hará realidad las más caras esperanzas colectivas.¹⁰⁸

¹⁰⁷ Traibet José M. Artigas y Los Indios, - revista Historia Nacional. Montevideo. junio de 1952. Fecha de consulta: 16 de Agosto de 2010

¹⁰⁸ Portocarrero Gonzalo. Caudillismo y oligarquía, En: <http://gonzaloportocarrero.blogspot.com/2006/04/07/caudillismo-y-oligarquia/>. Fecha de consulta: 12 de Enero de 2011.

Tomando el ejemplo peruano con las características que vemos de las masas populares peruanas, mencionadas anteriormente, basado en cierto rasgo muy marcado de etnicidad que proyectaba la necesidad de construir un puente que conectara el imaginario popular indígena con las pretensiones políticas de la élite, y para ello el puente era ese caudillo, que encarnaba la figura ancestral del líder inca extinto, que de nuevo vendría a llevarlos a su anhelada liberación, pero esta vez, tomando como discurso, el credo católico.

En Cuzco, el personaje de José Angulo se inscribía en un marco de referencias bíblicas: todos los sermones lo presentaban como un nuevo Moisés, un nuevo José, un Judas Macabeo, puesto a la cabeza de la revolución por la “Divina Providencia”. Con el fin de adaptarse a esta imagen, Angulo pretendía gozar de un rango más modesto del que realidad detentaba. Oficial principal de una provincia donde se encontraba en buena posición, formando con sus familiares una red de influencias bien implantadas en la región, Angulo se asemeja a un *gamonal* que hubiera triunfado, un prototipo de caudillo; sin embargo, el mismo y sus partidarios señalaron con énfasis la humildad de sus orígenes. Se trataba de un intento de encarnar un mito, el de redentor, a la manera de Moisés o José, designados por Dios entre los débiles para gobernar el pueblo elegido.¹⁰⁹

Este mecanismo fue utilizado por el sector conservador (católicos), al cual pertenecía Angulo para lograr el apoyo de las masas populares, que en Perú tenían un carácter más “indigenista” (conscientes de sus antepasados), en sus términos propios, para que ellos se sintieran, de esta manera, identificados simbólicamente con el caudillo y vieran en él, sus esperanzas, sus anhelos, su mundo indígena reflejado en este representante, además de señalar el sincretismo de la cultura indígena con la cristiana o católica.

Se buscaba vincular a los indígenas (masas populares) de alguna forma a este proyecto bélico. lo que se resalta es la identidad en torno al líder indígena, a la utopía del regreso del inca, que fuertemente cohesionado con el discurso católico, llega a las masas logrando el apoyo popular a un caudillo mestizo de ascendencia indígena que representara los ideales y características sociales de “*los de abajo*”.

¹⁰⁹ Demélas Marie-Danielle. La Aparición del Caudillo, XI. Estado y Actores Colectivos. El Caso de los Andes, En: Inventando la Nación, Iberoamérica Sigo XIX, Annino Antonio, Guerra François-Xavier (coord.). Fondo De Cultura Económica, México, 2003. Pág. 64

En el caso rioplatense, hay en su eminente figura, en la enigmática figura del caudillo un imán que atrae a las masas, sin recurrir a su discurso político, sin recurrir al terror su arma coercitiva de poder. Es este el que representa de una forma, no total, pero mas cercana a las masas del XIX, es el caudillo quien las conoce y las integra en su proyecto de lucha, aunque no diremos que no como arma contra el poder establecido de las ciudades y sus intelectuales, pero si, haciéndolos conscientes de ello a las mismas masas, quienes cada vez se movilizan más al ver al caudillo triunfar con el tiempo, así como Genghis Khan unió a las tropas mongolas, todos estos pueblo bárbaros bajo una sola bandera, bajo una sola raza a medida que demostraba su fiereza y poder, pues el sentimiento bárbaro asiático estaba presente, según Sarmiento, en estas masas argentinas gauchas y en sus representantes, los caudillos.

Entendía e interpretaba todo el Estado como una enorme estancia y pensaba gobernar a la nación con la misma mano dura con la que dominaba a sus peones. Excelente jinete e indiscutible experto en la recogida y doma del ganado con el lazo, prefería siempre la vida rural a la urbana y hasta cierto punto despreciaba la ciudad y su ambiente, lo cual le permitía identificarse perfectamente con los gauchos y con la gente del campo en general; algunos biógrafos suyos escriben sobre un “agauchamiento” en el vestir, en las maneras y en el lenguaje –el sucesor de Rivadavia, Manuel Dorrego, una vez habló de él como de un “gaucho pícaro”– y de su intento de “llevar el campo a la ciudad”.¹¹⁰

El caudillo aunque quizás no se acerque totalmente y se mezcle con la colectividad, el sabe de que se componen sus filas, las filas de su ejército, el ejército que compone del reclutamiento de sus peones, de los forajidos, de los rebeldes del campo, y en ciertos casos, de los mismos indígenas.

Tal como vemos en Rosas:

El ejército de Rosas fue un conglomerado bastante variopinto –compuesto sobre todo de peones, gauchos (como dijo Rosas en alguna ocasión, se trataba de “Hacer del pobre gaucho un hombre útil”), vagabundos de toda índole, en muchos casos reclutados por métodos violentos–, mandado por profesionales, buenos y competentes militares que sabían imponer a sus tropas la necesaria

¹¹⁰ Chalupa Jirí. El Caudillismo Rioplatense del Siglo XIX: Análisis del Caso Concreto De Juan Manuel Ortiz de Rosas (1793- 1877). En: http://publib.upol.cz/~obd/fulltext/Romanica-8/Romanica-8_07.pdf. Fecha de consulta: 19 Diciembre de 2010.

disciplina, de modo que al final pudieron decir algunos historiadores sobre el ejército rosista que “su crueldad fue eficaz, su barbarie patriótica”. Frecuentemente la oposición antirrosista hablaba despectivamente y con satisfacción de las “hordas” rosistas, subrayando el hecho de que a veces en vez de pagarle a la tropa su soldada correspondiente, los oficiales toleraban saqueos y desmanes de todo tipo.¹¹¹

Los ilustrados de la “civilización” veían a este tipo de gobierno autoritario del caudillo cruel, déspota, bárbaro, insensible, tradicional, y es por esto, que quizás, tomando también en cuenta el resentimiento de Sarmiento por el exilio que le propino Rosas, los ilustrados de su tiempo desvirtuaban afanosamente el poder de estos caudillos y su imagen “bárbara”, sin contar que quizás que el poder en sus manos fue mas provechoso que lo que hubiese sido en ese momento en manos de las elites, pues se necesitaba orden tanto regional como nacional después, y estos tan solo pudieron haber sido dados por el caudillo con su figura autoritaria y contando con el apoyo de las masas, en la mayoría de los casos.

El terror que infundía era su arma más letal, incluso se considero en muchos casos como uno de los principales elementos de un caudillo para lograr despertar en sus seguidores la admiración, la atracción mágica, y especialmente el miedo que les producía por ser considerado en muchas ocasiones como un ser “cruel y despreciable”, especialmente como lo describía la literatura republicana y romántica decimonónica. Tal cual se muestra En la novela Amalia de José Mármol, al describir la vida psicosocial y política del general Juan Manuel de Rosas.

Y Victorica haciendo una profunda reverencia al padre ya la hija, salió de aquel lugar después de haber pagado, como todos los que entraban a él, su competente tributo de humillación, de miedo, de servilismo; sin saber positivamente si dejaba contento o disgustado a Rosas; incertidumbre fatigosa y terrible en que el sistemático dictador tenía constantemente el espíritu de sus servidores, porque el temor podría hacerlos huir de él, y la confianza podría engreírlos demasiado.¹¹²

Pero tampoco podemos negar que el apoyo de las masas fue posible por su figura de “redentor”, de caballero con dotes de las clases populares que hacían aun mas romántica y

¹¹¹ Ibíd.

¹¹² Mármol José. Cap. V: El Comandante Cuitiño. Primera Parte. Amalia. Ediciones Cátedra, Madrid, 2000. Pág. 59

épica la forma de ver al caudillo montando sobre su caballo y cabalgando con todo su poder y autoridad caballeresca de las leyendas heroicas que las masas encontraban agradables.

El gaucho admiraba al gaucho, el inca al inca, el rebelde a uno todavía más rebelde que él, y las masas, admiraban un personaje que tenía seguridad y autoridad para imponer su voluntad con su eminente figura, su figura de “*salvaje y bárbaro*”.

Aunque se establezca que las características de los caudillos son similares en toda Hispanoamérica, no todos los países suramericanos comparten de una forma tan marcada y fuerte, a excepción de los llanos, el hecho de que el “*señor*” provenga de de las masas populares “gauchas” o del pueblo, y que además, se le admire por su “*barbarie*” (cualidades de distinción de los llaneros).

Partiendo de esta idea, es comprensible que en otras partes de Suramérica, como Venezuela y el Río de la Plata, se halla considerado el caudillismo como una característica propia y natural de las manifestaciones políticas y sociales del contexto que se vivió al terminarse las independencias, también mantuvieron un tono cultural fuertemente marcado en el caso donde el caudillo era reconocido como líder, aparte de las formas de represión social y clientelar, porque representaban el ideal de un colectivo, se identificaban con él porque era de su mismo mundo simbólico, y porque además, tenía la “libertad” política y social que era negada a estos sectores de la población.

Durante la nueva granada, se puede observar el caso del líder supremo de la región suroccidental el general José María Obando quien a su favor logró el apoyo popular con un explícito clientelismo establecido, pero ahora la pregunta sería si este caudillo y otros aledaños de la región utilizaban además la carisma y los vínculos de paternalismo y parentesco como la base de estas mencionadas relaciones clientelares.

El General Obando muestra un líder que movilizó en su ejército consistente en una parte de las masas populares como eran los bandidos (saqueadores) y esclavos a los cuales les

prometía la libertad. Aun así, los caudillos pueden a su vez representar el ideal de un pueblo, como ya se mencionó, o por el contrario dominarlo de una manera más despótica y violenta que las mismas élites (según la imagen del otro que construyan estas de sus enemigos políticos), haciendo al caudillo una figura despreciada por su abuso y su tiranía cuando invadía ciertos territorios de las masas populares:

El descontento de las poblaciones vallecaucanas contra las exacciones de Obando, Sarria y sus secuaces aumentaba; eran despojados de caballos y ganado vacuno para la tropa. Se exigían los llamados empréstitos forzosos para financiar la guerra: a Popayán se le pedían 60000 pesos y 50000 a Cali. Según Restrepo, <<demandas tan continuas y violentas exasperaban cada día los habitantes de las provincias del Cauca y Buenaventura, que se veían tratados como siervos por los agentes de un poder usurpador, despótico y arbitrario>>.

Enterado Obando de estos movimientos, trató de hacer una rápida excursión sobre Cali, antes de que se reunieran los contingentes del gobierno. Para ellos, había obstruido el paso de Guanacas para impedir el movimiento de Posada y se había ganado a los capitanes de los indios paeces de Tierradentro, armándolos en guerrillas para hostilizar su marcha. Obando pensaba en engrosar sus tropas y armamentos con los recursos del Valle, reclutando los esclavos de las haciendas, con la promesa de libertad

[...]Contaba Obando con 1200 soldados más o menos organizados y unos 600 <<voluntarios indisciplinados, mas propios para robar y desolar a los pueblos, que para combatir>>. El 5 de julio, su columna llegó a Quilichao y la comandada por Sarria a Buenos Aires, el 7 cruzaron el río Cauca por La Balsa y la Bolsa. Pero los habitantes huían a su paso, dejándolo sin información de lo que ocurría en el Valle, lo que, para Restrepo, era <<evidente prueba de la impopularidad del jefe supremo>>¹¹³

Las imágenes propias de barbarie hacia los enemigos de la nación, discurso construido por la élites ilustradas y europeizadas, es decir, “civilizadas”, como se llamaban a ellas mismas, deslegitimaban la forma de gobierno y el ejercicio del poder de estos jefes regionales que representaban una constante amenaza a las clases poderosas, aun incluso cuando su objetivo era ser un intermediario entre el poder central y el “pueblo”, considerado este último como un peligro más preponderante por el temor de las insurrecciones populares y la *guerra racial* que amenazarán con destruir en práctica el status quo colonial, aunque en el discurso para las élites ilustradas el objetivo era darle voz y voto al mencionado “pueblo”¹¹⁴

¹¹³ González Fernán. La Guerra de los Supremos. La Gran Enciclopedia de Colombia, Editorial Círculo. Bogotá. 2009. P. 362.

¹¹⁴ Valencia Llano Alonso. los temores de las élites republicanas: los bandidos y la guerra racial. En: historia hoy. En: <http://www.HistoriaHoy.com>. Fecha de consulta: 21 Febrero de 2011.

El cauca presentaba las características de una sociedad señorial, fuertemente arraigada a principios tradicionales y religiosos consagrando sus pobladores a Obando como defensor de los Pastos, ya que Obando, seguidor de Santander, interviene ante Bolívar y Sucre con el objetivo de suavizar la arremetida en contra de los pobladores de Pasto. Obando logra también mejorar las condiciones y el pago oportuno de los salarios a la guarnición de la Línea del río Mayo. Cuando lo nombraron gobernador de los pastos, devolvió las haciendas, las casas y las tierras a los propietarios originales que habían sido expugnadas por el ejército, además de otorgar algunas de estas tierras pertenecientes a la municipalidad a las comunidades indígenas del territorio, las cuales eran desde hace algún tiempo demandadas por estas. De esta forma Obando logra articular a su favor el apoyo de las mayorías pastusas, clases altas, indígenas y las tropas, convirtiéndola en su red clientelar en todo el territorio pastuso.

[...] el coronel José María Obando, emparentado por una línea ilegítima con las primeras familias de Popayán, quien desde sus primeros días de luchador de guerrillas en la guerra de la independencia (primero al lado de los realistas y luego con los patriotas) había construido una fuerte red de seguidores personales en el suroccidente. La popularidad de Obando se basaba en parte en su carisma personal, y en parte en la existencia de resentimientos sociales y rivalidades regionales que podían explotar [...] ¹¹⁵

De esta manera, se establecen dos hipotéticas razones por las cuales Obando logra obtener el apoyo popular, en primera medida por las ya mencionadas y descritas relaciones de dependencia de patrón-vasallo del antiguo régimen, y en segundo lugar la simpatía por dicho patrón quien se muestra fin a la situación, necesidades y anhelos de este sector poblacional. ¹¹⁶

Y aunque parezca sencillo establecer un patrón social de las características que presenta el caudillismo decimonónico latinoamericano, el caso del General José María Obando, al igual que sus contemporáneos vecinos, se ve fuertemente condicionado por las manifestaciones culturales, geográficas, sociales y políticas de su lugar de acción.

¹¹⁵ Bushnell David. Santander y Bolívar. En: El Experimento de la Gran Colombia (1819 – 1830). Págs. 303-304.

¹¹⁶ Fernán González. López y Obando. la guerra de los supremos. A propósito de “las palabras de la guerra”: Los comienzos conflictivos de la construcción del Estado nación y las guerras civiles de la primera mitad del siglo XIX. Estudios políticos No. 25. Instituto de estudios políticos. Universidad de Antioquia, Medellín. Julio- Diciembre 2004. Fecha de consulta: 26 de Abril de 2011.

La Gran Colombia y los conflictos que padecía el Gran Cauca quizás puedan explicar, estas particularidades en las relaciones diádicas que estableció el caudillo con sus seguidores en el primer tercio del siglo XIX.

2.3 La Nueva Granada

El Gran Cauca estaba conformado por los actuales departamentos del Valle del Cauca, Cauca y Nariño, y durante el proceso independentista se dividió en zonas de tensiones políticas (Cali-Popayán- Provincia de los pastos) es así como el Valle se mostro patriota, mientras que Popayán y Pasto permaneció leal al rey, lo que generó choques y conflictos entre las ciudades, mientras Popayán que se encontraba en el medio de las dos, sería tomado como el escenario propicio para la contienda y los enfrentamientos tanto ideológicos como militares entre los ejércitos patriotas y realistas en el suroccidente colombiano.

Popayán de linaje colonial y fuertemente señorial, aun se consideraba fervientemente católico, y entre su aristocrática clase alta, los hacendados más respetables de la región presentaban entre ellos lazos de parentesco, además, de construir a los alrededores de la ciudad, incluso hasta llegar a los pastos, una red de amigos, que se conformaba desde el mismo parentesco, pasando por la amistad con terratenientes y hacendados importantes de otras regiones, y terminando con el apoyo de las clases populares, en este caso, de las guerrillas del Patía. Y es durante el levantamiento revolucionario desde Quito donde las élites payanesas movilizaron a estas clientelas para detener el avance patriota sobre la frontera.

Mientras tanto, la estructura social del Valle del Cauca era más rígida y cerrada, la aristocracia hacendil del Valle del Cauca era excluyente de las clases bajas, considerando indispensables a los esclavos como motor del funcionamiento de su desarrollo económico, recientemente afectado por el declive de las minas auríferas del Pacífico, soporte principal de esta región, por lo cual los esclavos pasaron de los socavones a la agricultura en las haciendas de todo el departamento. Lo que explica la fuerte oposición de la clase

terrateniente vallecaucana en contra de las medidas abolicionistas de la época, y de los defensores de éstas.¹¹⁷

Más que relaciones sociales, la élite vallecaucana establecía relaciones políticas con otros grupos locales importantes como comerciantes, hacendados, abogados de prestigio, lo que hizo posible la formación de sociedades democráticas o grupos de élites revolucionarias y republicanas.

La región de los pastos, conformada por Tuquerres, Ipiales, Tumaco, Barbacoas, Iscuande, El Charco, etc. Se caracterizaba por estar compuesto de pocos hacendados que poseían vínculos de sangre entre sí, mientras que la gran mayoría de la población eran indígenas, mulatos y esclavos fugados de las haciendas. Estos últimos conformaban la clase más baja, considerados además como la carne de cañón, o en otras palabras, el filo de la espada (o del machete) utilizado en las batallas entre patriotas y realistas, y posteriormente entre santanderistas y bolivarianos.

Es importante mencionar, que esta población no siempre acató la sumisión impuesta por sus amos, o las élites gobernantes, ya que muchos esclavos utilizaron mecanismos de protesta para expresar su inconformismo ante el concertaje¹¹⁸ obligatorio a los que estaban sujetos.

¹¹⁷ Las reformas de orden militar introdujeron al interior de las colonias cuerpos militares, los Batallones Fijos y de Pardos, que desplazaban a los alféreces reales y la convocatoria de vecinos para la defensa de las poblaciones. En el valle del río Cauca la reacción de los hacendados y los cabildos fue de rechazo al establecimiento de Batallones de Pardos, argumentando el peligro de entregar las armas a gentes de sectores producto de la intensa mezcla racial, con alto porcentaje de afrodescendientes, proclives a la subversión. Zuluaga, Francisco Uriel. *Guerrilla Y Sociedad en el Patía. Una relación entre el clientelismo político y la insurgencia social*. cap. 3 la sociedad patiana. Editorial Facultad de Humanidades Univalle. Cali, 1993. Pág. 53

¹¹⁸ El concertaje es entendido como un pacto o convenio forzoso establecido por el Estado principalmente sobre las poblaciones indígenas durante la colonia, cuyo sistema organizativo se establecía en forma de pirámide, inspirado en el modelo de la encomienda, teniendo como líder al Estado o Gobierno territorial, en el segundo escalón se encuentra el Señor, hacendado o propietario, que a su vez tiene como subordinado al jefe de los naturales o al llamado “alcalde de cabildo”, que por ultimo es quien convoca bajo su mando a los indígenas identificados como los “concertados”. Aquel cuyo oficio era ser el “que concertaba” se comprometía a ser el protector y benefactor del concertado, cuyas funciones eran cuidarlo, defenderlo, curarlo, adiestrarlo, adoctrinarlo y proporcionarle el sustento necesario para sus labores. Posteriormente aquel que “concierta”, en muchos casos se le reconoció como el “patrón” del siglo XIX, y a las relaciones que se creaban entre los líderes locales y étnicos, y las que se extendían hasta las elites

A consecuencia de las continuas guerras por la independencia que se libraron en el territorio, la crisis agrícola, y el debilitamiento de la minería, la situación económica empeoró, tanto así, que muchos de los esclavos libertos y demás población vulnerable de la zona se dedicó al pillaje y el bandolerismo, estableciendo pequeños grupos de salteadores locales. Con el tiempo estos grupos serían reconocidos como guerrillas, las cuales, serían a su vez utilizadas por las elites locales para construir y complementar un ejército que defendiera los intereses regionales. Dicho ejército no solo se nutría de la captación de soldados, campesinos, esclavos e indígenas, sino de los soldados profesionales que estaban a disposición del Estado, mezclando la legitimidad con la ilegalidad.¹¹⁹

Pero para la conformación de un ejército regional no solo debía contar con el apoyo de los soldados descritos anteriormente, además debía contar con el apoyo económico y político de las principales familias prestantes y poderes locales urbanos que aportaban los recursos para levantar las tropas. Tropas que debían ser guiadas por un capitán que supiera controlar y manejar las simpatías populares de las guerrillas adjuntas al ejército. El caudillo, debía ser ese personaje.

La estructura en forma piramidal, describiría un poco el modelo del caudillismo, pero para el caso caucano, las relaciones no eran estrictamente verticales, un poder encima de otro, colocando a las élites en la parte superior, seguido por el caudillo, que a su vez dirige a otros líderes locales y éstos, por último, a sus peones y los grupos sociales que tengan bajo su mando. En el caso estudiado estas relaciones estaban mediadas por relaciones de parentesco que en algunos casos, permitían una colateralidad de poderes verticales, y además el caudillo no estaba totalmente bajo la jurisdicción de los señores representantes del gobierno local o nacional.

republicanas con dicho patrón, se les pudo denominar, relaciones clientelares, pero en el siglo XIX, ya no se consideraba un sistema sociopolítico rígido y vertical, sino que se generaba por intereses comunes y entre diversos actores en una misma línea de la pirámide. Germán Colmenares. La formación de la economía colonial 1500- 1740. Historia económica de Colombia. En Biblioteca Luis Ángel Arango. En: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/economia/histecon/histecon2i.htm>. Fecha de consulta: 14 Marzo de 2011

¹¹⁹ Valencia Llano Alonso. Dentro de Ley, Fuera de la Ley. Editorial Univalle. 2005. Conclusión descrita por el autor para una etapa posterior, durante la revolución liberal, en la segunda mitad del siglo XIX.

Es importante resalta la autonomía que adquirió José María Obando, por la cual fue considerado por muchos como una piedra en el zapato. ¿En qué residía dicho poder alcanzado por el caudillo?

Como mecanismo fundamental de tal carrera (Obando) hemos encontrado las relaciones personales de dependencia que, constituidas en complejas redes de clientelismo, le dieron la fuerza política y militar que lo llevaría al ejercicio caudillístico nacional. En este tipo de tratamientos abordamos al caudillo entendiéndolo como el líder que se siente y es sentido por una comunidad, un grupo étnico o social, como la encarnación de sus intereses y aspiraciones, y que suele aparecer en las sociedades de momentos de profundo resquebrajamiento general, tanto económico, como social y político.¹²⁰

Para lograr descubrir y describir las relaciones que conformó el caudillo a lo largo de su vida, es preciso buscar en la historia no sólo local, sino personal de aquel líder, que con la herencia política de su padre y lo que algunos definían como “carisma” y otros como “favores”, logró articular a su favor una extensa red de clientelas en todo el territorio del Gran Cauca, obteniendo así el reconocimiento social y político entre los sectores populares, negado para muchos otros entes que pretendían atraerlos para sus fines políticos.

¹²⁰ Zuluaga francisco. José María Obando de soldado realista a caudillo republicano. Banco Popular, Bogotá, 1985. Pág. 16

Capítulo 3.

El General José María Obando

*Si Camilo, Caton y Tito en Roma
fueron llenos de honores, y de gloria,
los Obandos, los López son la norma
de los jefes más dignos de la historia,
por darnos libertad, su espada toma,
cada cual, buscando la victoria;
para que nunca el pueblo colombiano
sea patrimonio de ningún tirano¹²¹.*

Dentro de la sociedad Colombiana del siglo XIX existieron personas que políticamente marcaron y fueron quienes lograron configurar una sociedad como la nuestra, tales como Simón Bolívar, Thomas Cipriano de Mosquera, Antonio José de Sucre, Camilo Torres, Francisco de Paula Santander, entre otros. Dentro del grupo de personajes encontramos al general José María Obando, quien jugó un papel fundamental como hombre sobresaliente en las contiendas militares del siglo XIX. Un hombre con un recorrido político y militar bastante polémico y una vida marcada por el ya conocido Crimen de Berruecos, en la que la participación de Obando no ha sido establecida o negada suficientemente¹²².

La muerte del Mariscal de Ayacucho podría ser la causa primordial de la disolución de la Gran Colombia y el Fracaso de uno de los sueños bolivarianos. Es en este momento, a través de la historiografía del siglo XIX, donde se expresa que en las acciones los líderes se ven reflejados los designios de los pueblos.

¹²¹ Periódico, Estado del Ecuador. Boletín político y militar de Popayán. Domingo 20 de Marzo de 1831, Numero 15. ROLLO NO. 933 Signatura: P1665M. Catalogo de prensa Microfilmada, Centro de Documentación Regional del Banco de la República, Santiago de Cali.

¹²² Zuluaga Francisco Uriel. JOSÉ MARÍA OBANDO, De soldado realista a caudillo republicano, Editorial Banco Popular. Bogotá, 1985. página 12.

José Ramón Boloña dice acerca de esto;

La muerte de Sucre ha sido el mayor baldón de ignominia que registra la historia de la emancipación de América; con ese crimen nada se ganó y en cambio se introdujo el desconcierto dando lugar a que surgieran del fondo los caudillos y los partidos y disociadores que luego habrían de completar la disolución de la Gran Colombia, sueño Constante del Libertador. Este genio, que pensó organizar una potencia Occidental en América, suficientemente poderosa para ejercer hegemonía sobre los futuros destinos del Continente Sudamericano, vio deshecho su ideal con el asesinato de Sucre¹²³.

Acerca de la responsabilidad o de la no responsabilidad de Obando en la muerte de Sucre, muchos autores han escrito acerca de esto y sobre la influencia de aquel suceso en el proceso de formación de una nación en construcción para la época.

McGann, indica: “La decisión de la historia debe ser que José María Obando ordenó el asesinato del Mariscal (Antonio José de Sucre)¹²⁴” En donde solo estudia a Obando en relación con el asesinato del antes citado.

Es preciso anotar que hay autores que han estudiado, defendido y han realizado una compilación más intensa de la vida de Obando, tales como; Arizmendi Posada Ignacio¹²⁵, presenta un breve resumen de la biografía de Obando, en donde incluye aspectos de su vida personal y familiar, continua hablando de su vida política, mencionando que fue presidente de la república en dos ocasiones, haciendo gran relevancia al hecho de ser hijo natural. Permite conocer a un Obando que durante toda su vida se mostró como un hombre capaz y luchador, liberal y con dotes de popularidad.¹²⁶

“ Al conocerse en Bogotá la noticia de la vuelta de Obando, sus amigos fijaron en los muros la siguiente leyenda, Reflejo fiel del sentimiento por el ídolo: “El Benemérito General José María Obando, Campeón de la Libertad y del derecho de los pueblos Oprimidos, llegara hoy a esta ciudad después de apurar las mayores amarguras en el inicuo destierro que se le impuso” Con lo anterior el autor muestra a un Obando querido y recibido por sus amigos y por quienes veían en él al líder de masas. Este autor

¹²³ Ibíd. Pág.13-14.

¹²⁴ Ibíd. Pág. 14.

¹²⁵ Arizmendi Posada Ignacio Nueva Historia de Colombia, presidentes de Colombia, 1810-1990, editorial Planeta, 1989. Pág. 91-95.

¹²⁶ Ibíd. Pág. 93.

continúa narrando sucesos de la vida política del general y llega a un punto donde se menciona que “La elección de Obando fue una apoteosis” resumiendo así la enorme popularidad del General”.¹²⁷

Así mismo podemos encontrar un gran número de autores que hablan acerca del general José María Obando, pero para el tema de estudio de esta investigación cuyo objetivo es mostrar la relación del caudillo con sus seguidores, los más relevantes y completos análisis son el de Francisco Uriel Zuluaga, “JOSÉ MARÍA OBANDO, de soldado realista a caudillo republicano” y el de Antonio José Lemus Guzmán, “OBANDO de Cruzverde a Cruzverde”.

Por un lado, Zuluaga, en su libro trata de “entender a Obando como líder carismático, como caudillo, Abarca el periodo comprendido entre 1795 y 1832, durante el cual Obando surgió como líder regional. Tratando de desentrañar este surgimiento del caudillo regional buscando los elementos que le permitieron hacerse, durante ese periodo, al apoyo de patianos y pastusos¹²⁸”.

Este libro presenta los mecanismos sociales a través de los cuales Obando logra llegar a ser caudillo, retomando muchos sucesos de su vida, empezando desde los antecedentes sociales y familiares, para continuar con su ascenso político.

Durante su vida mantuvo una posición fuerte y luchadora, llevándolo a enfrentar los diferentes desafíos que se le presentaron desde su inicio en las filas realistas, pasando por el nombramiento recibido por Bolívar en el ejército republicano y culminando con la comandancia en el Cauca, otorgada por el general Santander.

Por otro lado, Lemus, nos presenta una biografía completa de José María Obando desde sus inicios hasta el momento de su muerte en Cruzverde. Recalcando los instantes que marcaron su vida como líder regional, empezando por su camino como realista, luego su paso al bando patriota, el papel que jugó en diferentes revueltas y el apoyo de la red de seguidores con el que contó durante la consolidación de su liderazgo regional y luego a nivel nacional.

¹²⁷ Ibíd. Pág. 91-95.

¹²⁸ Zuluaga, De Soldado Realista a Caudillo Republicano. Pág. 15-16.

Gracias a su liderazgo dentro de la Sociedad logro ocupar diferentes cargos representativos para la consolidación de la República durante mediados del siglo XIX.

No fue una figura de localidad; extendió su influjo en tres sentidos, y en el Ecuador, en el Perú, en Bolivia y en Venezuela su nombre es admirado y querido o a la vez odiado y vilipendiado. Sabia hacerse querer, le temían, se le infamaba y se le perseguía. ¡Esto es ser grande!, ya que al mediocre ni se le quiere, ni se le odia, y menos se le persigue. Fue heroico, si por heroísmo entendemos la exaltación de alguna virtud; corajudo sin trepidar; valiente sin brutalidad, noble sin temores ni debilidades. Varios pueblos le seguían, como a su conductor, y por el lo sacrificaban todo, también hubo días en que su nombre era glorificado, por amigos y enemigos, en el vuelo de una popularidad, tal vez la mas caudalosa que haya inflamado entre nosotros.

...Como amigo tuvo el privilegio de conocer esa rara planta de lealtad personal e íntima don Joaquín Mosquera fue uno de aquellos que no cedió en quererlo, ni en circunstancias difíciles, y hasta contradictoriamente obligantes; el gran lancero Juan Gregorio Sarria era el noble mastín que cuidaba mientras reposaba el caudillo, siguiendo la oscilación de cada respiración. Y así pueblos enteros: Pasto y Popayán, Cali y Bogotá, Neiva y Cartagena le dieron su veneración, y le aclamaron entre vítores, gritos y alabanzas¹²⁹.

De manera sintética y concisa, McGann presenta a Obando

Este hombre es José María Obando. Caudillo del Cauca, soldado realista y pasado al bando patriota en época tan tardía como 1822, dos veces presidente de la Nueva Granada, y cinco veces líder de revueltas contra el gobierno de Bogotá.¹³⁰

Aun así, es preciso profundizar aun mas sobre la vida del General José María Obando, desde su infancia, su familia, las relaciones con su padre. Su incorporación en las filas del ejército realista auspiciada por su padre, y su posterior cambio de bando al republicanismo. Manteniendo a lo largo de su carrera político-militar el apoyo constante y fiel de sus seguidores, amigos y clientela.

¹²⁹ Lemuz Guzmán, Antonio José. Obando, de cruzverde a cruzverde, 1795-1861. Santa fe de Bogotá. Editorial Planeta Colombiana Editores S.A. 1995. Pág. 12.

¹³⁰ Zuluaga, Francisco Uriel. José María Obando. De soldado realista a caudillo republicano. Bogotá, Banco Popular, 1985. Pág. 14. Tomado de Thomas F McGann, " The assassination of Sucre and it significance in Colombian history, 1828-1848, HAHR 30: 3 (August, 1950). Pág. 269.

3.1 Breve Biografía de José María Obando

Para describir la vida de José María Obando es preciso empezar hablando desde los inicios de su vida hasta el momento de su muerte en Cruz Verde, el 29 de abril de 1861.

JOSÉ MARÍA RAMÓN OBANDO nació en Güengue, norte de Corinto, el 8 de agosto de 1795, hijo de Ana María Crespo, quien tuvo amores con José Irigorri comerciante español propietario de la hacienda de Quebrada Seca colindante con la hacienda de García, de ellos nació un hijo ilegítimo al que se le dio por nombre José María Ramón, bautizado en la vecina capilla de la hacienda de García, el día 10 de octubre del mismo año 1795.

A la edad de 10 años, para 1805, José María Obando, realiza sus estudios en el Real Seminario de Popayán en donde también estudiaban López, Mosqueras y Arboledas. Mas o menos a los dieciséis años, por motivos de la ola revolucionaria que azota al sur, él y su familia viajan hacia allá. Posteriormente viaja José María a Quito a estudiar en el colegio de los Jesuitas.

Obando trascurre sus estudios con los hijos de las familias más prestantes del sur. Algunos de los compañeros de Obando empiezan a hablar de independencia, mostrando así un descontento criollo hacia los gobernantes españoles. Ideas infundidas, ya sea por los ideales de la Revolución Francesa o por algunas figuras ya sobresalientes de Popayán tales como Camilo Torres, un abogado prestante del virreinato, y Francisco José de Caldas investigador. Ambos posteriormente formarían parte en la guerra de independencia, combatiendo por las ideas republicanas. Sin embargo, Obando se mostraba inclinado a la posición de su padre quien era realista.

José María Obando, el hijo adoptivo del adinerado Don Juan Luis Obando, cumplió su juventud en las haciendas paternas del Patía. Allí aprendió la vida ruda del vaquero, y a través de su padre, entonces alcalde de Almaguer y del Patía, se familiarizó con las aspiraciones del populacho patiano. Sin lugar a dudas, conoció algunos guerrilleros del Patía y también observó la manera como su padre establecía relaciones con su clientes, muchos de ellos campesinos y posteriormente guerrilleros del valle del Patía.¹³¹

¹³¹ Zuluaga, Francisco Uriel. José María Obando. De soldado realista a caudillo republicano. Bogotá, Banco Popular. 1985. pg. 102- 103.

El 24 de febrero de 1816 muere don Juan Luis Obando en su ciudad natal, después de la muerte de su padre Obando lo remplaza como patrón de numerosos Patianos y empieza su vida como líder regional. Para 1819 se alista en el ejército Real, comienza su carrera militar como realista, a ordenes de Toribio Montes, Calzada, Sámano y Basilio García, durante este periodo 1819-1822 permanece como realista; es preciso anotar que Obando es compañero de armas de Merchancano, Noguera y Agualongo por mencionar a algunos de sus compañeros.

Lo antes mencionado nos acerca más al pensamiento político que iba formándose desde entonces a partir de las experiencias en el joven Obando.

Ya para la adolescencia, Obando ayudaba a su padre en las haciendas, teniendo contacto así con los mulatos, los negros libres y los indios del valle del Patía. Y son los momentos compartidos entre Juan Luis y José María los que logran que éste se familiarice con los negocios, con un ambiente militar, con las tierras, y con las gentes de su padre,

... Acompañando a su padre adoptivo y con el recorriera las extensas haciendas, endureciéndose para la lucha por la vida, y así vincularse en ese Valle del Patía que fuera su escenario, con amistades levantadas a virtud de su gran don de gentes, sobre todo para con los humildes, que aprendieron a quererle, y no es exagerado decir que a idolatrarle[...]Obando ya impregnado de un ambiente militar desde muy joven fue tomando una gran afición por las armas...Y luego los mismos sucesos le arrastrarían a los sitios de combate y a las líneas de fuego¹³²... ¡Aquí se abre la marcha de Obando hacia la historia¹³³!

La vida de un hombre que fue una figura a nivel regional y que fue en ascenso hasta llegar al ámbito nacional, ocupó cargos públicos (ver tabla No. 1), fue un hombre apoyado por un pueblo que buscaba protección, despertó afecto entre las masas, pero al mismo tiempo no todos fueron simpatizantes del mismo. Es preciso anotar que alguna parte de la clase alta no veía en él a una figura de ímpetu y respaldo protector.

¹³² Lemuz Guzmán, Antonio José. Obando, de cruzverde a cruzverde, 1795-1861. Santa fe de Bogotá. Editorial Planeta Colombiana Editores S.A. 1995. Pág. 98.

¹³³ Ibíd. Pág. 99.

Despertó afectos y produjo odios; el pueblo, las gentes sencillas, el bajo conglomerado, todos estos sectores sociales le siguieron hasta el sacrificio, y aun le siguen y recuerdan; y al contrario, las clases altas siempre le recibieron con reservas, lógico que conteniendo cierta pávida admiración.¹³⁴

Obando era aclamado por todas las clases sociales, no solo por la clase baja como lo dice Lemos “Lo seguían admiradores y devotos sin importar su condición social¹³⁵.” Son muchos los pueblos los que seguían al General, los cuales veían como ese hombre era capaz de llevar la batuta, como ese ser fuerte podía encargarse de direccionar masas y mantener su pueblo unido, por lo cual “varios pueblos lo seguían, como a su conductor, y por el lo sacrificaban todo, también hubo días en que su nombre era glorificado, por amigos y enemigos, en el vuelo de una popularidad tal vez la más caudalosa que haya inflamado entre nosotros”.

Apoyado por la inmensa masa de seguidores pudo consolidar su fuerza y logró alcanzar cargos políticos de gran importancia a nivel nacional, el fortalecimiento de su ascenso político- social, en gran medida es gracias a el fervoroso apoyo popular. Lemos al respecto dice sobre Obando; “cuéntase que tenía el don de gentes a flor de piel, y que su memoria era tal que conocía hasta los niños de quienes eran sus amigos”¹³⁶.

Pues tenía cualidades de líder que hacían de él un hombre con un:

“figura gallarda e imponente; incluso por el físico, se sentía al dominador de rebaños humanos”, y con toda la razón, el pueblo lo seguía y admiraba, por lo cual Obando tenía seguidores en varios pueblos; como Pasto, Popayán, Cali y Bogotá, Neiva y Cartagena quienes lo seguían y aclamaban, en ocasiones con gritos, vítores y alabanzas.

“¡Obando! Era el grito a su paso, por calles y caminos¹³⁷”

¹³⁴ Ibíd. Pág. 16.

¹³⁵ Ibíd. Pág. 14.

¹³⁶ Ibíd. Pág.13.

¹³⁷ Ibíd. Pág. 12.

A la edad de 24 años y en adelante Obando empezó a construir una red de seguidores en Patía, Tambo y Pasto. Esta extensa red lo acompañaba en revueltas y rebeliones, un ejemplo de ello es la revuelta de 1828, en donde Obando contó con el apoyo de las gentes, siendo un hombre capaz de tomar decisiones, de ser líder. Lemus describe a Obando de esta manera:

Estatura proporcionada y mediana; anchas espaldas, de hombro a hombro; andar preciso, afirmado y elegante; vestía con corrección, y al llevar el uniforme militar cuajabase algo que decía respeto, admiración y cariño; una esclavina daba marco perfecto a este conjunto, en el cual se traducían por igual al guerrero de mano dura y firma, y al gran señor, hombre de hogar y completo amigo¹³⁸.

3.2 Antecedentes familiares

Ana María la madre biológica de Obando era hija legítima de Pedro López Crespo y Dionisia Mosquera, posteriormente su madre Dionisia murió en Caloto el 30 de septiembre de 1804. Ana María fue fruto de una infidelidad, ella creció en la hacienda de García, y a la edad de 20 años tuvo una hija natural llamada Ana María y en este mismo año también dio a luz a José María Obando, la madre de Obando falleció el 13 de octubre de 1833 en Caloto.

José María Obando fue adoptado, a los dos años de edad, por Juan Luis Obando del Castillo Frías y su esposa Agustina del Campo, matrimonio de acomodados comerciantes naturales de Pasto pero establecidos en Popayán, de quienes tomó los apellidos.

Su padre adoptivo Juan Luis Obando era hijo de Francisco Obando del Castillo y Micaela Frías, terratenientes pastusos, que se dispersaron por el Valle del Patía y sus alrededores, consiguiendo así buena posición económica como social. Juan Luis Obando, era hijo de una acaudalada familia, su padre era hombre de negocios en las áreas del sur.

Juan Luis Obando al fallecer su padre queda como apoderado de su familia en Almaguer y encargado de sus propiedades. Esto “le permitió cubrir negocios en el Patía, de pasto a

¹³⁸ Zuluaga, Francisco Uriel. José María Obando. De soldado realista a caudillo republicano. Bogotá, Banco Popular, 1985. Pág. 37.

Popayán y de Almaguer al Castigo”¹³⁹, además de sus negocios llegó a ser juez nombrado del Alto del Rey, el manejaba diezmos, ofrendas y tributos. Esto le sirvió para tener reconocimiento en esta zona del País y consolidar su dinámica de poder con los pobladores de la comunidad, ganando con esto prestigio social y espacio principalmente en la sociedad Patiana.

Como mencionamos anteriormente Juan Luis Obando era esposo de Agustina del Campo que a su vez era mujer adinerada y con prestigio social gracias a su familia. Por lo cual, “Este matrimonio permitió a don Juan Luis mejorar su condición económica al controlar como albacea de la testamentaria de su suegro, las tierras de la hacienda de las piedras, el Bolsón de San Javier, y la Loma de los Robles”¹⁴⁰.

Juan Luis Obando;

“Es uno de los realistas más fervorosos, y de los pilares económicos del viejo régimen. Todo esto obliga a que el buen señor y su beligerante esposa, donadora de reses gordas, y de muchos patacones, se vean obligados a marchar a Pasto, donde en otro tiempo viviera don Juan Luis, con ellos va su hijo, que ya lleva prendido un buen bagaje de conocimientos, los propios de su edad, adquiridos en el Real Seminario de Popayán, en el severo hogar que le había recibido”¹⁴¹”

Para estos momentos Juan Luis Obando esta bajo las fuerzas realistas, pero a la vez está dedicado al trabajo en sus haciendas, a su familia y a su hijo, que va integrándolo en las labores de las haciendas e inculcándole las recias virtudes personales.

Respeto a la educación recibida por José María Obando, Zuluaga dice en su libro:

...debió estudiar en la Escuela de Primeras letras de don Joaquín del Basto, establecimiento al que asistían los hijos de la elite, quienes iniciaban sus estudios normalmente a la edad de ocho años...¹⁴²

¹³⁹ Zuluaga, Francisco Uriel. *Guerrilla y Sociedad en el Patía. Una relación entre el clientelismo político y la insurgencia social*. Cap. 3. La sociedad patiana. Editorial Facultad de Humanidades Univalle. Cali. 1993. Pág. 63.

¹⁴⁰ Zuluaga, Francisco Uriel. *José María Obando. De soldado realista a caudillo republicano*. Bogotá, Banco Popular, 1985. Pág. 27.

¹⁴¹ Lemuz Guzmán, Antonio José. *Obando, de cruzverde a cruzverde, 1795-1861*. Santa fe de Bogotá. Editorial Planeta Colombiana Editores S.A. 1995. Pág. 97.

¹⁴² Zuluaga, Francisco Uriel. *José María Obando. De soldado realista a caudillo republicano*. Bogotá, Banco Popular, 1985. Pág. 21.

Juan Luis y su esposa eran dueños de haciendas en el Patía; las cuales eran; Las yeguas, La Ensellada, Las Piedras y Chuchimao, y Tamao. Al tener estas haciendas se le facilitaba concentrar su poder en las mismas y en los alrededores vecinos, consolidando su dinámica como terrateniente.

Ocupo cargos de suma importancia gracias a ello fue adquiriendo un posicionamiento dentro de su Región.

“Unido a este crecimiento económico y administrativo, el señor Obando fue adquiriendo prestigio social y creando una clientela dependiente, por medio de relaciones de coparentesco, (parentesco espiritual) y distribución de favores personales. Utilizó tanto el padrinozgo matrimonial, como el padrinozgo y compadrazgo, surgidos del bautismo¹⁴³.”

Al mismo tiempo, en calidad de funcionario o a título personal, don Juan Luis concedió favores, más que importante, oportunos. “Así, como alcalde partidario del Tambo, deslindo propiedades favoreciendo a José María Idrobo y Alejo Paz, actuó en un lio de falda de Joaquín Paz, amparó de un embargo a José María López su trabajador de la Hacienda de Hatoviejo, y fue tolerante con deudores morosos como José María Sánchez”¹⁴⁴.

Integró una compañía en donde se afiliaron muchos de sus amigos tales como; Sarria, Joaquín Paz, Simón Muñoz, Juan José Caicedo hombres de gran liderazgo en el Patía y sus alrededores, que lograron consolidar sus ejércitos y luchar en defensa del Rey, apoyando en revueltas que iban en contra del gobernador Tacón por parte de los republicanos.

Los Obando eran una familia de ricos y notables, pertenecientes a la aristocracia, pero concernían aun estrato secundario de la clase alta, familia de influencia Payanesa. Esto le permitió a Juan Luis Obando ocupar puestos de suma importancia para su región.

¹⁴³ Ibíd. Pág. 64.

¹⁴⁴ Ibíd. Pág. 27.

“Don Juan Luis es un campechano, entre sí es no es inculto, duro y fuerte, españolizante, severo y casi inmovible; doña Agustina es vivaz, orgullosa, leída y bastante escrita, caritativa pero distanciada y etiquetosa, y prácticamente la fuerte columna del hogar; ella lleva cuentas, confronta pagos; ella manda y domina, y se le cita primero cuando se conversa o alude ocasionalmente a marido y mujer, que a don Juan Luis, poco a nada le importa lo que no sea satisfacer a su dama y atender a los múltiples negocios¹⁴⁵”

Don Juan Luis Obando, fue uno de los ciudadanos realistas más influyentes, fue capitán de las tropas realistas de Almaguer, alcalde de Almaguer en dos ocasiones, como parte de su alcaldía realizó acciones para el fortalecimiento de la tropa, además entre sus labores como autoridad local estaba el reclutamiento y abastecimiento de un batallón formado por el gobernador Tacón en 1809 para aplastar el levantamiento de Quito.

Para 1809 se dio el levantamiento criollo en Quito, los rebeldes fueron rendidos por tropas de Pasto, se presentó que el Gobernador contó con el apoyo de Pasto y Patía. Ya para 1811 la fuerza realista en cabeza de Antonio Baraya atacaron al gobernador Tacón y tomaron Popayán. Por la derrota el grupo de patianos protegieron y apoyaron al gobernador.

Desde entonces los patianos lucharon como guerrillas compuestas de blancos, negros, indios y castas¹⁴⁶. Es preciso mencionar que “Durante el periodo de 1810-1819 estos individuos se habían unido en apoyo de la causa realista, en la creencia de que la toma de tal partido les permitía fortalecer y mantener su autodeterminación”¹⁴⁷. Este ejército republicano en cierta medida saqueaba las viviendas, robaban el ganado, es decir; realizaban actos vandálicos.

Las guerrillas del Patía, consideradas como las principales fuerzas militares de las que se valieron, en un primer momento Don Juan Luis Obando, como clientes potenciales en el

¹⁴⁵ Lemuz Guzmán, Antonio José. Obando, de Cruzverde a Cruzverde, 1795-1861. Santa fe de Bogotá. Editorial Planeta Colombiana Editores S.A. 1995. Pág. 28.

¹⁴⁶ Zuluaga, Francisco Uriel. José María Obando. De soldado realista a caudillo republicano. Bogotá, Banco Popular. 1985. Pág. 398.

¹⁴⁷ Zuluaga, Francisco Uriel. José María Obando. De soldado realista a caudillo republicano. Bogotá, Banco Popular. 1985. Pág. 39.

mantenimiento de su poder local, y en segundo lugar, a cargo del general José María Obando quien conflujo todas las acciones guerrilleras a su favor para construir una base militar que alimentara y potenciara el dominio social, económico y político en Pasto y Cauca amparados bajo las relaciones clientelares que estableció con aquellos “insubordinados”, que lo acompañaron en la guerra contra patriotas, realistas y posteriormente, contra bolivarianos.

Para saber qué caracterizaba estos grupos guerrilleros, es pertinente estudiar primero el legado histórico del Patía, el cual incubó a los que serían considerados como “los hijos del Patía”, los clientes de Obando.

3.3 EL PATIA

El dominio que ejercía el caudillo sobre el territorio del Patía y en la mayoría de sus gentes provenía en gran medida, de las antiguas clientelas que había mantenido su padre, Luis Obando antes de que el general entrara a formar parte activa de la defensa de su majestad en tierra neogranadina. Muchas de estas clientelas se establecieron con las cabecillas de las guerrillas y bandas de guerreros defensores de la región, entre los que figuraban terratenientes reconocidos, jefes guerrilleros, y líderes naturales.

El Patía históricamente estaba conformado étnicamente por los esclavos negros fugados de las minas de Barbacoas e Iscuandé y las haciendas del suroccidente colombiano. Algunos poseían una libertad de hecho, es decir, que habían recobrado su libertad por la fuerza o escapando de la custodia de sus amos. Otros en tanto, eran libres por la vía legal.

Muchos de estos esclavos se establecieron en el Valle del Patía conformando pequeños núcleos familiares que posteriormente constituirían la base social de la comunidad patiana mas homogénea y unificada, como lo demuestra la defensa que se levantó por su parte en contra del perseguimiento que se hacía de los esclavos ilegales. Ante lo cual los hacendados y mineros del Valle del Patía tuvieron que mostrar cierto grado de tolerancia y respeto por sus esclavos para prevenir la fuga de los mismos, al grado de permitir ciertos saqueos y robos de sus trabajadores, solo por conservarlos a su lado y evitar una sublevación popular.

Lo que produciría una sociedad patiana no estrictamente vertical, sino comprendida en otros términos más igualitarios en la medida de lo posible, otorgándole más poder, conciencia y autonomía a las masas populares patianas.

Con el tiempo, la comunidad patiana sería considerada como un núcleo de insurgencia y bandolerismo, que atentaba contra el orden establecido por el gobierno central republicano, ya que no estaban suscritos bajo el mando de éste, mostrándose antipáticos con la ideología patriota, que era auspiciada precisamente por muchos de sus antiguos amos, los señores esclavistas del Valle del Cauca y del pacífico. Por lo cual, muchos optaron por seguir al bando realista, que mediado por las promesas de libertad y bienestar sedujo a los patianos, hasta engrosar las tropas en la defensa del rey.

En el año 1809 es cuando llegan las noticias del levantamiento de Quito, ante lo cual las élites políticas y militares de Popayán y Pasto, y los hacendados del Patía deciden actuar movilizando ejércitos para defender el avance patriota sobre su territorio por parte de las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca republicano y el ejército ecuatoriano sobre la frontera. Generando el nombramiento de capitanes, conformando ejércitos, estos últimos en su mayoría, estarían compuestos de los “bandidos” del Patía, ahora organizados en guerrillas.

Bajo las órdenes del general Miguel Tacón, Gobernador entonces de Popayán, se enfrentaron a las fuerzas militares de Quito, las cuales pretendían invadir y tomarse Pasto, pero para su desgracia, los realistas salieron victoriosos, brindándole de nuevo la autoridad política a Tacón en la ciudad de Pasto, a la que se desplazó en el año 1810 con el fin de preservarla. Mientras tanto las relaciones con las Ciudades Amigas Confederadas del Valle del Cauca (Caloto, Buga, Toro, Cartago, Anserma, Cali) cada vez se tornaban más tensas, ya que se consideraba que Tacón abusaba de las funciones que estaban bajo su cargo.

Como resultado de esta crisis, las ciudades de Popayán y Pasto mostraban su apoyo al Gobernador, quienes bajo la insignia de la “defensa del rey la religión”, se afrentaban a los “traidores y herejes” vallecaucanos quienes abogaban por la emancipación independentista,

y por la instauración de las juntas supremas en los centros administrativos de las colonias españolas. En este caso, estaban de acuerdo con el establecimiento de la junta en Santafé, al capital del Nuevo Reino de Granada, mientras que la élite criolla payanesa y pastusa veían dicho acto como traición.

Al crearse la junta suprema de Santafé en 1810, las demás regiones del reino debían hacer lo mismo, para el caso del Valle del Cauca, la idea de la implantación de la junta de Cali sería respaldada en un comienzo por el gobernador Tacón, pero posteriormente repudiada, lo que condujo ahora no solo al conflicto ideológico entre el Valle del Cauca y Popayán y Pasto, sino al enfrentamiento armado. Y por último, la junta suprema de Cali establecida el 3 de julio de 1810, destituía a Tacón como gobernador del Valle del Cauca.

Ante la amenaza militar numérica que presentaba la facción republicana, Tacón trató por todos los medios de reclutar a un sinnúmero de posibles soldados (entre estos estaban incluidos los esclavos del valle, los patianos y los afro de la costa pacífica) que complementarían su ejército de milicias entrenadas, para enfrentar la marcha amenazante de las huestes patriotas.

Cuando el avance de las tropas vallecaucanas fue inminente, el cabildo de Popayán adoptó una medida extrema: el 24 de marzo se acordó dar la libertad a todos los esclavos que tomaran las armas en defensa del partido realista¹⁴⁸

La batalla de Palacé, fechada el 24 de marzo de 1811, significó la derrota de las tropas realistas comandadas por Tacón, a manos del ejército patriota reforzado con cuadrillas de soldados profesionales provenientes de la capital. Posteriormente se instaló la junta Provincial de gobierno en Popayán, que buscaba reunir a los representantes de cada localidad (Cali, Popayán, Buga, Caloto, Iscuande, Almaguer, etc). Concluyendo con la huida del gobernador custodiado por sus derrotadas tropas hacia Pasto y el Valle del Patía.

¹⁴⁸ Zuluaga, Francisco Uriel. *Guerrilla y Sociedad en el Patía. Una relación entre el clientelismo político y la insurgencia social*. Cap. 4. Las guerrillas patianas del siglo XIX. Editorial Facultad de Humanidades Univalle. Cali, 1993. Pág. 72.

En el mes de agosto del mismo año, ocurriría el incendio contra el Valle del Patía, propiciado por un militar republicano de Cali, quien buscaba la venganza por el ferviente apoyo que mostraban los patianos por el gobernador Miguel Tacón. La repulsión al hecho no se hizo esperar, los patianos reaccionaron agrupándose, cada vez en mayor número, en cuadrillas de guerreros que se dedicaban al saqueo, al hurto y al bandolerismo acérrimo, los cuales luego serían incorporados a las huestes de Joaquín Paz y Juan José Caicedo, líderes de las guerrillas realistas del Patía y Pasto.¹⁴⁹ La vinculación de estos grupos facciosos en el bloque realista se produjo a causa del resquemor hacia los caleños patriotas, que habían atentado contra el Patía y que representaban una amenaza contra la “libertad”.

Muchos de los soldados sobrevivientes en la batalla del Palacé y los grupos bandoleros que se conformaron a raíz de aquel incendio, serían la exclamación de la contundente formación de las guerrillas del Patía, que después de las guerras de independencia, obtendrían una visión política, complementado con una disciplina militar en batalla y la reafirmación en una posición ideológica y sociopolítica, que los haría conscientes de sus objetivos sociales como grupo determinado. Se describe así, en las palabras de Francisco Zuluaga, como estos grupos de marginados se les dieron “la oportunidad de pasar del simple bandolerismo a la guerrilla revolucionaria tradicionalista”.¹⁵⁰ Guerrillas que seguirían participando activamente bajo la bandera del rey en las guerras de independencia.

Entre los líderes de los grupos guerrilleros en el Patía, se encontraban Joaquín Paz, Juan José Caicedo, Simón Muñoz, basando su insurgencia en la defensa de la religión, el anti esclavismo, y la aversión a la élite criolla, especialmente a la que ellos llamaban “los caleños”.

¹⁴⁹ Las guerrillas contaban con el apoyo de distinguidos aristócratas payaneses, que ante la falta de la ayuda proveniente del gobierno capitalino en víveres y armamento, recurrían a proveerse los recursos por sí mismos, saqueando caravanas de comerciantes por los caminos, bandas de republicanos adinerados, y hacendados, quienes además torturaban y asesinaban. En: Zuluaga, Francisco Uriel. *Guerrilla y Sociedad en el Patía. Una relación entre el clientelismo político y la insurgencia social*. Cap. 4. Las guerrillas patianas del siglo XIX. Editorial Facultad de Humanidades Univalle. Cali, 1993. Pág. 33.

¹⁵⁰ Zuluaga, Francisco Uriel. *Guerrilla Y Sociedad en el Patía. Una relación entre el clientelismo político y la insurgencia social*. Editorial Facultad de Humanidades Univalle. Cali, 1993. Pág. 22.

Joaquín Paz, pariente del hacendado Alejo de Paz, antiguo alcalde y comandante de guerrillas de pardos en el Patía, nacido en el Tambo, era miembro de una de las familias más poderosas y notables de la zona, heredando de Alejo Paz, las amistades, fama y bienes que había adquirido durante su periodo como alcalde en el Patía en 1802. Por lo cual fue nombrado por Tacón, como alférez de las tropas patianas en contra del ejército republicano.

Al retirarse Tacón como comandante del frente realista caucano, Joaquín Paz se convierte en la cabecilla militar principal de las milicias patianas, nombrado con el cargo de “comandante del batallón Patía”,¹⁵¹ que engrosan su número al unirse con otros grupos guerrilleros locales partidarios de los realistas.¹⁵²

Al lado de Simón Muñoz y Juan José Caicedo, logra mantener el bastión realista en las continuas luchas que se dieron en el Valle del Cauca, Cauca, Pasto y especialmente en el Patía, cayendo finalmente el 5 de julio de 1815 en la batalla del Palo¹⁵³.

Juan José Caicedo, originario del Patía, poseía un platanar en el Tambo y era reconocido por ser el líder natural negro que atraía la simpatía de aquellos que le rodeaban, específicamente de los negros libertos del Patía, construyendo su propia banda guerrera, participando en las batallas contra los republicanos vallecaucanos, y obteniendo su muerte por una herida en la batalla del Palo junto a su aliado Joaquín Paz.

Simón Muñoz, por su parte se le reconoció como un líder liberto, patiano, cruel y malvado, dedicado al bandidaje. Participó en la defensa que organizó el gobernador Tacón en contra de los republicanos caleños, entrando a participar de la campaña de reconquista promovida

¹⁵¹ Zuluaga, Francisco Uriel. *Guerrilla y Sociedad en el Patía. Una relación entre el clientelismo político y la insurgencia social*. Cap. 4 las guerrillas patianas del siglo XIX. Editorial Facultad de Humanidades Univalle. Cali, 1993. Pág. 23.

¹⁵² El batallón Patía se dividía en dos compañías, la primera bajo el mando del capitán Don Antonio Solarte, y la segunda del capitán Manuel María López. El batallón sería incluido en las fuerzas militares supeditadas a las órdenes de Sámano, que a su vez obedecía a las del teniente coronel Vidaurrazaga, designado por Toribio Montes para la campaña de ocupación de Popayán.

¹⁵³ enfrentamiento militar entre realistas y patriotas ocurrido el 4 de julio de 1815 en las riveras del río Palo, concluyendo con la derrota de las tropas realistas bajo la dirección del General Vidaurrázaga y con la muerte de muchos combatientes del bando español, permitiendo a los patriotas, al mando de José María Cabal, Carlos Montufar y Manuel Serviez, obtener la pacificación del Cauca durante periodo de un año.

por el rey, nombrándolo como teniente y comandante de la segunda compañía de los Dragones fieles de Timbío¹⁵⁴. Por lo que se le dio reconocimiento en la causa realista como uno de los principales y mayores aliados del Patía en este proceso, más aun con la muerte de Juan José Caicedo y Joaquín Paz en la batalla del Palo, pues gracias a ello Muñoz pasó a ser el comandante principal de todas las guerrillas patianas. Y estas últimas pasaron a ser fuerzas regulares que auxiliaban las tropas oficiales del ejército español, las cuales después de la reconquista española, siguieron apoyando al ejército realista, ayudándole a reprimir económicamente a los propietarios caucanos, por lo que se les acusaba de pillaje y bandolerismo. Y en la guerra siguieron desempeñando el papel de tropas regulares auxiliares del destacamento español, hasta poco antes de 1819 cuando las guerrillas al estar satisfechas con el régimen realista, se desmovilizaron devolviendo a los patianos a su vida cotidiana. Sin embargo, Muñoz en el año 1821 decidió abdicar del bando realista, y optó por entrar a formar parte de las filas del ejército patriota, ganándose el calificativo de traidor por parte de los españoles¹⁵⁵.

Finalmente estos líderes guerrilleros fueron reconocidos en su tiempo y su ayuda fue muy apreciada por los Españoles, quienes vieron en ellos unos aliados potenciales durante la reconquista del suroccidente colombiano, por lo tanto, fueron nombrados con puestos honoríficos dentro de la escala militar, además fueron siempre abastecidos tanto en víveres como en armamento, pues constituían la columna vertebral del ejército español en campaña.

Con la vuelta al trono de Fernando VII, se intentó la reconquista española sobre el territorio neogranadino en el año 1814. Bajo el mando de Toribio Montes, presidente de la Audiencia de Quito, se organizó una contraofensiva para recuperar Popayán de las manos de los republicanos. El ejército español procedente desde Quito tenía como objetivo reconquistar todo el sur que había caído bajo las manos de revolucionarios juntistas. Como resultado los republicanos tuvieron que retroceder hasta Quilichao y pedir apoyo militar a la capital, la

¹⁵⁴ Zuluaga, Francisco Uriel. *Guerrilla Y Sociedad en el Patía. Una relación entre el clientelismo político y la insurgencia social*. Cap. 4 las guerrillas patianas del siglo XIX. Editorial Facultad de Humanidades Univalle. Cali. 1993. Pág. 74.

¹⁵⁵ *Ibíd.* Pág. 76.

cual estaba bajo el mando de Antonio Nariño quien solicitó a cambio a las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca que se subordinaran a las órdenes del gobierno de la junta central de Santafé.¹⁵⁶

Entonces Montes le ordenó ocupar los valles del Cauca y del Patía. Sámano invadió por el sur y en Pasto preparó y armó una expedición de dos mil hombres que llevo sobre Popayán. Cali y Cartago, haciendo la guerra a las tropas del General Antonio Nariño, Jefe del gobierno patriota de la Nueva Granada hasta 1.814 en que le derrotó y tomó prisionero, salvándose Nariño del cadalso merced al perdón que le decretó Montes, que depuso a Sámano debido a las derrotas en Palacé y Calibío y a las continuas quejas que se suscitaban en su contra; sin embargo, durante esta campaña, fueron fusilados los valientes jefes patriotas Alejandro Macaulay natural de York en Virginia, USA. y Joaquín Caicedo.¹⁵⁷

Ante la amenaza de la reconquista española, Nariño reorganizó nuevamente el ejército republicano en el Valle del Cauca y se dispuso a enfrentar al bastón realista de Popayán, obteniendo la victoria el 15 de enero de 1814. Acto seguido, se dirigió a Pasto, en su odisea “libertaria”, pero para su desgracia fue tomado preso y enviado de nuevo a España. Aun así, pocos soldados lograron adentrarse en Pasto y causar daños, retirándose rápidamente hacia el Valle del Cauca, desde donde se estableció un nuevo ataque en contra de los realistas, en esta oportunidad fingiendo la derrota y la huida, lograron vencer al destacamento español el 4 de julio de 1815.

Con la llegada de Pablo Morillo al territorio neogranadino, los patriotas del Valle del Cauca, se vieron acorralados y optaron por combatir su última batalla, en la cuchilla del Tambo, cayendo derrotados por Sámano el 29 de Junio de 1816, quien luego recobró el mando de Popayán, y con él también el Valle del Cauca, culminando la reconquista española en la región, iniciándose la llamada “época del Terror”. Periodo caracterizado por la represión española sobre el Cauca, en forma del cobro de impuestos, empréstitos y la toma de bienes por la fuerza sobre los hacendados y comerciantes, además de la persecución que se hizo sobre los republicanos sobrevivientes del Valle del Cauca.

¹⁵⁶ Los primeros años de la republica. Procesos Históricos. En: [http://valleonline.org/tiki-index.php?page=La Independencia](http://valleonline.org/tiki-index.php?page=LaIndependencia)

¹⁵⁷ Pérez Pimentel, Rodolfo. Toribio montes. Diccionario bibliográfico del Ecuador. <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo20/m9.htm>. Fecha de Consulta Febrero 5 de 2011. Fecha de consulta Mayo 20 de 2011.

El triunfo en la Batalla de la Cuchilla del Tambo fue pieza fundamental para la carrera militar de Juan de Sámano, quien estaba a la cabeza de los realistas, por lo cual, Pablo Morillo lo designó comandante general de la Nueva Granada, cuyo centro era Bogotá. La derrota de los independentistas neogranadinos dio paso para que la Reconquista Española fuera un hecho de manera transitoria.

Con las pérdidas de Juan José Caicedo y Joaquín Paz en la batalla del Palo, las guerrillas patianas pasan a ser comandadas por Simón Muñoz, que no brindaba la cohesión y la firmeza en mantener organizadas las tropas rebeldes bajo un solo frente, por tal motivo, en el año 1819 Obando entra a comandar las guerrillas patianas amparado por la causa realista¹⁵⁸.

La columna vertebral de los realistas estaba declinada, por la pérdida de algunos de sus grandes líderes, es por eso que fiel a la causa realista, José María Obando sirvió de joven en los ejércitos del rey, viendo en él capacidad de liderazgo Calzada lo nombra capitán en 1819.

3.4 Cimentando un Tejido Militar.

El coronel Sebastián de la Calzada para los primeros días del mes de noviembre de 1819 le pone en consideración a Obando la idea de alistarse al ejército y volver a traer orden al Patía. Calzada ve en Obando a un hombre que podía mezclar su atractivo personal y la habilidad militar en la gran tarea de reorganizar las guerrillas patianas. Además al saber que Obando poseía las propiedades que eran de su padre y el prestigio social creciente que iba adquiriendo en el Patía donde permanecía la mayor parte del tiempo, lo convertían en el hombre indicado para esa labor. Por otro, lado las personas del Patía lo conocían y lo apreciaban.

¹⁵⁸ Zuluaga, Francisco Uriel. José María Obando. De soldado realista a caudillo republicano. Bogotá, Banco Popular, 1985. Pág. 42. Tomado de Ramón Zambrano.

El joven Obando acepta la proposición de Calzada, pero antes de aceptar su propuesta Obando lo pone en consideración con su madre, pidiéndole el consentimiento de ella:

Yo que no conocía otra ambición que la de satisfacer los deseos de mi madre, le respondí que no podría contestar definitivamente hasta consultar su voluntad, sin la cual yo no me sentiría dispuesto a aceptar. Réferi, pues, a mi madre lo que decía el general acerca de la destrucción de nuestras propiedades en Patía, y no descuidé representarle la bondad del mismo Calzada que me pedía por favor lo que bien podía haberme ordenado despóticamente.¹⁵⁹

La madre da el consentimiento a Obando y este se marcha con destino a enlistarse en el ejército realista, el 8 de noviembre de 1819.

La idea de Calzada con Obando era:

Y me dijo: Quiero corregir la clase de guerra que se hace en Patía: aquel País se destroza lastimosa e inútilmente; usted tiene allí sus propiedades que devoran todos los partidos; por esto, por su edad y por otras cosas que descubro en usted le considero llamado a la carrera de las armas, y muy particularmente a hacer este servicio: usted debe tomar interés en esto: yo voy a mandar a usted a Patía para que organice una fuerza de orden, llevando de aquí una base, instrucciones y el despacho de capitán. Mi objeto es morigerar aquella guerra interesante; resuélvase usted.¹⁶⁰

Obando por ser un hombre de “figura gallarda e imponente; en él, hasta por el físico, se sentía al dominador de rebaños humanos.” Tuvo admiración y esto le pudo servir para que Calzada descubriera en él un ser con las cualidades requeridas para tal cargo, al ver Calzada en Obando al hombre “que podría aunar el atractivo personal a la habilidad militar en la tarea específica de reorganización de las guerrillas del Patía”.¹⁶¹

¹⁵⁹ Obando José María. Apuntamientos para la historia. Editorial Bedout. Medellín. 1972. Pág. 27.

¹⁶⁰ Zuluaga F. U. José María Obando. De soldado Realista Caudillo Republicano. Tomado de José María Obando. Apuntamientos para la historia. Pág. 42 -43

¹⁶¹ Zuluaga, Francisco Uriel. José María Obando. De soldado realista a caudillo republicano. Bogotá, Banco Popular, 1985. Pág. 43.

Obando entra a servir en el ejército español, durante la guerra del Patía, una guerra inicia cuando Eusebio Borrero había incendiado atrozmente el Patía, por tal razón su población se alza en armas contra el partido patriota y juraron venganza, es así que se da una guerra a muerte, y hasta las propiedades quedaron devastadas, es por lo cual, que Obando es buscado para ponerse al frente del levantamiento que se venían gestando en el Patía.

Al estar Obando al frente de este ejército empieza tomando decisiones que de una u otra manera contribuirían para el restablecimiento del orden, tales acciones fueron, despedir a todo hombre que se dedicara al robo y asesinato, además organizó el ejército con nuevos hombres, logró ganarse el respeto de todos, consiguiendo con esto erradicar el desorden tan fatal que esta guerra había generado en el Patía.

La función principal de Obando era reorganizar las guerrillas del Patía, desplegando así una fuerte actividad con excombatientes realistas y algunos de los antiguos amigos de su padre Juan Luis Obando, tales como, Casimiro Casanova, ex compañero de Juan José Caicedo, y antiguo recolector de diezmos cuando Juan Luis Obando fue alcalde de Almaguer. Otro era José María López, había sido trabajador y protegido en las haciendas de la familia de Obando. Por otro lado encontramos a Alejo de Paz pariente de Joaquín de Paz, este ayudado en un pleito de tierras por Juan Luis Obando cuando fue alcalde de Almaguer.

Siendo Capitán Obando enroló en sus filas a algunos de sus esclavos a quienes ofreció la libertad a cambio de su apoyo en la causa realistas. Además busco apoyo en los conocidos guerrilleros Juan Gregorio Sarria y Jose Erazo. “Así, utilizando multiples formas de relaciones diádicas heredadas de su padre, Obando fue capaz de organizar su propia guerrilla en corto tiempo y estar listo para ser uno de los tres comandantes de campaña que el 23 de junio de 1819 tomarían a Popayán¹⁶².”

¹⁶² Zuluaga, Francisco Uriel. José María Obando. De soldado realista a caudillo republicano. Bogotá, Banco Popular, 1985. Pág. 44.

El combate del 23 de junio de 1819, tomo por sorpresa a las fuerzas republicanas a sabiendas del avance de las tropas realistas.

Calzada con un fuerte ejército, acompañado de su segundo, el coronel don Basilio García y de don Simón Muñoz, Marcos Rodríguez (Alias Chaqueta) y del teniente coronel don José María Obando, caudillo del valle del Patía... había salido de pasto y marchado contra Popayán...¹⁶³

Calzada atacó las tropas republicanas “desde el oeste a lo largo de la calle de San Francisco; José maría Obando ataco por el oriente, siguiendo la calle de Belén, y don Basilio García penetro por el sur y la calle del empedrado. El rio Molino, al tiempo que impidió un ataque por el norte, evito cualquier posible escape de los republicanos; los que, atrapados en la plaza, fueron completamente derrotados”¹⁶⁴

Ya tomada Popayán por Calzada y sus hombres, evitaron la propagación de los independentistas, y mantuvieron la apropiación del territorio, Calzada se marcha dejando a cargo al coronel Simón Muñoz y a José María Obando, este con gran crueldad y vandalismo. Logrando así desalojar la región. Obando como subordinado de Simón Muñoz, es posible que haya cometido algunos actos atroces para lograr sus cometidos; reapropiación del territorio y dominio sobre la población rebelde. Ocasionando con esto destrozos en algunas haciendas del valle del Cauca causadas por las guerras.

En la testamentaria de Manuel José Barona, realizada en 1823, Joaquín Guzmán dice que:

...no ha tenido otra comisión de sacar ganado al señor Manuel José Barona, sino diez reses cuando estaba de gobernador Don José Solís, en tiempo que gobernaban los españoles”¹⁶⁵.

Más adelante se solicita que en el interrogatorio se averigüe:

¹⁶³ Zuluaga, Francisco Uriel. José María Obando. De soldado realista a caudillo republicano. Bogotá, Banco Popular, 1985. Pág. 45.

¹⁶⁴ Ibíd. Pág. 45.

¹⁶⁵ Tomado de: <http://www.valleonline.org/tiki-index.php?page=La+Independencia>, destrozo de haciendas por guerras en el Valle. Documento Tomado del **Archivo Central del Cauca**, Independencia, Popayán, sig. 4229. Fecha de consulta: Mayo 15 de 2011.

Si es igualmente público y notorio que el destrozo y ruina de esta mi hacienda consistió particularmente en la mansión que hizo el comandante patiano Simón Muñoz por el espacio de mes y medio, en cuyo tiempo, con más de cuatrocientos hombres de tropa, se propuso destruirla, matar los ganados sin necesidad hasta sobrar los perros y los gallinazos, talando juntamente los cañaduzales y platanares, y disponiendo a su arbitrio de todas las caballerías, como también de los esclavos para soldados.¹⁶⁶

La anterior cita muestra cómo Simón Muñoz con su autoridad de comandante patiano irrumpe en una hacienda, saqueándola y hurtando de ella lo que éste y su ejército necesitaban. Estas actuaciones eran muy comunes en época de guerras, porque se presentaba escasez de recursos y sobretodo de hombres para alistar a las filas, ya que cada guerra o revuelta significaba pérdida de hombres.

Los patriotas siempre estaban a la defensa y preparados pero para este periodo 1819-1922, algunas campañas republicanas ya mostraban su debilitamiento, por ejemplo la campaña patriota de Manuel Valdez en el Valle del Cauca se estaba debilitando debido a la falta de municiones, medicamentos y medios de transporte (caballos). Y por el lado realista se veía el debilitamiento en la desertión de hombres en el sur, en Popayán, este sería el caso de José María Obando que tratando de evitar compromisos por las acciones cometidas por Simón Muñoz, regreso a Popayán, encontrándose con la gran sorpresa, su casa había sido víctima de los ladrones.

Para el 4 de julio de 1820 se presentó otro combate siendo derrotadas las tropas realistas, por parte de las tropas de los generales Valdez y José Mires. A causa de esta derrota Calzada se fue a Timbío y al Tambo, mientras Valdez tomó a Popayán, pero no muy convencido por falta de hombres y municiones, se retira en agosto dejando Popayán a cargo de un pequeño grupo de patriotas, avanzando hacia Tambo pintado a pesar de los hostigamientos de los cuales fueron víctimas por parte de las guerrillas patianas a cabeza de Obando y Muñoz.

¹⁶⁶ Tomado de: <http://valleonline.org/tiki-index.php?page=La%20Independencia>, destrozo de haciendas por guerras en el Valle. Documento Tomado del **Archivo Central del Cauca**, Independencia, Popayán, sig. 4229. Fecha de Consulta: Mayo 15 de 2011.

“Se logró establecer relaciones amistosas entre los líderes de ambos bandos, general Antonio José de Sucre y coronel don Basilio García. Así como entre algunos oficiales como el coronel José María Obando y el general Pedro León Torres”¹⁶⁷. Este último sería considerado en un futuro como uno de los principales y apreciados clientes del caudillo Obando, al ser designado bajo sus órdenes, como comandante de la Línea del Mayo.

[...]Entonces tuve el honor de conocer y tratar al general colombiano Pedro León Torres, que mandaba en Popayán; este ilustre y malogrado guerrero a quien no puedo recordar sin sentirme conmovido, reunía a la gallardía de su presencia el singular conjunto de valor, talentos, modestia y sobre todo el trato más dulce que la imaginación puede concebir.¹⁶⁸

Pedro León Torres fue un reconocido militar bolivariano, nacido en Venezuela participó en las guerras de independencia de su país y posteriormente se unió a la causa patriota en el territorio neogranadino, lo que lo condujo a ser nombrado como “capitán del ejército del sur” con base en el territorio del Gran Cauca, entre los años de 1820 y 1830, cuya labor fue el control de la resistencia de los payaneses y pastusos realistas. Lo cual lo llevaría a ser designado como capitán al frente del batallón de la línea del Mayo obteniendo el contacto directo con los guerrilleros insurrectos del Mayo.

Durante este periodo se relacionó con los líderes políticos republicanos más notables de esta región, entre ellos con el general José María Obando, quien por esta época se encontraba en estrechos lazos y conversaciones con el General Simón Bolívar, quien lo había nombrado legalmente Coronel en el 1826.

Después del armisticio Obando viaja a Popayán, encontrándose en el camino con Joaquín Mosquera, con el que converso sobre diversos temas, iniciando así un acercamiento con uno de los hombres más distinguidos de Popayán. Obando garantizaba seguridad a Joaquín

¹⁶⁷ Zuluaga, Francisco Uriel. José María Obando. De soldado realista a caudillo republicano. Bogotá, Banco Popular, 1985. Pág. 49.

¹⁶⁸ Obando, José María. Apuntamientos para la historia. Editorial Bedout, Medellín, 1972. Pág. 33-34.

Mosquera, mientras éste, durante el armisticio, cruzaba el Valle del Patía, el cual consideraba, estaba lleno de peligros y de bandidos salvajes.¹⁶⁹

Joaquín Mariano Mosquera, militar y presidente de la Nueva Granada en el año de 1830, era miembro de una de las familias más reconocidas y poderosas de Popayán, siendo hermano del general Tomas Cipriano de Mosquera y del arzobispo Manuel José Mosquera. Fue simpatizante de los patriotas, nombrado capitán en el año 1816, diplomático en el sur, y ministro en Argentina, Chile y Perú, por Bolívar, regresando a Popayán en el año 1825 como representante de la cámara local.

Ya estando en Popayán José María Obando conoció a Antonio Obando y Pedro León Torres, empezando a formar un vínculo amable con estos, es probable que desde este momento Obando empieza a titubear en sus ideales realistas, debatiendo con estos sobre temas políticos-militares, y las responsabilidades e ideales de los republicanos. Ya que para estas fechas algunos realistas se habían unido a la causa republicana, tal es el caso de Simón Muñoz, que solicitó admisión en el ejército republicano en 1822.

Se acaba de presentar el capitán de guerrillas de Patía N {José} Naudin, español, con tres oficiales mas, los que serán en sus mismos empleos hasta que usted lo resuelva, lo mismo que el famoso Simón Muñoz que vendrá pronto, porque esta solicitando que lo admita¹⁷⁰

Ya estando en el ejército republicano Simón Muñoz se atrevió a quebrantar el acuerdo entre realistas y republicanos, realizando ataques contra Timbio, pero este fue derrotado y aprehendido por José María Obando y su guerrilla en Quilcasé.

Este convenio entre realistas y republicanos caducaba el 27 de julio de 1821, por lo cual, debían fortalecer nuevamente sus grupos, el realista don Basilio García empezó reorganizando sus tropas y partió hacia Popayán, donde ataco y espero respuesta por parte de los republicanos, obteniendo de estos la defensa del territorio al mando de Torres, defensa que logro la retirada de Basilio García, este se marcha a Pasto.

¹⁶⁹ Ibid. Pág. 33.

¹⁷⁰ Zuluaga, Francisco Uriel. José María Obando. De soldado realista a caudillo republicano. Bogotá, Banco Popular, 1985. Pág. 50. Tomado de Pedro León Torres a Santander. Del Archivo Santander 24 vols. Popayán, 9 de marzo de 1821. Ed. Ernesto Restrepo Tirado. Bogotá. Aguila Negra Editorial. 1912- 1932. Pág. 6. 100-101.

Al marcharse García deja al mando al comandante de guerrillas José María Obando, éste queda con la función de intimidar a los republicanos, cansándolos y provocándolos. Por otro lado el comandante Torres esta con el ejercito casi debilitado por causa del clima, la hambruna y sobre todo las enfermedades que azotaban al grupo republicano en cabeza de Torres. Popayán fue ocupada por parte de Obando quien se encargo del gobierno hasta que llego el comandante republicano Joaquín París y tomó el poder. Retirándose Obando hacia a Timbio, en donde debía entrevistarse con los republicanos para dialogar sobre el armisticio. Por lo cual, Obando entró en diálogos con Torres, quien no era el más idóneo para llegar a un acuerdo, por tal razón Obando espera a Bolívar quien iba camino a Cali, entrevistándose éstos el 10 de Enero de 1822.

“Me recibió con gran interés; después de unos momentos de etiqueta, declino en una jovialidad agradable, y bien pronto se creyó ya autorizado para reconvenirme porque estaba al servicio de España: como olvidándose del objeto que me había llevado, hacia que cualquiera materia de nuestra conversación recayese al fin sobre mi situación política; y llego a avanzar en sus instigaciones sobre que tráfugase, fuerza que hasta proponerme la perfidia de hacerlo pasándome con la fuerza que yo mandaba, o combinando un lance en donde fuera todo destruida. Horrorizado de semejante propuesta, me creí en el deber de impedir que continuase, diciéndole; que S.E. olvidaba que yo había ido únicamente a desempeñar una comisión pacifica; que no esperase de mi un hecho tan indigno, y que si alguna vez tuviese la voluntad de venir a servir a la republica, lo haría sin tener de que avergonzarme ante el mismo. El general Bolívar se mostro más interesado por mi respuesta, y me dijo: que por ella estaba obligado a sentir más vivamente mi servicio entre los españoles, y que insistiría siempre en hacerme venir¹⁷¹”.

Pero luego Bolívar delega a Torres para que concluya las negociaciones con Obando, Torres enfoca gran interés en que Obando se separe de los españoles y se una al servicio de su patria.

“Este general, que si había encontrado los verdaderos resortes de mi espíritu, empleaba hábilmente su persuasión, haciéndome sentir, sin decírmelo, la obligación que yo tenía de separarme de los españoles y de servir a mi patria, y demostrándome la incoherencia de las razones con que yo defendía mi juramento.¹⁷²”

¹⁷¹ Obando, José María, Apuntamientos para la historia, editorial Bedout S.A. Medellín, 1972, Pág. 27.

¹⁷² Ibíd. Pág. 42.

La decisión de Obando de Unirse al ejército republicano fue tomada una vez se terminó el armisticio “Dos años después de aceptado Obando devolvió su cargo, municiones y hombres al gobierno español y abrazó la causa americana”.¹⁷³

Tiempo después, se presentaron diferentes enfrentamientos en esta zona entre los seguidores del Rey y los republicanos, algunos realistas eran apoyados por blancos e indios de las haciendas del sur del Patía y pasto. Esos iniciaron el levantamiento el 28 de octubre de 1823 ¡A los gritos hacia el Rey!¹⁷⁴ Los conspiradores se apropiaron de la ciudad, remplazaron la autoridad local, atacaron y derrotaron al coronel Antonio Obando, en cercanías de Tuquerres. Por lo cual, los republicanos contraatacaron en cabeza de Antonio José de Sucre con tropas, y a José María Obando enviado al Patía para evitar cualquier escape de los rebeldes, manteniendo el orden en el territorio. Para esos momentos Bolívar ordenó:

...La casi total expropiación de los bienes de los pastusos, la expulsión forzosa o la ejecución de todos los realistas, incluyendo sus mujeres, y la distribución de las tierras entre los oficiales republicanos¹⁷⁵...

Los realistas no podían permitir la derrota por lo cual, continuaban luchando y dando todo su esfuerzo por la apropiación del territorio, hubo varias batallas durante este periodo, por ejemplo Agustín Agualongo fue derrotado en Catambuco, Ibarra y Barbacoas, pero siempre estaba dispuesto a levantarse y continuar. Esa revuelta terminó con la captura de Agualongo en 1824 a manos de José María Obando, Agualongo fue enviado a Popayán y luego fusilado; con esto finalmente se logra la pacificación de las guerras.

“Y se consigue un periodo de calma durante el cual muchos oficiales solicitaron su retiro del servicio activo, entre ellos José María Obando. Desde el 10 de marzo de 1823 Obando había solicitado permiso para retirarse del servicio. Dirigió su petición al vicepresidente Santander, dando razones como la precaria salud de su madre y el estado de abandono en que se encontraban las dos haciendas que aun poseía la familia. Como esta solicitud inicial fue negada, solicitud permiso para

¹⁷³ Zuluaga, Francisco Uriel. José María Obando. De soldado realista a caudillo republicano. Bogotá, Banco Popular, 1985. Pág. 42.

¹⁷⁴ *Ibíd.* Pág. 57.

¹⁷⁵ *Ibíd.* pág. 58.

contraer matrimonio con Dolores Espinoza, utilizando los preparativos de la boda como una razón más para su retiro. Los esfuerzos de Obando finalmente tuvieron éxito, y el 20 de agosto de 1824 se retiró del servicio activo militar”¹⁷⁶

José María Obando, para 1822 como teniente coronel de los ejércitos republicanos, limpió el Valle del Patía de guerrillas, haciendo posible el paso de las fuerzas de Bolívar hacia Pasto. Para este efecto Obando se propuso atraer a los guerrilleros patianos o suprimirlos. Fue benévolo con aquellos que se le rindieron y muy especialmente con los que se unieron con el ejército republicano. Aprovechando su autoridad militar en el área, ubicó ex guerrilleros en los cargos importantes del destacamento del río Mayo, al tiempo que entre 1822 y 1823 entabló fuertes relaciones de amistad con varios oficiales republicanos. En resumen, Obando dedicó estos dos años a la consolidación de su liderazgo en el Valle del Patía” y en atraer la simpatía de los pastusos, terratenientes e indígenas, para abastecer su conglomerada red clientelar, política y militar.¹⁷⁷

Con la Línea del Mayo pretendía ejercer un completo dominio sobre sus habitantes y el territorio, especialmente sobre las insurrectas guerrillas sobrevivientes a la pacificación del Patía, que aun permanecían abanderando la causa realista. Por lo cual, designó a algunos de sus amigos y aliados para que se colocaran al frente del mando de la Línea del Mayo, entre éstos estaban el ya mencionado Pedro León Torres. Tal como lo expresa Zuluaga, la línea de Mayo era el sitio indicado donde confluían gran variedad de los amigos y clientes del caudillo, bajo el mando de Torres como capitán designado “En la línea de Mayo, se inició la convivencia de guerrilleros y soldados de blancos y de negros, con el común denominador de ser amigos de José María Obando”¹⁷⁸

¹⁷⁶ Ibíd. Pág. 60.

¹⁷⁷ Ibíd. Pág. 104.

¹⁷⁸ Zuluaga, Francisco. *Guerrilla y Sociedad en el Patía. Una relación entre clientelismo Político y la insurgencia Social*. Cali. Centro Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 1993. Pág. 122.

Y aunque el frente militar de la Línea de Mayo, presentaba escasas de víveres y dinero, el Caudillo no desfalleció en su lucha de tratar de conseguir que el gobierno pagase oportunamente los sueldos y bonificaciones respectivas a sus soldados, incluso eran constantes las quejas con las que se refería a la gobernación de Popayán para que abastecieran en alimentos a las cansadas, abandonadas y desmotivadas tropas del Mayo.

En cuanto a la intención de ganarse el favor de los terratenientes pastusos, Obando utiliza a su favor, el hecho de la confiscación forzosa que se le practico a la aristocracia pastusa sobre sus bienes inmobiliarios por parte de Bolívar y Sucre suscitando resentimientos y odios, lo que conllevó al agradecimiento y apoyo de estos individuos al caudillo.

Incluso Obando se mostró indulgente con los indígenas pastusos, a los cuales también devolvió los derechos sobre las tierras que en un pasado les había pertenecido y que ahora pertenecían a la municipalidad de Pasto. Culminando así su epopeya más que heroica, estratégica para atraer el favor y simpatías sociales, Obando se prepara para afrontar con toda su “gente”, a sus futuros enemigos.

Es por este merito social que se vuelve sumamente apreciado y reconocido no solo por los pastusos, quienes piden al intendente que se le ratifique como Gobernador legítimo en el año de 1826, sino también por el vicepresidente de la república, Francisco de Paula Santander, quien ve con agrado la labor del caudillo en el proceso de pacificación de las guerrillas realistas. Resaltando además la unificación, hecha por Obando, de los Pastos y de Popayán, logrando el dominio político y militar del suroccidente colombiano.

Al comenzar los años 20s, después de la fuerte actividad militar del general Obando en las filas del ejército patriota bajo el mando y la estima del general Simón Bolívar, decide retirarse por un tiempo de las continuas vicisitudes bélicas de su tiempo, para dedicar tiempo a sus asuntos personales.

"Obando había solicitado permiso para retirarse del servicio.[...] dando razones como la precaria salud de su madre y el estado de abandono en que la misma se encontraba las dos haciendas que aun poseía la familia. Como esta solicitud inicial le fue negada, solicitó permiso para contraer matrimonio con Dolores

Espinosa, utilizándolos preparativos de la boda como una razón más para su retiro. Los esfuerzos de Obando finalmente tuvieron éxito, y el 20 de agosto de 1824 se retiró del servicio activo militar¹⁷⁹

Ya Obando sin pertenecer al ejército republicano se ocupa de las propiedades de su padre y de algunas deudas que éste había adquirido y para 1829 las propiedades de su padre fueron embargadas, por lo cual Obando con esfuerzos logró salir adelante de esta crisis que afectó tanto a él y a su familia. Se dedicó además a realizar otras actividades aparte de las que intentó por salvar la herencia de su padre, una de estas actividades fue el poder compartir tiempo con su padre biológico José Irragori, quien para 1824 era alcalde de Caloto, y con el cual se dedicó a fortalecer la amistad que los unía.

Obando llevaba una vida tranquila, al cuidado del ganado, de la agricultura y una conducta de asilamiento, recordando su vida al ejercicio de las armas y sus vivencias con sus ex compañeros, pero Obando mantuvo comunicación con algunos de sus amigos de la línea de Mayo, de Pasto y Patía.

Algunos de ellos eran ex guerrilleros realistas, enrolados ahora en el ejército republicano; otros eran soldados republicanos con los cuales, desde un comienzo había logrado establecer fuertes lazos afectivos¹⁸⁰, de amistad, patronazgo y clientelismo (ver Tabla 3) y que además contaban a su vez con diversas clientelas bajo su mando que posteriormente conformaron los frentes militares comandados por el general Obando (en este caso encontramos el frente de la Línea de Mayo, la columna de la Sierra, el frente de Timbio, el frente del Patía, etc. Ver tablas 3, 4, 5, 6, 7, 8). Entre sus amigos estaban: (ver cuadro de clientes No. 2):

¹⁷⁹ Zuluaga, Francisco Uriel. José María Obando. De soldado realista a caudillo republicano. Bogotá, Banco Popular, 1985. Pág. 60.

¹⁸⁰ *Ibíd.* Pág. 62.

Los hermanos Juan Gregorio y José sarria

La familia López (Pedro Antonio, Rafael, Pedro José y pablo)

Pedro Antonio Sánchez

Manuel Delgado

Manuel Dorado

Manuel María Córdoba

Por el lado republicano algunos amigos:

José Hilario López

José María Cárdenas

José del Carmen López

Antonio Mariano Álvarez

Obando mantenía comunicaciones con algunos de sus amigos republicanos por medio de los cuales se dio cuenta de las acciones que estaban cometiendo Sucre y Bolívar con las gentes de Pasto. Por ejemplo el excesivo cobro de impuestos a los indígenas, el exterminio y abuso que se practicaba sobre los patianos.

Al ver las situaciones Obando dialoga con el gobierno y les hace sugerencias acerca de posibles soluciones, siendo él la persona idónea para la solución o intervención en éstos, por lo cual, Santander y el Obispo Jiménez lo nombran comandante militar de Pasto, éste acepta y empieza a ocupar su cargo el 25 de octubre de 1825.

Para esta época, comprendida entre los años 20s y 30s, se instaura la república de la Gran Colombia, y es en este escenario contextual, donde la vida del general José María Obando se ve demarcada por una serie de acontecimientos que lo hacen reflexionar sobre sus aspiraciones e inclinaciones políticas, las cuales lo hacen declinar del apoyo de importantes figuras políticas y adherirse a otras. Cuya explicación referencia la firme convicción

ideológica del caudillo, “la defensa de los pueblos”. Por lo que Santander lo nombra Vicepresidente del partido santanderista, abandonando Obando la filiación política que tenía con el libertador, del cual paulatinamente perdió el respeto por éste cometer acciones antidemocráticas y violentas contra “las gentes del sur”.

3.5. La Gran Colombia

La Gran Colombia, fue el término con que se le denominó a la República de Colombia entre los años de 1819 a 1830, que comprendía los territorios actuales, de Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá. Unión instaurada por el congreso de Angostura.

Fue un periodo caracterizado por el fuerte conflicto entre centralistas y federalistas, los primeros defensores de la figura de Bolívar, enfrentados contra los segundos, bajo la figura de Santander. Éste último, discrepaba del primero en cuanto al modelo constitucional y “monárquico” que pretendió imponer como forma de gobierno, y que la mayoría de los ciudadanos liberales veían como una traición a “los principios republicanos por los que se había luchado contra España.”¹⁸¹

Bolívar contaba con el apoyo de los militares que en su mayoría eran venezolanos, con las élites bogotanas, cartageneras y payanesas, y además, contaba con el apoyo de la iglesia, la cual estaba en contra del anticlericalismo propugnado por Santander.

Entre tanto, Santander, era seguido y admirado por líderes locales, que en su mayoría lograban aglutinar a su favor el apoyo de las masas populares y la aristocracia local, en su mayoría sostenida en lazos clientelares y parentales.

En este caso, encontramos al General Obando y al Coronel José Hilario López. Quienes leales a Santander se mostraban un poco reacios al tipo de gobierno que pretendía alzar Bolívar sobre la patria. En contraposición a otros caudillos, que también ejercían influencia local en el Cauca como fue Tomas Cipriano de Mosquera, representante del centralismo y defensor de la figura del libertador.

¹⁸¹ Bushnell, David. El experimento de la Gran Colombia. La Gran Colombia 1819-1830. Pág. 294.

La racha de medidas represivas aún no terminaba con la oposición a la dictadura. Una revuelta se inició en la región del Cauca, en octubre de 1828, encabezada por José María Obando y otro militar santanderista, José Hilario López probaron ser incapaces de derrocar, o aún amenazar de forma seria al gobierno de Bolívar, pero sí lograron mantenerse en la región de Pasto, un previo bastión realista, que acogió a los dos coroneles liberales, no por ser liberales sino porque ellos le habían puesto atención a las dolencias e idiosincrasias locales. (La gran Colombia 1819-1830)¹⁸².

Sin embargo, es preciso recordar, que el General José María Obando, también fue cercano a Bolívar, incluso llegó a ser promovido por el mismo al cargo de Coronel en el año 1826, además de mencionar, que Bolívar antes de 1828 lo introdujo como un aliado potencial en la pacificación del Cauca, especialmente en el trato con las guerrillas patianas y las tropas rebeldes de la Línea de Mayo, después de la reconquista española, cuando Obando decide pasarse al bando patriota.

Campaña libertadora del sur: emprendió una campaña hacia el sur sin mayores dificultades hasta Cali. Analizadas las posibilidades de avanzar hasta Quito, constató las dificultades de atravesar el valle del Patía y someter a Pasto, debido a la posición beligerante y guerrerista en favor del rey de los habitantes de estas zonas. Con estas consideraciones, Bolívar decidió enviar a Sucre por Buenaventura hacia Guayaquil con las tropas alistadas desde Santafé y engrosadas en el tránsito hasta Cali. Asegurada esta variante, procedió a adelantar conversaciones con oficiales de la retaguardia de la retirada española para obtener oportunidades de atravesar, sin mayor resistencia, el Patía. De esta manera incorporó a José María Obando, hasta entonces oficial de las tropas realistas, y cuyo liderazgo le facilitó el arribo a Pasto.¹⁸³

La antipatía que había generado el libertador sobre Obando lo llevó a tomar medidas drásticas, como lo fue el levantamiento o la Rebelión del Cauca, ocurrida en el año 1828 por parte del caudillo junto a sus principales amigos payaneses y santanderistas, y contando además con el apoyo de José Hilario López, y obviamente con sus clientelas de Pasto y del Patía, además del ejército proveniente del Perú comandado por el general La Mar.

Al tiempo que se realizaba el reclutamiento, Obando agotaba todos los medios para conseguir caballos, armas y uniformes, para lo cual encontró la colaboración de sus viejos amigos del Patía y Pasto. En efecto, contaba, "...con el coronel Manuel Córdova, con sus compañeros José Hilario López, teniente coronel Manuel Beltrán y con Juan Gregorio Sarria, que andaba levantando gente con las guerrillas del Patía, Mercaderes y Timbío, y

¹⁸² Ibíd. Pág. 303.

¹⁸³ El Valle en los primeros años de la República. En: <http://valleonline.org/tiki-index.php>. Fecha de Consulta Marzo 10 de 2011.

que debía contar con una caballada que debía conducirle el capitán Manuel Vargas...”¹⁸⁴. Para obtener equipo militar, acudió a los sistemas tradicionales que utilizaba la guerrilla para proveerse de recursos: el enemigo.

Por lo cual se empezó a hablar de la mala imagen que generaban en la sociedad elitista, los guerrilleros del Patía, a los cuales se les tildaba de “bandidos” y “cruels”, por el sinnúmero de delitos y masacres que ocasionaban a la población para satisfacer sus propias necesidades. Sin embargo, aunque los mecanismos de autoabastecimiento eran sumamente cuestionados por la población en general, los fines resultaban probablemente incluso más efectivos, ya que las guerrillas del Patía, de Almaguer y demás poblaciones acaudilladas por Obando eran temidas por el merito de ser eficaces en la campaña militar.

Posteriormente de cumplir con la labor de construir y reforzar las tropas patianas, Obando se dirige hacia su objetivo, hacerle frente al ataque militar que preparaba el general Mosquera.

Al parecer este levantamiento también reflejaba los sentimientos de rivalidad que habían existido entre José María Obando y Tomas Cipriano de Mosquera, ya que al producirse el levantamiento, éste último ocupaba el cargo de Intendente del Cauca y mantenía su apoyo a Bolívar, mientras a Obando se le acusaba al igual que muchos santanderistas de haber tenido algo que ver con el intento de asesinato al libertador.

Y fue en la rebelión caucana que de nuevo los generales se encontraron en el campo de batalla durante el mes de noviembre de 1828, Mosquera del lado de Bolívar, respaldando su monarquía constitucional, y del otro, Obando quien quería impedir a toda costa el nombramiento vitalicio del libertador.

La guerra terminó con la derrota de Mosquera, que aunque superando su ejército en número al de Obando, no se percataron de la astucia del general quien ordenó el contraataque

¹⁸⁴ Zuluaga, Francisco Uriel. José María Obando. De soldado realista a caudillo republicano. Bogotá, Banco Popular, 1985. Pág. 85.

sorpresivo sobre las confundidas tropas de Mosquera, el cual posteriormente huyó hacia Popayán.

Al ser el vencedor Obando pidió a Mosquera que rindiera sus demás fuerzas militares y entregara Popayán, pero al parecer Mosquera se decidió por la huir nuevamente, dejando a Popayán y a sus tropas desamparadas. Obando tomó Popayán y su primera orden fue nombrar oficialmente en el escalafón militar a los compañeros y soldados que lo habían acompañado en batalla, para luego realizar campañas en busca del apoyo de otros líderes locales, para ganarse el apoyo de Cali y Pasto ¹⁸⁵ en el levantamiento Caucaño en contra del gobierno dictador bolivariano. Como representante caucano se envió al general José Hilario López al Valle del Cauca, fallando su misión al serle negado el apoyo a su causa y al avance inminente de las tropas bolivarianas sobre el territorio valluno, causando la retirada de López a Popayán.

El plan siguiente de Obando era dividir sus tropas y marchar a Pasto, y en su camino muchas guerrillas se unieron a su ejército, incluso las fuerzas regulares del general Farfán, líder realista, siguieron a Obando después de apresar a su antiguo comandante. ¹⁸⁶

Frente al avance obandista, Bolívar pasó a ocuparse personalmente del frente militar del sur, apoyando a la vez, la resistencia de Sucre y Flores a las fuerzas invasoras del Perú al mando del General La Mar. De esta forma, Bolívar organizó su ofensiva contra Obando logrando, gracias a un mayor número de soldados, la victoria sobre el caudillo y sus huestes, lo que le permitió obtener la recuperación de Popayán por parte de los bolivarianos.

¹⁸⁵ Entre los individuos que pretendían incorporarse a la clientela obandista estaban Manuel Córdova, Joaquín Paredes, José Erazo, Tomás España, Antonio Mariano Álvarez, Andrés Noguera y Fidel Torres.

¹⁸⁶ Zuluaga, Francisco Uriel. José María Obando. De soldado realista a caudillo republicano. Bogotá, Banco Popular, 1985. Pág. 82.

Debido a las continuas derrotas de Obando, y de la ausencia del apoyo militar de las tropas peruanas, éste accedió el 2 de Marzo de 1828 a un tratado de armisticio con Bolívar, llamado el Tratado de la Cañada de Juanambú. Este consistía en el rendimiento del caudillo, sin embargo ofrecía muchas garantías en provecho del mismo, tales como la prevalencia de la religión católica en Pasto, la promulgación de una asamblea nacional, y lo más pertinente a nuestro estudio, la tregua que se pactó con los “rebeldes” soldados (participación armada) y sacerdotes (participación ideológica y religiosa) seguidores de Obando (se reconoció legal y legítimamente por Bolívar los nombramientos militares hechos por el caudillo para con sus principales clientes), además de la inmunidad otorgada a la población pastusa para que no se le confiscaran bienes materiales ni monetarios, y menos se les obligara al reclutamiento militar forzoso. Lo anterior le otorgó a Obando el incremento de la confianza y credibilidad por parte de sus seguidores.

De esta manera, José María Obando, líder político caucano, fue la expresión de la representación de un espacio geopolítico que implicaría a su vez, la trascendencia hacia la cohesión social y cultural caucana de la primera mitad del siglo XIX, dominando las áreas circundantes a Pasto, como: Barbacoas, Iscuande, Tuquerres, entre otros.

La fortaleza de los vínculos de parentesco fue generando una comunidad de negros, mulatos y mestizos que reconoció en los primeros brotes independentistas una amenaza para lo que habían obtenido bajo el virreinato y se colocaron al servicio de las autoridades coloniales. Esto, al comienzo, lo hicieron no como miembros de milicias disciplinadas o de ejércitos permanentes, sino a partir de las relaciones de trabajo y compadrazgo desde antaño establecidas con los propietarios del valle del Patía, quienes se asumieron como comandantes de cuerpos irregulares, cuyos miembros combinaban las labores en los plataneros con el cuidado de ganado en los hatos de dichos jefes, el abigeato y las incursiones guerrilleras. La prolongada participación de Obando aliado del bando realista le había permitido fortalecer sus relaciones con los patianos, aún más allá de lo que su padre le había heredado en ese terreno.¹⁸⁷

Ante el nombramiento de Flores como mandatario de la región suroccidental, por parte de los patriotas, partir de 1824, la región del Cauca mostraba descontento con las represivas medidas que se tomaban en contra de la población, especialmente las que afectaban a las

¹⁸⁷ Sosa, Guillermo. Frontera de caudillos. Guerra y Caudillos en la delimitación de la frontera sur de Colombia (1809-1834). En: PROCESOS. Revista ecuatoriana de historia no. 17. Corporación editorial nacional. 2001. Pág. 8.

clases altas. La confiscación de tierras y empréstitos lo hacían ver como un usurpador, que aparte de ser patriota y contrario a sus intereses corporativos, era extranjero. Al culminar el tiempo de gestión en su puesto, Flores pretendía desde el Ecuador seguir ejerciendo el poder sobre la región caucana, lo que hizo crecer el desfavoritismo que suscitaba el comandante venezolano sobre la población en general.

Ante el conflicto suscitado en la frontera con el Ecuador, Obando pretendía mantenerse en la posición de no ceder ante Flórez y dejar que se anexar a Popayán como parte de la gobernación del Ecuador. Mientras que algunos notables se inclinaban por pertenecer preferiblemente a Bogotá. Lo que generó el distanciamiento entre el caudillo y las élites que en un principio lo habían apoyado.

De esta manera, Obando aparece como aquel que defendiendo los intereses locales y ganando las simpatías populares, es nombrado por Santander como jefe de la región de los Pastos, devolviendo las tierras confiscadas a sus respectivos dueños, y aunando a su causa muchos de los líderes naturales y étnicos y guerrillas que antes lo acompañaron en la lucha contra los patriotas, ahora bajo la insignia del ejército del sur.

Tropas que utilizó como ejército personal para enfrentar la tensión bélica que sufría la frontera con el Ecuador, contra el desairado Flores por negársele su antigua participación administrativa en Pasto. Y para esto, no solo contaba con el apoyo de su ejército y de la gran mayoría de la clase popular organizada en guerrillas, sino de la élite realista y los poderes locales de la región. Entre éstos, estaban los que veían a Obando como una representación de sus intereses y autonomía regionales, además de ser considerados como clientes en una red de relaciones diádicas; y por otro lado estaba el grupo que creía ver en Obando una amenaza precisamente en contra de esos intereses socioeconómicos, pues los esclavistas de la región, en su mayoría, sufrían las consecuencias de la manía del general de liberar y acaudillar los esclavos de las haciendas que encontraba a su paso.

Sin embargo, el conflicto entre hacendados y defensores de la manumisión se tornaría más complejo después de los años 30s, durante la Nueva Granada, donde la vida del General Obando sufre constantes altibajos, debido a las relaciones de amistad y enemistad que había

ganado hasta ahora. Es así como, en un periodo posterior, se le culpa del asesinato del mariscal de Ayacucho, el general Sucre en el año 1930, lo que obligó al caudillo a desplazarse hasta la capital y presentar su defensa, surgiendo por esos días rumores de la posible amenaza de asesinato que contra él se estaba planeando. Posteriormente se le inculpa además por la causa del levantamiento revolucionario de la región caucana,¹⁸⁸ que comenzó con la supresión de los conventillos de Pasto, hasta culminar con el levantamiento nacional de los principales jefes locales denominados “los supremos”, por lo que se dio el nombre a dicha revolución como “La Guerra de los Supremos” en el año 1839.

¹⁸⁸ Levantamiento que coincide con la acusación e intento de asesinato del caudillo, lo que hace suponer que tal rebelión se debió principalmente al inconformismo y la protesta social de los habitantes del Cauca por el enjuiciamiento injusto de su caudillo. Se mencionaba incluso, que había sido el mismo Obando quien alentó y ordenó el levantamiento desde la capital.

Capítulo 4

4.1 Clientelismo y Patronazgo en José María Obando

Partiendo del concepto del caudillismo decimonónico, ampliamente expresado en el primer capítulo, cabe recalcar la definición que brinda John Lynch al respecto:

Generalmente se presenta a los caudillos como causa o instrumento de desorden y división, como enemigos de los regímenes constitucionales y del orden social. Es cierto que en muchas ocasiones dirigieron las fuerza rurales anárquicas, manipularon las masas urbanas, y que el saqueo e incluso la expropiación de tierras fueron con frecuencia características de sus gobiernos. Los terratenientes y propietarios temían el poder del caudillo, y lo consideraban un obstáculo para el progreso, la inversión y el crecimiento. Pero en las sociedades post-coloniales de Hispanoamérica, los caudillos a menudo desempeñaban una importante función social en beneficio de las élites republicanas, como guardianes de la ley el orden como garantes de la estructura social existente, por cuanto su poder personal resultaba más convincente que la protección teórica de una constitución.

El Caudillo era un jefe regional que derivaba su poder del control de los recursos locales, especialmente de las haciendas, lo que le proporcionaba acceso a hombres y a recursos. El Caudillismo clásico asumió la forma de bandas armadas al mando de un patrono, unidas por lazos personales de dominio y de sumisión y por un deseo común de obtener riquezas por la fuerza. El dominio de un caudillo podía extenderse hasta adoptar dimensiones nacionales. En este caso también el poder supremo era personal, no institucional; la rivalidad en la obtención de cargos y de recursos era violenta y los logros alcanzados eran por lo general efímeros¹⁸⁹.

Es importante anotar, que los últimos estudios antropológicos señalan al estudiar el fenómeno caudillismo desde perspectivas más psicológicas, partiendo del análisis sociológico de las relaciones entre sujetos de intercambio material y simbólica, hasta llegar a comprender la situación como una amalgama de elementos psicoanalíticos, tales como el carisma, la simpatía popular, el miedo, y la admiración hacia una figura emblemática, descritas como cualidades populares que debe presentar el líder para atraer a los seguidores

¹⁸⁹ LYNCH, John. Hispanoamérica 1750-1850. Ensayos sobre la sociedad y el Estado. El Gendarme necesario: El caudillo como agente del orden social 1820-1850. Bogotá. Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia. 1987. Págs. 101-102

Según Bezleey aparte de las cualidades naturales que debe poseer un líder, los caudillos utilizaron la iglesia, el ejército, los grandes terratenientes y la dicotomía ideológica como instrumentos para acumular su poder. Estos hombres eran adictos al poder absoluto y deseosos de convertirse en el hombre indispensable con mayor influencia en la vida nacional. Su dominio se basaba en personalismo, uso de violencia, legitimidad frágil y equilibrio entre las instituciones corporativas. Eran frecuentes la irregularidad, interrupción e incongruencia en su política. Con todo, esto no debilita su posición ni disminuía su poder¹⁹⁰.

José María Obando, líder caucano, sería el ejemplo del caudillo colombiano quien posterior a las guerras de independencia logra obtener un reconocimiento militar y político, que no solo le dará fama y gloria, sino un poder económico y social sobre la región que lo ve crecer. Aun así, muchas de las ventajas y el proselitismo que alcanzó a ejercer el general en los Valles del Patía y Pasto no solo se deben a lo alcanzado durante las campañas realistas, de las cuales participó, sino además, del hogar paterno que lo moldeó como el caudillo republicano que llegaría a convertirse después de 1822.

Gracias a su padre Don Juan Luis Obando obtendría los bienes y recursos que le otorgarían un reconocimiento entre las familias más prestantes del entorno, pero lo más importante, era que a su vez la herencia material de su padre no se compararía en nada con la herencia ideológica y social que este inculcaría en el joven Obando, obteniendo así al morir éste, la influencia sobre las poblaciones que su padre dominó, y a los amigos de éste, los cuales no solo eran de las familias ricas y adineradas de Popayán y del Patía, sino de los clientes de Don Juan Luis Obando, los cuales eran hacendados, jefes guerrilleros, líderes naturales, que a su vez tendrían bajo su mando a esclavos, indígenas, mulatos, blancos pobres, incluso sus peonadas estaban constituidas por mujeres y niños que movilizaron para molestar al enemigo republicano durante las guerras de independencia en el Gran Cauca.

Ese era el “populacho” caucano, los esclavos fugados de las haciendas, los indígenas que aun sobrevivieron en pequeñas comunidades a la periferia del estado republicano, los campesinos pobres, y además aquellos esclavos que no pudiendo alcanzar la libertad como

¹⁹⁰ El concepto de caudillismo. El caudillismo y sus interpretaciones: un análisis sobre un fenómeno común de la historia de América latina del siglo XIX en: <http://www.canela.org.es/cuadernoscanela/canelapdf/cc7tateiwa.pdf>. Fecha de consulta: 23 de Agosto de 2011

sus compañeros anteriormente nombrados, se dedicaban a soñarla, o por otro lado, se dedicaban a rendir un culto metafísico a su patrón, tanto que eran capaces de morir por él, de ser patriota o realista por él. Tal como lo resalta Germán Colmenares:

El patrón "Ha querido elevarse aquí un edificio sin base, un edificio de libertad con materiales españoles. ¿Qué esperar de una República en donde todo hombre llama amo a todo individuo más blanco o mejor vestido que él?. "Si mi amo" es la respuesta que se recibe a todas las órdenes que se dan y esta respuesta no es una palabra vacía de sentido: el pobre indio obedece y cree hacer bien. De allí una cantidad de abusos deplorables y los desórdenes sin cesar que afligen al país. La clase que se dice culta, aquella que ha destruido el poder monárquico para sustituir el suyo, no tiene ninguna instrucción, ningún sentimiento de moralidad, ningún principio de justicia. Su interés y sus pasiones son el sólo móvil al cual obedece. Dispersa sobre un vasto territorio ejerce una influencia inmensa sobre los pueblos a los cuales dirige. Todo jefe militar que tiene algunos hombres bajo sus órdenes los hace obrar según su capricho, cada cura hace otro tanto en su pueblito, cada propietario sobre su finca"¹⁹¹.

La idealización romántica y mesiánica del caudillo, es un componente importante, aunque no obligatorio de este fenómeno social, y ante esto vienen las demás explicaciones de las características y la significancia de las relaciones que establece el caudillo con sus seguidores.

El clientelismo aparece generalmente definido como:

Un intercambio de "favores por votos". (Auyero 2001). Pero es, sobre todo, un intercambio relacional que pretende establecer y alimentar una relación personal duradera entre las partes. Como lo dice el mismo Auyero, desde el "favor fundacional" una relación de ayuda mutua se ha desarrollado... [los clientes] están vinculados al mediador "por medio de lazos que se extienden más allá del momento fugaz en que el que se realiza la transacción (Durkheim)...La transacción fundacional se convierte en lazo, y estos lazos se concatenarán en 'redes'.[...] El término "patrón-cliente", en sentido estricto, hace referencia a una relación exclusiva (es decir, no se permite "servir a dos patrones"). Por otro lado, el patrón puede tener visos de benevolencia, pero una benevolencia paternalista y autoritaria. Inspira servilismo y una mezcla de adulación y miedo. El patrón dispensa "justicia", dirime conflictos entre sus clientes y dicta castigos"¹⁹².

¹⁹¹ Colmenares, Germán. Partidos políticos y clases sociales. Bogotá. Tercer mundo editores, 1997, Pág. 8.

¹⁹² Durston, John. doctor de antropología social, el clientelismo político en el campo. Diálogos No. 7. Instituto para el desarrollo rural de Sudamérica, Chile, 2009. Pág. 36

En el caso del general José María Obando el clientelismo como plataforma social de su ejercicio militar y político es de una marcada presencia. Así encontramos acciones como:

1. Abastecimiento de alimentos y víveres
2. Abastecimiento de armas
3. El apoyo en términos judiciales
4. El pago de salarios según el desempeño militar
5. El reconocimiento legal y nombramiento de cargos públicos
6. Intervención y defensa ante el gobierno republicano de líderes guerrilleros insurrectos

Todas las anteriores quizás, aunque parezcan funciones normales de un jefe militar de una región que debe velar por sus tropas, no era considerada por la población como tal; más bien al ser vistos como “favores”, los seguidores del caudillo veían en él al “protector”, al “defensor”, y es por esto que a Obando muchas veces se le llamo como el “defensor de los Pastos”, y que además defendía la religión católica y las creencias tradicionales que caracterizan a los piadosos habitantes de Popayán y Pasto.

En el año 1825, Obando se desempeñaba como jefe comandante de las tropas de Almaguer, lo que le permitió intervenir directamente para suplir a las tropas de su guerrilla:

Trapiche 8 de maio de 1825. Guerrilla de Almaguer./			
Sargento	Cabos	Soldados	Raciones
1	2	6	9

Recibi de mano del Capitan Juan Jose Serrano, nueve riales para nueve de guerrilla son las raciones que see, presente el Teniente Baltasar de Zuniga[Rubrica] Resuelse – Obando¹⁹³ (sic)

Se menciona además, en los recibos de pago a los soldados de este escuadrón, la gratificación por meritos sobresalientes.

Recibi del Capitan avilitado Juan Jose Serrano ochenta, y siete pesos para gratificación de un sargento y siete pesos. Dos cabos a seis pesos. Y veinte soldados, a quatro pesos an cido llamados al servicio patino por orden del comandante Obando. Trapiche Mayo 8 de 1825. Armando Lopez¹⁹⁴ (sic)

¹⁹³ Archivo Central del Cauca, Fondo Independencia, Popayán, sig. 3353 (IND MI- 10ad)

¹⁹⁴ Ibíd. Folio 2.

Por otro lado, se encontraban, las élites de Popayán, Pasto y Patía, quienes en un principio apoyaron fervientemente la causa de Obando, empezando por la defensa del bando realista que tenía sus últimos bastiones en estas regiones, continuando por la oposición al libertador, ya que gran parte del Cauca y Nariño se consideraban santanderistas, todo debido al General Obando. Y por último, el apoyo de los principales propietarios caucanos se manifiesta especialmente durante el conflicto contra el Ecuador a manos del General Flores.

En la cumbre más alta de la gloria,
Á Obando, y a López, miro descansando;
Y de Payán los hijos entonando,
Himnos de paz al dios de la victoria
Remítanse estos hechos á la historia,
Que Colombia en su crisis vá(sic) marcando;
Y los nombres, “Payán, López y Obando,”
Todo hombre libre, lleve en su memoria.
¡Sensatos colombianos, respirad!
Ya de la guerra el mal desaparece,
Y la opinión empieza ya a triunfar;
Los autores del mal, han de escollar;
Pues de Obando la espada nos ofrece,
Dar a Colombia entera libertad.¹⁹⁵

Cabe recordar, que esta supuesta “amistad”, entre los hacendados y comerciantes más poderosos y el caudillo no siempre fue la mejor, ya que llegado el momento en que los objetivos del general se alejaban de los que propugnaban dichos personajes, la solución era cortar las relaciones y hacer parecer como ilegítima el ejercicio político que ejercía el caudillo.

¹⁹⁵ Periódico: El estado del ecuador. 13 de marzo domingo de 1831. Soneto. Pensamiento de un ciudadano en Pasto. Rollo PO144-M. Centro de documentación Banco de la Republica-Cali.

Lo anterior pone en evidencia los favores y la seguridad material que brindaba el caudillo a sus clientes, en este caso, el cliente, de acuerdo a la definición expresada, respondía el favor con el apoyo militar y político a José María Obando. Llegando a generar una dependencia material del mismo. Haciendo que sus clientes se volvieron constantes, y leales permanentemente a su patrón, sin embargo, habían unos tantos que seguían siendo fieles a sus propios ideales, y al momento de cambiar Obando de realista a republicano, muchas guerrillas del Patía doblegaron su apoyo al líder caucano dándole la espalda y siguiendo delinquiendo como “rebeldes” en contra del ejército patriota. Ante lo cual Obando no tuvo otro remedio que mostrar la otra cara del caudillo, como se expresa en el capítulo dos, sobre la imagen antagónica que posee éste, al ser demasiado benévolo con sus seguidores, al mismo tiempo que demasiado cruel con sus enemigos.

La decisión de Obando fue exterminar a aquellas guerrillas al mando de Agualongo, Simón Muñoz, el presbítero Fray Andrés Sarmiento, y otros más realistas que no se adjuntaron al nuevo ideario político del general, constituyéndose como el principal obstáculo en la nueva misión encomendada por el libertador: pacificar el suroccidente colombiano.

Casos como el general Rosas y Facundo en el Río de la Plata muestran ese tipo de caudillismo fundado en la imagen demoniaca que se hacía del caudillo, como un ser despreciable que infundía miedo entre los que le seguían como a los que no. es preciso recordar que esa imagen del “pérfido y sanguinario caudillo”, es la expresión de la idea que construyeron las elites en torno a la figura de este personaje. Y esa demonización se debe a la amenaza que representaba el caudillo para las clases altas republicanas. Aun así, la impresión que tenían “los de abajo”, es aun mas difícil conocerla, pues las fuentes primarias sobre los sentimientos y abstracciones de las mentes populares de la primera mitad del siglo XIX en la Gran Colombia, están vedadas por los medios escritos que la élite ilustrada monopolizó para sí.

Y aunque parezca que la prensa del Cauca en el siglo XIX, pudiese pretender estigmatizar la imagen del patriota, o del republicano, en cambio lo que generalmente se encuentra es la enaltecimiento que se hace del héroe. Un defensor de los Payaneses, y el diablo en esta oportunidad, va desde el gobierno central republicano ubicado en Bogotá, hasta el invasor ecuatoriano, llamado Juan José Flores. Y especialmente, se nombra a los insurrectos “rebeldes” del Patía constantemente como “los facciosos pastusos o patianos” de la forma típica que la oligarquía ilustrada la veía en todo el país. Es preciso señalar que en esta época, el mando de José María Obando no se hacía presente aun, aparecen registradas en los periódicos, “sin dios ni ley”, y se les señala como “un mal muy grande que hay que exterminar”.

Con no poco trabajo hemos podido hallar en esta ciudad el desvergonzado papel que con este título i bajo su firma á(sic) dado a luz el jeneral(sic) José María Obando, de cuya publicación tuvimos noticia por la justa i bien merecida respuesta que se le dio en el número 15 del *Libertad y orden*. Nada nos admira de cuanto contiene su papel: Su lenguaje insolente corresponde mui bien a un guerrillero holgazán, i sus mentirosos conceptos corresponden mejor a los principios de traición i perfidia, únicos que profesa el jeneral Obando. Tampoco nos admira que abominado justamente por sus compatriotas y condenado a infamia por sus delitos, se atreva aun a dirigirse(sic) al publico estampando un nombre aborrecible que el mismo debiera esconder para que fuese olvidado, si es que puede olvidarse al autor infame de las desgracias de la patria: mal pudiera respetar la opinión el hombre que ha mucho tiempo tiene perdida la vergüenza¹⁹⁶.

No obstante a consecuencia de los múltiples sucesos tormentosos que acompañaron la vida del general Obando, la imagen del caudillo, se vio empañada por el paulatino sentimiento de resquemor que crecía entre la elite, en especial la payanesa, la cual en un primer momento lo había apoyado, y ahora a raíz del enfrentamiento con el gobierno y posteriormente con las noticias de la presunta adjudicación del crimen de Berruecos al general. La prensa empezó a deslegitimar las obras del general y a resaltar los hechos revolucionarios y guerrilleros del mismo como amenazas y atentados contra la patria y el gobierno republicano.

¹⁹⁶ Periódico: El amigo del orden. Popayán. Protesta contra Obando. Popayán domingo 24 de Mayo de 1840. No. 11. Microfilm Rollo: 1189. Centro de documentación Banco de la Republica-Cali.

Ayer regresaban treinta i cuatro soldados de una partida de setenta [...] i en el alto de las cruces lo atacaron tres compañías, mataron dos, hirieron otros dos, i tomaron prisioneros á los demás. He aquí el fruto amargo de los indultos, con los cuales se piensa conquistar a hombres sobre quienes no tiene influencia sino el crimen. He aquí la buena fé, he aquí el patriotismo del jeneral(sic) Obando.

Lo anterior describe los levantamientos del general en contra del monarquismo de Bolívar, y en cuyas batallas se enfrentaba contra Tomas Cipriano de Mosquera.

Por otro lado, el solo hecho de que Obando pidiera encarecidamente al gobierno central unas cuantas raciones de comida para suplir las hambrientas tropas de los batallones del Patía que se encontraban abandonados a su suerte, lo hacían merecedor de todo el respeto y la simpatía de aquellos que luchando bajo la insignia realista, veían como líder inmediato al caudillo caucano. Tal como lo expone Auyero,

“el resultado en los pobres es un sentimiento de lealtad y gratitud hacia esa persona, de compromiso de reciprocidad. Por parte de los clientes, esta percepción de su vínculo de amistad con una persona más poderosa lleva especialmente a expresiones y acciones de gratitud”. (Auyero, 2001)¹⁹⁷

Gratitud que se traducida en este caso como el seguimiento y el apoyo incondicional al caudillo, sin embargo es importante recordar que muchos de aquellos clientes y seguidores que en un pasado lo exaltaban y admiraban desmesuradamente, en un futuro no muy lejano serian los mismos que le darían la espalda, al momento que el caudillo cambiara de filiaciones políticas y se encontrara acusado de numerosos delitos.

Por tal razón, se enuncia al clientelismo como la causa de este suceso, ya que como posibles clientes de un patrón, pueden estos escoger de cual benefactor obtienen mejores beneficios, mostrando una relación de mercado donde el dicho “se vende al mejor postor”, evidencia claramente este tipo de clientelismo pre capitalista. Lo anterior explica porque muchos clientes de Obando durante la época de realista a republicano, se retiran de su amparo y optan por ser útiles a otros patrones u otros personajes influyentes de la época, tal como sucede con Juan José Erazo para la época posterior a 1830, quien aunque señalado

¹⁹⁷ Durston, John. doctor de antropología social, el clientelismo político en el campo. Diálogos No.. 7. Instituto para el desarrollo rural de Sudamérica, chile, 2009. Pág. 38

también como culpable, sirve como testigo para defender la tesis de Bolívar y Flores sobre la complicidad en el asesinato del General Sucre bajo las ordenes de Obando, sin concluir totalmente la culpabilidad o la inocencia del caudillo.

Y aun mas que la crítica que se hace del caudillo, se señala el descontento generalizado por parte de las clases dominantes, para con el “pueblo”, esa masa popular, que sigue sin medida a ese líder ilegítimo, para los de “arriba”, pero que para los de abajo representa su “patrón”, y en este caso además, “su amigo”.

La experiencia a (sic) demostrado que un pueblo falto de educación adopta generalmente sin examinar las ideas de las pocas personas que lo alhagan (sic); y estas por lo común adoptan las de otras todavía más pocas, que son para ellas lo que ellas son para el pueblo. Así es que en las cuestiones más importantes, las opiniones que deciden, lejos de populares no vienen a ser muchas veces, sino las de un cortísimo número de individuos.

Entre tanto que la sumisión á(sic) las leyes se funde en la ignorancia de los que obedecen, nadie podrá ser buen ciudadano.¹⁹⁸

Un elemento importante comúnmente criticado por las élites es la “demagogia”, ese arte de atraer a la gente por medio de halagos y medios atractivos a los intereses de la población, hasta el punto de que estos se muestren receptivos con las ideas del líder. Y en el caso del caudillo Obando, se le acusó de “seducir sin ningún reparo”, la exaltada población patiana, logrando con esto, por un lado, que se convirtieran en su clientela y apoyaran la causa realista o patriota según el momento, o por el otro, que aunque intentara utilizar estos medios, los patianos permanecieran siendo totalmente leales a la causa contraria.

Cuando el capitán de la facción(General Obando), finjiendo(sic) obediencia á(sic) las leyes, siguió de esta ciudad para la de Pasto [...] permaneció algún tiempo en la Parroquia de Patía, poniendo en actividad cuantos resortes pudo inventar su jenio(sic) revolucionario para conciliarse el afecto de los patianos: en ella dejó dos agentes(sic) de toda su confianza para asegurar su obra, pero todo fué(sic) en vano, no obstante las promesas i halagos que les hicieron para ganárselos: los patianos se mantuvieron firme[...] i el empeño con que Obando trabajo para ganárselos, i el interés que puso en persuadir á(sic) los pueblos que los contaba entre sus filas, prueban bien la importancia de tal adquisición. I si se atiende a que los patianos fueron amigos de Obando cuando sirvió o afecto(sic) servir los intereses nacionales;

¹⁹⁸ Periódico: Constitucional de Popayán. Popayán sábado 15 de abril de 1837. Número 194. Microfilm Rollo P0079-M. Centro de documentación Banco de la Republica-Cali.

que aun entre ellos cuentan amigos personales, i que sus antiguas relaciones y mando ejercido mucho tiempo sobre ellos, debía darle peso é(sic) influjo, se formara una idea exacta del verdadero mérito que han adquirido negándose a los halagos, a las seducciones y al amigo por servir a su patria. ¹⁹⁹

Es importante mencionar, que ese arte de atraer al pueblo por medio del discurso, tal como lo exponían las élites, era una característica clave en el ejercicio del caudillismo, y se relaciona directamente con eso que muchos llaman “simpatía popular”, que incluso definía en muchas ocasiones las relaciones que establecía el caudillo con sus seguidores, hasta el punto de permeare fuertemente el clientelismo del cual se valían. La simpatía funcionó como una de las principales armas que tenía el patrón para ganarse el apoyo de ciertos sectores sociales, y es la particularidad que, a comparación de la elite que también ofrecía favores a cambio de lealtad, se convertía en la estrategia fundamental para construir una clientela arraigada fuertemente a su patrón.

Conciudadanos. Desde el campo de los libres os dirijo mi voz fraternal con el fin más noble que pueda guiar a un republicano: con el de animaros a la restauración de nuestra libertad perdida. Estoy (sic) evidentemente cierto(sic) que vosotros recibiréis mas gozo al escucharme que yo al hablaros. [...]

Caucanos. ¡No ha habido en Colombia pueblos más libres que los nuestros! Los patianos ¡qué prodigio! Son hoy el modelo de los hombres libres: ellos han recibido de vosotros sus lecciones; y sus más vehementes deseos solo tienen por objeto enlazarse con vosotros para defender una misma causa ¿no nos ayudareis? ²⁰⁰

La anterior cita hace alusión al conflicto que se dio en los años 30s en el Cauca contra la dictadura que pretendía imponer Bolívar con su modelo de gobierno, ante lo cual Obando, José Hilario López y otros líderes locales se manifestaron realizando una revuelta conocida como “La rebelión del Cauca”.

¹⁹⁹ Periódico: El amigo del orden. Domingo 29 de marzo de 1840, Popayán. numero 3. Microfilm Rollo 1189. Centro de documentación Banco de la Republica – Cali.

²⁰⁰ Periodico: El amigo del orden. Proclama del general Obando a los habitantes del valle del cauca. Octubre 28 de 1828, campo de Antomorenó. Popayán domingo 12 de abril de 1840. Microfilm Rollo

ANEXOS

TABLAS

1. Tabla

CARGOS	FECHA
Carrera militar como realista	1819-1822
Llamado a filas por Santander	1825
Combate de la ladera	1828
Queda como comandante de armas de la provinci	1829
Combate del Papayal	1831
En el ministerio de Guerra	1831-1832
Vicepresidencia encargado	1831
Presidente encargado	1832
Revuelta de Timbío bajo la dirección de Obando	1840
Combate de Huilquipamba derrotado Obando	1840
Derrotado Obando en La Chanca	1841
Obando recibe el grado de General	1849
Presidente de la Cámara	1850
Toma posesión de la primera magistratura	1853 hasta 1855
Prisión de Obando	1854
Combate el Rosedal-asesinan a Obando en Cruzverde	1861

Fuente: Cuadro elaborado a partir de la lectura de: Zuluaga Francisco Uriel. "JOSE MARIA OBANDO, De soldado realista a caudillo republicano", Editorial Banco Popular. Bogotá, 1985. Lemuz Guzmán, Antonio José. Obando, de cruzverde a cruzverde, 1795-1861. Santa fe de Bogotá. Editorial Planeta Colombiana Editores S.A. 1995.

2. Cuadro: Principales clientes de Obando

Cliente	Puesto	Localidad
Simón Muñoz. También cliente de Juan Luís Obando	Comandante de las guerrillas patianas	Patía
Alejo Paz (padre). También cliente de Juan Luís Obando	Alcalde del Patía	Patía.
Joaquín paz (hijo). También cliente de Juan Luís Obando	Alférez tropas patianas	Patía
Juan José Caicedo. También cliente de Juan Luís Obando	Líder natural “negro”. Comandante de las guerrillas patianas	Patía
Casimiro Casanova	Colector de Diezmos	Almaguer
Manuel Antonio Carvajal	Alférez	
José María López (cliente también de Juan Luis Obando)	Trabajador de la hacienda de Hatoviejo	Almaguer
Pedro león torres	Capitán de la Línea de Mayo. Comandante de la división del sur	Popayán, Línea del Mayo
Ramón España	Hacendado	Pasto.

Marcos Rodríguez “chaqueta”	Líder Guerrillero Patiano	Patía
Pedro Antonio López (padre)	Propietario, militar	Timbío, valle del Patía
Pedro José López (hijo)	Militar	Timbío, valle del Patía
José Antonio Quijano	Funcionario. Posteriormente nombrado Teniente Coronel de Guerrillas Caucañas	Popayán
Manuel María delgado	Oficial	Patía
Manuel María López	Capitán 2da compañía Patiana	Patía
Manuel dorado	Mediano propietario/ funcionario	Vice parroquia de mercaderes
José sarria (hermano de Juan Gregorio sarria)	Líder Militar del Patía	Patía
Juan Gregorio Sarria	Coronel Guerrillas del Patía	Patía
José Erazo	Comandante de la Línea de Mayo	Patía
Rafael Ledesma (patibús)	Líder Guerrillero Patiano	Patía
Antonio Obando	Militar “bandido”	Rio palo

Pedro Velasco	Teniente Coronel	Patía
Joaquín Mosquera	General Republicano y Bolivariano	Popayán
Juan Gregorio López	Teniente Coronel del escuadrón del Patía	Patía
Manuel José Castrillón	Contador	Pasto.

Cuadro tomado de la lectura de: Zuluaga Francisco Uriel. “JOSE MARIA OBANDO, De soldado realista a caudillo republicano”, Editorial Banco Popular. Bogotá, 1985. Zuluaga, Guerrilla Y Sociedad en el Patía. Una relación entre el clientelismo político y la insurgencia social. Editorial Facultad de Humanidades Univalle. Cali, 1993. Prado Luis Ervin. Rebelión en la Provincia. Centro de Estudios regionales Región. Anzuelo Ético Ediciones, Cali, 2007. Obando José María. Apuntamientos Para la Historia. Editorial Bedout. Medellín, 1972. Archivo Central del Cauca. Fondo Independencia. López José Hilario. Memoria de José Hilario López. Banco de la republica. Publicado en la página virtual: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/memori/indice.htm>

3. Cuadro de favores entre clientes y patrono.

NOMBRE DEL CLIENTE	TIPO DE RELACION	INTERCAMBIO Favor otorgado por Obando /favor recibido
ALEJO PAZ	CLIENTELISMO “AMIGUISMO”	Obando toma una decisión favorable para Alejo Paz en un pleito de tierras/ gana el apoyo y la amistad del alcalde de Patía
JOAQUIN PAZ	CO PARENTESCO	Conservación de los clientes de sus respectivos padres.
JUAN JOSE ERAZO	CLIENTELISMO	Nombramiento informal como “Comandante de la Línea del Mayo”./ Apoyo al caudillo y captación de la población y demás guerrilleros locales para engrosar las filas del ejercito obandista
MANUEL DORADO	CLIENTELISMO	Nombramiento como “capitán de Milicias del Patía/acaudillamiento de la población para engrosar las tropas obandistas
MANUEL JOSE CASTRILLON	PARENTESCO (Concuñado)	Obando pide ayuda a este por el abandono que sufrió por parte del Gobierno/servicio monetario y alimenticio de las tropas de Obando
JUAN GREGORIO SARRIA	COPARENTESCO (JOSE SARRIA) CLIENTELISMO	Nombramiento como “Coronel, jefe del Estado Mayor”/dirigir campañas y comisiones con el objetivo de invitar a otros guerrilleros insurrectos y poblaciones aledañas a que se unieran a la causa de Obando.
MANUEL BELTRAN	CLIENTELISMO	Nombramiento como “Teniente Coronel”/ aglutinar y convencer a otras poblaciones para que se unieran a Obando.
MARIANO LEMOS	CLIENTELISMO	Nombramiento como “Comisario de Guerra”

Fuente: Obando José María. Apuntamientos Para la Historia. Editorial Bedout. Medellín, 1972. Archivo Central del Cauca. Fondo Independencia. López José Hilario. Memoria de José Hilario López. Banco de la república. Publicado en la página virtual: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/memori/indice.htm>. Zuluaga, Francisco U. Guerrilla Y Sociedad en el Patía. Una relación entre el clientelismo político y la insurgencia social. Editorial Facultad de Humanidades Univalle. Cali, 1993. Archivo Central del Cauca. Fondo Independencia. Consulta sobre los principales clientes de Obando.

3. Lista de los individuos de la Guerrilla de milicia de Patía

Nombres			
Clases			
Capitan	Salvador Gomez	-----	45 pesos
Sargento	Gaspar Palacios		08
Cabo primero	Vicente Guerrero		06
Segundo	Alejo Angulo		06
Soldado	Julian Santadaria		04
[papel rasgado]	Feliz Quintana		04
[papel rasgado]	Lusio Linares		04
[papel rasgado]			04
[papel rasgado]			04

Fuente: **Archivo Central del Cauca**, Independencia, Popayán, Signatura 3353 (Ind. MI – 10 ad). Folio 18

4. Lista

ESTADO DEL ECUADOR

Columna de la Sierra

Departamento del Cauca

Lista para pasar revista comenzando en el mes de la fecha

No.	Clases	Nombres	Destinos	Novedades
	Teniente 2	Juaquin Muñoz		
	Subteniente 1	Juan J Seballos		
	Otro 2	Troribio correa		
	Otro 2	Juan Guebarra		
	Sargento 2	Pedro Ruiz		
	Otro 2	Juan Antonio Velasco		
	Cabo 1	Manuel Jose Cortes		
	Otro	Nicolas Posada		
	Otro 2	Eusebio Muñoz		
	Otro 2	Juan Diaz		
	Otro 2	Juaquin Bohorquez		
1		Francisco Garcia		
2		Pedro Suarez		
3		Martin Muñoz		
4		Domingo Renjifo		
5		Manuel Rosero		
6		Plasido Guerrero		
7		Agustin Guerrero		
8		Nicolas Hurtado		
9		Luis Narvaez		
10		Juan Jose Piamba		
11		Gregorio Dorado		
12		Leon Ortiz		
13		Juaquin Acosta		
14		Jesus Mosquera		
15		Salvador Majin		
16		Manuel Manzano		
17		Geronimo Narvaez		
18		Manuel Fernandez		
19		Rafael Leal		
20		Jose papmija		
21		Francisco Tenorio		
22		Manuel Seron		
23		Salvador Dorado		
24		Visente Gomes		

Fuente: **Archivo Central del Cauca**, Independencia, Popayán, sig. 4122. (IND C-II 14 ET)

5. Lista

No.	Clases	Nombres	Destinos	Novedades
30		Manuel Mantilla		
31		Simon Mantilla		
32		Lorenzo palermo		
33		Lorenzo ruiz		
34		Manuel Ruiz		
35		Justo Crespo		
36		Juaquin Gomez		
37		Manuel Gomez		
38		Bernabe Chilito		
39		Juaquin Salamanca		
40		Manuel Ruano		
41		Francisco Gonsales		
42		Alejo Paz		
43		Diego Navarro		
44		Jose Gansoy		
45		Domingo Piquimuy		
46		Miguel Solano		
47		Santo catie		
48		Domingo Diaz		
49		Nicolas Ardiela		
50		Bautista Valencia		
51		Marcelino Dianibar		
52		Eugenio Renjifo		
53		Angel Narvaes		

Fuente: **Archivo Central del Cauca**, Independencia, Popayán, sig. **4122** Folio 1 V.

6.

REPUBLICA DE COLOMBIA
ESTADO DEL ECUADOR

Columna de la sierra

Departamento del Cauca

Lista para pasar revista comenzando, en el mes de la fecha

Clases	Nombres	Encargados desde _____	Novedades
Comandante Capitan Teniente	Jacinto Cordova Federico D'Cros Manuel Nuñez		
		Caly Mayo 10 de 1831 El Capitan Federico D Cros.	1831

Fuente: Archivo Central del Cauca, Independencia, Popayán, sig. 4122. Folio 2 R.

7.

REPUBLICA DE COLOMBIA
ESTADO DEL ECUADOR

Columna de la sierra

Departamento del Cauca

Lista para pasar revista comenzando, en el mes de la fecha

No.	Clases	Nombres	Destinos	Novedades
1	Subteniente 1	Miguel Pas		En el hospital
2	otro2	Belisario Rojas		
3	Sargento 1	Guillermo Sarmiento		
4	Cabo 1	Toribio Solarte		
5	otro 2	Polo Velasco		
6	Soldados	Domingo Solarte		
7		Juaquin Solarte		
8		Jose Maria Reyes		
9		Jose Maria Cardenas		
10		Jose Antonio Ordoñez		
11		Manuel Rojas		
12		Rumaldo Gutierrez		
13		Clijanzo Nabarete		
14		Leonardo Trujillo		
15		Juan Antonio Gomes		
16		Juan Jose Reyes		
17		Luis Sandoval		
18		Mateo Ramirez		
19		Anastacio Venesuela		
20		Ventura Vellaquiran		
21		Francisco Baiseño		
22		Domingo Quintero		
		Antonio Velasco		
		Francisco ysacio		
		Manuel Chimbaco		
		Simon Capote		
		Domingo Vidarte		

Fuente: **Archivo Central del Cauca**, Independencia, Popayán, sig **4122 Folio 3 R.**

8. Lista Línea del Mayo

Línea del Mayo										
Soldado James Medina							3			
Soldado Ignacio								3		
Soldado Jose								3		
Soldado Rafael Bonilla										
Soldado Bidal										
Soldado Eugenio										
Soldado Antonio Sanchez										
Soldado										
Soldado Lorenzo Pabon										
Soldado Marcelino										
Soldado Francisco										
Soldado Pedro										
Soldado Antonio Gonzales										
Soldado Bonifacio Yarrey										
Soldado Francisco Rodriguez										
Soldado Pedro										
Soldado Jorge M Angulo										
Soldado Segundo Carabajol										
Soldado Romulo Cruz										
Soldado Rojelio Medina										
Soldado Jose seballos										
Soldado peña										
Soldado										
Soldado Jose Mora										
Soldado Jesus										
Soldado Manuel Briceño										
Soldado Cruz Perez										
Soldado Nicolas Gomez										
Soldado Julio Cabal										
Soldado Matias Maldonado										
Soldado Tadeo										
Soldado Pedro Pablo										
Soldado Rafael Navarro										

Fuente: **Archivo Central del Cauca**, Independencia, Popayán, sig. 5784 Folio 2 R.

II TRANSCRIPCIONES.

PEDRO LEON TORRES:

Signatura: 6793 (Ind. MI- 4c):

Remitente: Pedro León Torres. José María Cárdenas. Juan de Dios Borrero.

Destinatario: Gobernador y Comandante General de la Provincia del Cauca, José Concha.

Contenido: Cartas dirigidas por el jefe del ejército del Sur, por el comisario de Guerra y Comandante General José María Cárdenas, como encargado del comando del ejército, al Gobernador y Comandante General de la Provincia. La mayoría de oficios que se envían versan sobre solicitud de alimentos, ganados, caballerías, ropa y reclutas que se piden para este ejército, otras en que su jefe expone la necesidad y el mal estado militar y económico en que está el ejército. En otras se encuentra lo siguiente: Aprobación que hace el jefe del ejército al nombramiento que se ha hecho en el capitán Tomás Mosquera como Comandante de esta plaza. Se comunica la designación del río Mayo como línea divisoria de los ejércitos de España y Colombia en esta parte del sur. Se comunica la salida de esta ciudad para el norte del capitán de las tropas españolas, Ramón Vélez con el Subteniente Joaquín Camacho, se pide que sean atendidos. Debiendo de ser juzgado en consejo de guerra el Teniente Pantaleón Mascaño, se nombra como presidente a José Concha, como vocales al Coronel A. Obando, Capitanes con grado de Teniente Coronel Francisco Luque, J. Vegal, Florencio Jiménez y los capitanes Francisco María Lozano y Joaquín Barrera. Se comunica la salida de D. Basilio García de Pasto y según se dice ha mandado la infantería con 1000 hombres por el pueblo de la Cruz y la caballería con 500 hombres por el Mayo con el fin de sorprender a Popayán. Se avisa que debiendo ser juzgado por el consejo de guerra los capitanes Vicente Micolta, Antonio Guevara y Federico Valencia, por el delito de insubordinación, se han nombrado los vocales siguientes: Coronel Antonio Obando, Tenientes Coroneles, Francisco Luque, J. Vegal José González y los capitanes Francisco María Lozano y Joaquín Barrera. Se encuentra una planilla general del dinero, efectos de Comisaría, proveeduría, parque, ganados y caballería que se han dado por el Gobernador de esta provincia. Se devuelve la solicitud del sargento 1º Pedro Tobar, concediendo la licencia temporal, igualmente sigue proveída la solicitud de los oficiales Guillermo Rounsolf y Carlos Wever.

Lugar de Procedencia: Popayán, Cali, Caloto, Calibío.

Fecha: 18 de febrero - 29 de Diciembre de 1821 - 17 de enero de 1823.

Folios: 139

Folio 6

Quartel General en Popayan/ á 2 de Marzo de 1821/ al Señor Gobernador y Comandante General de la Provincia/ Señor Coronel/ en contestación al oficio de vosotros/ de esta fecha digo: que ya he dado orden/ al comisario de guerra para que inmediatamente/ páse á vosotros una nota de los ingre/sos que haya habido en la comisaria/ de su cargo por contribución de/ algunos ciudadanos, expresándolo/ con las circunstancias. Que vosotros exige/ Dios que guía mi alma/ Pedro León Torres [Rubrica]//

Folio 18

Auxilios militares y alimenticios para defender la linea de mayo/ Quartel General en Popayan/ a 12 de Marzo de 1821/al Señor Gobernador comandante General de la Provincia/ Esta designado el Mayo por linea/ territorial de los exercitos de España y de/ Colombia en esta parte del sur, y/ preciso mandar á la mayor breve/dad un comandante que guarde aquellos limites/ porque me faltan los caballos que ofreció/vosotros remitirme, y sino vienen con la/ mas oportuna celeridad, llegaran los comisionados que manda el comandante que/ obligue desarmar y retirarlas/[R] guerrillas del Tambo. Me pide tiempo/para que puedan llenar sus comisiones, y/ comprendo que la finalidad será llevar á Pasto muchas bestias, y ganado, de/ jandonos burlados sino hay tropas/ nuestras. En el territorio del Patia que obser/ven e impidan la extracción./ En esta orden espero que vosotros decidais/ordenar la exigencia, me mande el esquadron/ de caballeria que me prometió; y que es de/absoluta necesidad para llevar este en/cargo por lo demás ya he expresado á/ vosotros quanto crecen diariamente las necesida/des de este exercito y que siendo vosotros el que//[V Folio 19] por orden del gobierno. Debe proporcio-/narme todos auxilios para darle/ á ellas, cumplo con ponerlas á la/ vista, añadiendo la próxima devolu/cion de estos cuerpos sino se les envía / porque no hay ganados, no han lle/gado los que vosotros dijo estaban en/ marcha para acá, y por tanto care/cen estas tropas de alimento sin espe/ranza de hallarlo/Dios que guía mi alma/ Pedro león Torres [Rubrica]//.

Folio 29

Quartel General en Popayan/18 de Marzo de 1821/Señor Coronel/ Acabo de tener noticia que ha/ habido una gran desertión en/ la division que marchara, para el trapiche a las ordenes del señor Coro/nel Obando, y entre ella todos los/ guias que conducían el ganado, y / los bienes y comida/ del trapiche donde estaba qué/ venian para el sustento del exercito, con este/ he mandado a replegar to-

/das las tropas por falta de/viveres para subsistir. Es de/ suma importancia el quenmande/ de muchos recursos, de lo/ contrario va a disolver el/ ejercito/ tome todas las medidas/necesarias para aprender los culpa/bles que han fugado princi/palmente los guías; una par/tida de ellos han tomado esa/ruta./Dios que guia mi alma/Pedro León Torres/ Señor Comandante General.//

Folio 36

Republica de Colombia/ Pedro León Torres/Orden de los libertadores de Venezuela, General/De Brigada de los Egercitos, Comandante en Gefe de/la división del sur./ Quartel General en Popayan/al 1 de abril de 1821/al Gobernador Comandante General de la Provincia José Concha/Señor Coronel/ Acabo de llegar de mi pequeña coman/dancia a unitar los pueblos de esta parte/ del Mayo, y aunque desde antes que yo/saliese de aquí ya había dado vosotros/ las ordenes para el establecimiento de jueces/ y demás arreglos que tocan a vosotros, sin/ embargo sabe el dolor de encontrar/ en anarquía aquellos vecinos, con/ muy buenas disposiciones para recibir/á la republica,/[R]y sin saber que hacerse con/ los pliegos que vosotros había dirigido para la/ formación de cabildos para, este desorden/ puede calmar la defeccion de mas pue/blos que quando intentan á sus / errores non encuentran entre/ los patriotas ni asomo de autoridad, ni-/siquiera los alcaldes que han tenido estos y por ultimo todo lo ven reducido á bo-/chinche, porque tampoco hay expresión/ mas noble para significar lo que ha/ pasado ultimamente hoy no ha ha-/bido un alcalde en Timbio, porque dicen/ que es necesaria la aprobación de vosotros á la con/dicion que ya ha dirigido este cabildo.//[Folio 37 V] vea vosotros que no han sido ni/ podido ser bastantes las ordenes que/ vosotros ha dado a tanta distancia,/ aunque también considero que vosotros de/bia presenciar la marcha del Señor/ General Sucre; para que al fin ya espreso/ que vosotros se acerque quanto antes a esta/ ciudad que no puedo referir á vosotros en este oficio/ aunque será pronta la venida de vosotros, sin embargo es de ace/leridad imperiosa que el Señor// [R] Urrutia venga antes/ con la mayor velocidad como se/ lo prevendrá vosotros en consideración/ a las grandes necesidades de su pueblo/ que cada día se esta presentan -/do con un carácter mas urgente/Dios guarde que guía mi alma/Pedro León Torres[Rubrica]/ Joaquín Barrera[Rubrica]/Francisco Duque[Rubrica]//

LINEA DE MAYO

Signatura 3353 (Ind. MI – 10 ad)

Remitente: Ayudante Interino Pedro Román; Capitán Manuel Dorado; Subteniente Baltasar de Zúñiga; Teniente Justo de Zúñiga; Capitán Manuel María Córdoba.

Destinatario: Capitán Juan José Serrano, Habilitado.

Contenido: Recibos de los oficiales arriba dichos y de otros por los sueldos que se les pagaron a ellos y para la tropa de la línea del Mayo.

Lugar de Procedencia: Trapiche; Veinticuatro.

Fecha: Mayo de 1825.

Folios: 7

Folio 11

Trapiche 8 de maio de 1825. Guerrilla de Almaguer./

Sargento	Cabos	Soldados	Raciones
1	2	6	9

Recibi de mano del Capitan Juan José/Serrano, nueve riales para nueve de guerrilla/ son las raciones que see, presen/te/el Teniente Baltasar de Zuñiga[Rubrica]/ Resuelse Obando

Folio 15

Recibi del Capitan avilitado Juan Jose Serrano ochenta, y siete pesos para gratificación de un sargento y siete pesos. Dos cabos a seis pesos. Y veinte soldados, a quatro pesos cada uno/ llamados al servicio patino por orden del comandante Obando/ Trapiche Mayo 8 de 1825. Armando Lopez [Rubrica//]

Folio 16

Recibi del Capitan avilitado Juan Jose Serrano, setenta y dos pesos para/ gratificacion de dos sargentos primeros al sargento de ocho pesos y / cuatro cabos a seis pesos y ocho soldados de cuatro pesos para recompensar el esfuerzo en las milicias de este pueblo para/ a ver cada uno llamados al servicio activo de las armas para el/ primer comandante General de la Linea de Mayo. Trapiche de Mayo/ yo de 1825 del Teniente de milicias./ Juan Antonio Caicedo/ Resuelse Obando//

Folio 19

Recibi del habilitado Capitan Bruno Espinoza la cantidad veinte ocho pesos un y cuartillo reales dejando deducidos tres pesos y tres cuartillas por la contribución directa popayan septiembre 19 de 1821.

Julián santadaria

José María Obando

SIGNATURA: 2108 (IND MILITAR 1C) AÑO 1825

Remitente: Teniente Coronel José María Obando.

Destinatario: Comandante General del Departamento, General Mires.

Contenido: Solicitud que de parte del capitán Domingo Torres presenta el Teniente Coronel Obando para pedir el pago de sueldos atrasados de dicho Capitán. Acompaña una certificación de "Juan N. Muñoz, de los libertadores de Venezuela, teniente Coronel Grado de Infantería en los Ejércitos de Colombia, Sargento Mayor del Batallón Cauca, encargado del mando de la Línea del Mayo", certificación en la cual dice que "dicho teniente Torres ha recibido de mí por cuenta de los meses de Marzo, Abril, Mayo, Junio y Julio que fui Comandante en dicha línea, treinta y dos pesos"... y firma en el Trapiche a 31 de julio de 1824.

Lugar de Procedencia: Popayán.

Fecha: 17 de Agosto de 1825.

Folios: 2

Folio 17

Jose Maria Obando a nombre del capitan Domingo Torres residente en la finca, y cuyo poder, protesto hace presente a vosotros con la subordinacion que aconstumbra : que recoge las certificaciones que acompaña del sargento mayor Juan N Muñoz, entonces habilitado, solo se la han abonado al referido torres en sus sueldos debengados en los meses de marzo, abril mayo junio y julio, la cantidad de treinta y dos pesos y se le restan ciento veintiocho pesos como había acordado que era en el año pasado del veinticuatro que es el que reclama, en peticion pido y suplico proceda el pago de esta cantidad Hoy en Agosto 17 de 1825.

JOSE MARIA OBANDO [Rubrica]

JUAN GREGORIO SARRIA

Folio 17 v.:

REPUBLICA DE COLOMBIA

MARGEN LADO IZQUIERDO: Administración particualr de Tabacos.

MARGEN LADO DERECHO: Almaguer Agosto 17 de 1830.

Al señor Administrador departa-/mental el señor Comandante Juan Gregorio Sarria me ha dicho que tiene/ orden del señor General para echar/ mano de los dineros de las rentas/ y bajo este supuesto espero medi-/ga lo que devo hacer sobre el parti-/cular pues dicho Señor Comandan-/te medice que si yo no le franqueo/ dinero del que hubiese en la ren-/ta de mi cargo me hara res-/ponsable a todo perjuicio que/ se origine todo lo que comunico / a vosotros para que de ynmediatamente/ su respuesta para mi gobierno//.

Dios Guie a Vosotros.

Domingo Gomez [rublica]

SIGNATURA 4122 (IND C-II 14 ET)

Remitente: Domingo Gómez administrador de tabacos de Almaguer.

Destinatario: Administrador departamental del Cauca.

Contenido: Oficios del administrador particular de tabacos de Almaguer, al departamental, sobre asuntos de su cargo: avisa la remisión de sus cuentas mensuales y anuales, el recibo de tabacos, y advierte las dificultades que ofrecían en invierno, la fragosidad de los caminos y "el riesgo o incomodidad del río de Guachicono" para la conducción de tabacos. Diré que el Comandante Juan Gregorio Sarria lo había notificado que tenía orden del señor General (Obando) para echar mano del dinero de la renta y que si no se le franqueaba lo haría "responsable de todo perjuicio", y pide instrucciones al respecto. Es de notarse que no se ha encontrado hasta ahora ningún documento que hable del Mariscal Sucre, ni directa ni indirectamente, pero ni siquiera uno que lo nombre, como si se hubiera tenido cuidado en hacer desaparecer todo vestigio del crimen de Berruecos, porque es imposible que en tantos papeles alguno no tratara sobre el particular o no se refiriera, aunque fuera

incidental mente a tan distinguido personaje que cayó asesinado en este departamento, al sur de Almaguer.

Lugar de Procedencia: Almaguer.

Fecha: 16 de julio - 16 de diciembre de 1830.

Folios: 16

Folio 17 v.:

REPUBLICA DE COLOMBIA

MARGEN LADO IZQUIERDO: Administración particular de Tabacos.

MARGEN LADO DERECHO: Almaguer Agosto 17 de 1830.

Al señor Administrador departa-/mental el señor Comandante Juan Gregorio Sarria me ha dicho que tiene/ orden del señor General para echar/ mano de los dineros de las rentas/ y bajo este supuesto espero medi-/ga lo que devo hacer sobre el parti-/cular pues dicho Señor Comandan-/te medice que si yo no le franqueo/ dinero del que hubiese en la ren-/ta de mi cargo me hara res-/ponsable a todo perjuicio que/ se origine todo lo que comunico / a vosotros para que de ynmediatamente/ su respuesta para mi gobierno//.

Dios Guie a Vosotros.

Domingo Gomez [rublica]

Guerrillas del Patía

BIBLIOGRAFIA

ARCHIVO

Archivo central del cauca

Sala independencia

Popayán, Colombia.

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN REGIONAL DEL BANCO DE LA REPÚBLICA

Periódicos microfilm

Cali, Colombia.

ALJOVÍN DE LOSADA, Cristóbal. Caudillos y constituciones, Perú: 1821- 1845. Lima. Pontificia Universidad católica del Perú. 2000.

ANNINO, Antonio. De los imperios a las naciones. Soberanías en lucha. En: ANNINO Antonio, CASTRO LEIVA Luís y GUERRA FRANCOIS Xavier (eds.). Zaragoza. Editorial Ibercaja. 1994

BROWN, John. Capitalismo y eclipse de la política. En viento sur. Numero 100. Enero 2009.

BROM, Juan. La servidumbre y el feudalismo. La edad media. Esbozo de Historia Universal. Ed. Grijalbo. México D.F., 1973

BUSHNELL, David. Santander y Bolívar. En: El Experimento de la Gran Colombia (1819 – 1830). pág. 291-308.

CAPUTO, Jhon D. Sobre la Religión. Madrid. Editorial Tecnos. 2005.

CORREA MOSQUERA, Nancy Rocío. El Problema de los caudillos, la guerra y las clases populares en la construcción de la nación colombiana.

CORZO FERNÁNDEZ, Susana. Génesis del clientelismo. En: El clientelismo político como intercambio. Universidad de Granada, Edición ICPS, Barcelona, 2002.

CHASTEEN, John Charles, "Making sense of caudillos and revolutions in Nineteenth-Century Latin America", en CHASTEEN, John Charles y TULCHIN, John S. (dirs.), Problems in Modern Latin American History: A Reader, Wilmington-Delaware Scholarly Resources, 1994.

DÍAZ, Rafael Antonio. ¿Es posible la libertad en la esclavitud? A propósito de la tensión entre la libertad y la esclavitud en la Nueva Granada. Revista Historia Crítica. Departamento de Historia, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

DÍAZ URIBE, Eduardo. El clientelismo en Colombia: un estudio exploratorio. Bogotá. El áncora editores, 1986.

Diccionario Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano de Literatura, Ciencias, Artes. Tomo XV, Estados Unidos de Norte América.
Diccionario de Autoridades, Real Academia de la Lengua. Edición Fascíml, Editorial Gredos S.A. Madrid, 1969.

DOMÍNGUEZ, David Jorge. Los poderes feudales. Las maneras de la extracción del excedente de la economía medieval. Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas No. 17. México D.F. 2008.

DURSTON, John. El clientelismo Político en el campo. Instituto para el desarrollo rural de Sudamérica. Chile. Diálogos Núm. 7. 2009.

ECHEVERRI, Marcela. Conflicto y hegemonía en el suroccidente de la Nueva Granada, 1780-1800. New York. University Estados Unidos.

ESCORCIA, José. Haciendas y estructura agraria en el Valle del Cauca 1810-1850. Anuario colombiano de historia social y de la cultura. Volumen 10. Colombia.

FINLEY CF., M.I , Esclavitud antigua e ideología moderna, Ed. Crítica, Barcelona, 1982.

GARCIA MARQUEZ, Gabriel. España. Editorial Editorial : Plaza & Janés, 1975.

GARZÓN Adela. Familismo y creencias políticas. Revista Psicología política No. 17, Universidad de Valencia. 1998

GARZÓN ORJUELA, Ángela. PATRIOTISMO, PATRIA Y PATRIOTAS.
PÉREZ VEJO, Thomas. Nación, Identidad Nacional y otros Mitos Nacionalistas. España, Ediciones Nobel, S.A, 1999.

GIRONDELLA MORA, Leonardo. Caudillo, cacique: Definición, formas de concentrar el poder. Núm. 78. Lunes 16 de Junio 2008.

GONZÁLEZ, Fernán E. A propósito de "Las palabras de la guerra": los comienzos conflictivos de la construcción del Estado nación y las guerras civiles de la primera mitad del siglo XIX. En publicación: Estudios Políticos, No. 25. Colombia. Instituto de Estudios Políticos. Julio - Diciembre. 2004

GONZÁLEZ Mejía Conrado, Arroyave Luís Carlos. Feudalismo. La Edad Media. Historia Universal. Editorial Bedout. Santafé de Bogotá, 1975.

GUERRA, FRANÇOIS Xavier. Revolución francesa y revoluciones hispánicas: una relación compleja: En: modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas. México. ED. Mapfre. Fondo De Cultura Económica. 1992.

GUERRA, FRANCOIS Xavier. Las Mutaciones de la identidad en la América hispánica. En: Inventando la Nación Iberoamericanas. XIX. Coordinadores ANNINO, Antonio y GUERRA FRANCOIS, Xavier. México. Fondo de cultura económica. 2003.

GUERRA VILABOY, Sergio. La Patria Boba neogranadina. En: El dilema de la independencia. Las luchas sociales en la emancipación americana (1790- 1826). Bogotá. Fundación Universidad Central. 2002.

GUTIÉRREZ CELY, Eugenio. Márquez y la guerra de los supremos. Caudillos regionales contra el gobierno central. Tomado de: [Revista Credencial Historia](http://old.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/septi1993/septi1.htm). Edición 45. Bogotá. Septiembre de 1993. Biblioteca Virtual del Banco de la República. <<http://old.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/septi1993/septi1.htm>>

HÁLPERIN DONGHI, Tulio. El legado de la guerra. En: Hispanoamérica después de la independencia. Buenos Aires. Editorial Paidós.

HURTADO GÁLVEZ, José Martín. Esclavitud y Esclavismo durante la Nueva España. Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas No. 13. México D.F. 2006.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS. A propósito de "las palabras de la guerra": los comienzos conflictivos de la construcción del Estado Nación y las guerras civiles de la primera mitad del siglo XIX. Publicación: Estudios políticos No. 25. Colombia. Julio Diciembre, 2004.

IZARD, Miguel y GONZALES, Fernán Tierra Firme: Historia de Venezuela y Colombia. Alianza América. Partidos, guerras e iglesia en la construcción del Estado- Nación en Colombia (1830- 1900). Medellín. La Carreta Editores. 2006.

JEAN, Bodin. Los seis libros de la república. Editorial tecnos. España.1986.

JOUANNET, Andrés. Definiciones de clientelismo, ¿qué es el clientelismo político?. En: La otra bancada. Bogotá. Publicación de la escuela de política y relaciones internacionales de la universidad Sergio arboleda. Agosto 2007

LYNCH, John. 1998: ""Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826" Barcelona – España. Editorial Ariel, S.A., 3 ediciones. 1983.

LYNCH, John. Ensayos sobre sociedad y el Estado. Las reformas borbónicas y la reacción hispanoamericana 1765- 1810. Hispanoamérica 1750- 1810. Bogotá. Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia. 1987.

LYNCH, John. Ensayos sobre la sociedad y el Estado. De la respuesta criolla a los caudillos republicanos Hispanoamérica 1750-1850. Bogotá. Universidad Nacional. 1987.

LYNCH, JOHN. "*Simon Bolivar. A Life*". Yale University Press, Traducción para América Editorial Crítica, S.L Barcelona. 2006.

LEAL BUITRAGO, francisco y DÁVILA, Andrés. Clientelismo, nación, región y crisis política. Clientelismo: el sistema político y su expresión regional. Bogotá. Tercer mundo editores.1990.

LEMPÉRIÈRE. Revolución y Estado en América Hispánica (1808 – 1825). En: Las Revoluciones en el Mundo Atlántico. Coord. Calderón THIBAUD Clement y CALDERÓN María Teresa. Bogotá. Editorial Taurus Historia. Universidad Externado de Colombia. 2006.

LEMUZ GUZMAN, Antonio José. Obando, de cruzverde a cruzverde, 1795-1861.Santa fe de Bogotá. Editorial Planeta Colombiana Editores S.A. 1995.

MACFARLANE, Anthony. Guerras e independencias en las Américas. En: Las Revoluciones en el mundo atlántico. Buenos Aires. Editorial Taurus Historia. 2006.

MÁRMOL, José. Amalia. Cap. V: El Comandante Cuitiño. Primera Parte. Madrid. Ediciones Cátedra, 2000

MEDINA, Medófilo. Caudillos y partidos en la historia de Colombia y Venezuela: Una visión comparada. Colombia. Universidad Nacional de Colombia.

MEILLASOUX , Claude, Antropología de la Esclavitud, Editorial Siglo XXI, Bogota, 1990,

MORELLI, Federica. Entre el antiguo y el nuevo régimen. La historia política hispanoamericana del siglo XIX. En: Historia Crítica No. 33. Bogotá, Enero-Junio 2007.

MORENO LUZÓN, Javier. El clientelismo político: historia de un concepto multidisciplinar. En Revista de estudios políticos *Nueva Época*. Núm. 105. Julio-Septiembre, 1999.

MUÑOZ DELGADO, Juan Jacobo. José María Obando. Biblioteca Virtual del Banco de la República. Edición original: 2004-12-15
<<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/obanjose.htm>>

OBANDO, José maría. Apuntamientos para la historia. Lima, Imprenta del Comercio, 1842. 2a ed.: Bogotá, ABC, 1945. 3a. ed.: Medellín, Bedout, 1972.

OBANDO ESPINOZA, José María. Episodios de la vida del general José María Obando, su viaje al Perú por el Putumayo y el Marañón. Popayán, Imprenta del Estado, 1880. Reed.: Academia Colombiana de Historia, Bogotá, Kelly, 1973.

OCAMPO LÓPEZ, Javier. La Independencia como reafirmación de la nacionalidad. Cap. La Idea de Independencia. En: El Proceso Ideológico de la Emancipación. Colección de Historia Viva No. 14. Colombia. Instituto Colombiano de Cultura. 1980.

ORTIZ, Sergio Elías Y MARTINEZ DELGADO, Luis. Epistolario y documentos relacionados con el general José María Obando, 5 Vols. Bogotá. Biblioteca de Historia Nacional. Editorial Kelly. 1973 y 1975.

PALACIOS, Marco. Fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: Una perspectiva histórica. En: Estado y clases sociales en Colombia. Bogotá. Editorial Procultura S.A. 1986.

PRADO ARELLANO, Luís Ervin. Organización y logística: los limites para la organización del ejército neogranadino en contienda. Colombia.

PRADO ARELLANO, Luís Ervin. Rebeliones en la provincia, La guerra de los Supremos en las provincias suroccidentales y nororientales granadinas 1839-1842.

PRADO ARELLANO, Luis Ervin. El Sistema Político en Colombia en la primera mitad del siglo XIX: una propuesta analítica.

PINO SERVIO, Miguel. Transformaciones laborales en el campo vallecaucano siglo XIX.

PIZANO, Lauriza. Caudillismo y Clientelismo: expresiones de una misma lógica, el fracaso del modelo liberal en Latinoamérica. En Revista de Estudios Sociales. Bogotá. No. 9. Universidad de los Andes. Junio. 2001.

PONCE MURIEL, Álvaro. La rebelión de las provincias. Relatos sobre la Revolución de los Conventillos y la Guerra de los Supremos. Bogotá. Intermedio Editores. 2003.

RODRIGUEZ PLAZA, Horacio. José María Obando íntimo. Bogotá, Editorial Sucre, 1958.

RODRÍGUEZ, Jaime. Las primeras juntas autonomistas 1808- 1812. En: Historia de América andina Crisis del régimen colonial e independencia. CARRERA DAMAS, Germán (editor). v.4. Quito. Universidad Andina Simón Bolívar. Editorial Libresa. 2003.

SAFFORD, Frank. Política, Ideología y Sociedad. En: Historia de América Latina. Vol. 6: América Latina Independiente 1820-1870. Barcelona. ED. Crítica, 1991.

SUAREZ PIÑEIRO, Ana M. Sobre el papel de las relaciones de clientela y patronato en la política de la tardía Republicana Romana. Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Compostela.

THIBAUD Clement y CALDERÓN María Teresa. De la majestad a la soberanía en la Nueva Granada en tiempos de la Patria Boba (1810- 1816).

ZULUAGA, Francisco Uriel. José María Obando. De soldado realista a caudillo republicano. Bogotá, Banco Popular, 1985.

ZULUAGA, Francisco U. José María Obando. Omisión, traición y rebelión. Tomado de: [Revista Credencial Historia](http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/julio1991/julio2.htm). Edición 19 Julio de 1991. Bogotá. (En línea) Biblioteca Virtual del Banco de la República. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/julio1991/julio2.htm>

ZULUAGA, FRANCISCO. Guerrilla y Sociedad en el Patía. Cali. Centro Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 1993.